

**Editorial**

**Epistolario**

**“Dime cuándo vienes”. Cartas de amor, 1893-1917**

Rosa Luxemburgo

**Ensayo**

**Rosa Luxemburgo. Escenas de lectura**

Pierina Ferretti

**Artículo**

**Más allá del cuarto propio**

Sofía Guerrero

**Entrevista**

**María Yaksic y Lorena Fuentes: Una apasionada relación con los libros.**

Banda Propia Editoras

Hoja Filosófica

**Pensamiento poético**

Pequeño manifiesto

Robin Myers

**Pensamiento visual**

Los creadores

Lourdes de la Riva

**De libros**

Autobiografía del Libro

Virginia Sandoval de Fonseca

**Normativa de publicación**

**Dentro de las letras están las  
voces: mujeres y libros**

**No. 54**  
Abril 2021



Revista de Filosofía N°. 54.  
Universidad Nacional de Costa Rica  
Revista Cuatrimestral Abril, Agosto, Diciembre.  
Abril, 2020.



**Francisco González Alvarado**

Rector

**Allan González Estrada**

Director

Escuela de Filosofía, UNA

**Alejandra Solórzano Castillo**

Editora

**Consejo Editorial**

Ailyn Morera Ugalde, Universidad Nacional, Costa Rica.  
Ana Cecilia Rodríguez Allen, Universidad Nacional, Costa Rica.  
Andrés Gallardo Corrales, Universidad Nacional, Costa Rica.  
Andrés Mora Ramírez, Universidad Nacional, Costa Rica.  
María Clara Vargas Cullell, Universidad de Costa Rica.  
Marianela Camacho Alfaro, Editorial Costa Rica ECR, Costa Rica.  
Shirley Campbell Barr, Investigadora independiente, escritora, Costa Rica.

**Consejo Asesor Internacional**

Ángelo Narvárez León, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.  
David Fernández Navas, Universidad Complutense de Madrid, España.  
María Jacinta Xon Riquiac, Centro de Investigación Científico y Cultural Para el Desarrollo de la Ciencia, el Arte y la Cultura. Guatemala.  
Jimena Solé, Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
Stefan Gandler, Universidad Nacional Autónoma de México, México.  
Yuderkys Espinosa Miñoso, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista, República Dominicana.

**Anabelle Contreras Castro**

Coordinadora publicaciones, Escuela de Filosofía

100

H719h

Hoja Filosófica: Revista de Filosofía. -- Universidad Nacional. Escuela de Filosofía --Número 54 (abril, 2021). -- Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. Escuela de Filosofía, 2001- Trimestral  
v.; 28 cm.  
ISSN 1659-1283

1. FILOSOFÍA. 2. FILÓSOFAS. 3. LIBRO 4. POESÍA 5. PENSAMIENTO VISUAL. 6. PUBLICACIONES PERIÓDICAS. 7. MUJERES. 8. EPISTOLARIO. 9. ENTREVISTA. I. Universidad Nacional (Costa Rica). Escuela de Filosofía

Los artículos publicados por Hoja Filosófica se comparten con una licencia Creative Commons BY-NC-ND 3.0 (Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada) de Costa Rica. Consulte esta licencia en: [https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/deed.es\\_ES](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/deed.es_ES)

- 5** Editorial  
**Alejandra Solórzano**
- 8** Epistolario  
“Dime cuándo vienes”. Cartas de amor, 1893-1917  
**Rosa Luxemburgo**  
Traducción de Ángelo Narváez
- 36** Ensayo  
Rosa Luxemburgo. Escenas de lectura  
**Pierina Ferretti**
- 66** Artículo  
Más allá del cuarto propio  
**Sofía Guerrero**
- 86** Entrevista  
María Yaksic y Lorena Fuentes: Una apasionada  
relación con los libros  
Banda Propia Editoras  
**Hoja Filosófica**
- 99** Pensamiento poético  
Pequeño manifiesto  
**Robin Myers**
- 105** Pensamiento visual  
Los creadores  
**Lourdes de la Riva**
- 129** De libros  
Autobiografía del Libro  
**Virginia Sandoval de Fonseca**  
Introducción de Marianela Camacho
- 145** Normativa de publicación

# Contenido





# Epistolaria

« Yo afirmo que alguien se acordará de nosotras » escribió Safo en un fragmento de papel que sobrevivió después de veintiséis siglos. Ante lo casi imposible de que sus palabras llegaran a nuestros ojos, este «nosotras» es un golpe en la cabeza que nos despierta para sentar la historia a nuestro lado y revisar cómo otros han contado la historia por nosotras. Este «nosotras» contiene también otras fuerzas vitales: los libros -la escritura- con su amenaza tácita a revelar y hacer público el pensamiento y su circulación; los mandatos fracturados de lo que “significa” ser mujer; y la poética: la acción creadora, física e intelectual, productora que interviene y modifica el entorno. Por esto dedicamos el contenido del número 54 a la producción intelectual de mujeres en la filosofía y literatura, el libro y la poesía.

Iniciamos la publicación «Epistolario» con una selección de cartas de Rosa Luxemburgo hasta entonces inéditas al español y traducidas por el filósofo chileno Angelo Narváez León. Gracias a la colaboración de Banda Propia Editoras (Chile), podemos acercarnos en nuestro idioma a la intimidad de



sus afectos y al pensamiento político de Luxemburgo en conmemoración a 150 años de su nacimiento. La correspondencia pertenece al libro “*Dime cuándo vienes*” *Cartas de amor 1893-1917* publicado en el 2020 y catalogado como el libro del año entre los rankings de Chile.

Pierina Ferretti, socióloga chilena, especialista en pensamiento socialista latinoamericano y teorías feministas, escribe: *Rosa Luxemburgo*. Escenas de lectura, un ensayo en el que su autora revela las relaciones afectivas entre Rosa y sus libros, sus lecturas desde la cárcel de Zwickau y las cartas que testimonian los recuerdos de esas primeras lecturas, cicatrices determinantes en su juventud militante y el sentido reconstituyente del ánimo que siempre tuvieron los libros para la pensadora.

*Más allá del cuarto propio* es el artículo de Sofía Guerrero Aguilera, fundadora y coordinadora de Nobelistas y La Mitad del Estante, círculos de lectura dedicados a promover el trabajo de escritoras mujeres. Sofía nos presenta una investigación en torno a la visibilidad de producción literaria de mujeres en Costa Rica, su inclusión en catálogos editoriales, bibliografías

nacionales y en la representatividad en Premios Nacionales de Cultura en las últimas dos décadas. La autora, a partir de los espacios de promoción de la lectura con perspectiva de género que coordina, analiza y discute los factores que influyen en esta sub-representación de las escritoras en la producción literaria del país.

No podíamos dejar pasar la oportunidad de entrevistar a las editoras chilenas María Yaksic y Lorena Fuentes, fundadoras de Banda Propia Editoras y acercarnos a su espléndido trabajo editorial, su investigación, la estética en la materialidad de sus libros y la semántica de sus tres catálogos: «Perdita», «Destinos cruzados» y «Contemporánea» que han catapultado su sello editorial en un país con una fuerte e histórica producción literaria e intelectual. Con Banda Propia Editoras nos acercamos al enigma que está más allá de la producción del libro, el tras bambalinas del oficio editorial y en la belleza de sus libros. Gracias a su trabajo, podemos leer una selección de cartas e imágenes del herbario de Rosa Luxemburgo.

Y porque en palabras de Gloria Anzaldúa, la poesía abre espacios

cerrados al ser, en «*Pensamiento poético*» hemos publicado Pequeño manifiesto un texto de Robin Myers (Estados Unidos, 1987), poeta de culto y traductora radicada en México, quien escribió en exclusiva un arte poética para esta Hoja Filosófica.

En la sección dedicada a las artes visuales, presentamos a la artista visual Lourdes de la Riva (Guatemala), con una muestra de *Los creadores*, obra que participó en la X Bienal Centroamericana en Costa Rica en 2016 y en la XIII Bienal de la Habana, Cuba en 2019. En este número dedicado al Libro, su trabajo sobre los cuerpos de libros con una línea estética sobre lo fragmentario y la degradación, nos ofrece interesantes analogías sobre la fatalidad del tiempo en el pensamiento humano y la imposibilidad de acceder más que a algunos rastos de la historia.

Finalmente, en «De libros» cerramos con una publicación de memoria documental: *Autobiografía del Libro*, escrita por Virginia Sandoval Fonseca que se publicó el 23 de abril de 1985 con motivo de celebración del Día del Libro. La Hoja acoge y publica este ensayo por primera vez después de 36

años de su publicación original impresa, con ocasión de celebrar los libros y el aporte de mujeres como Virginia Sandoval Fonseca. Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de Marianela Camacho y la Editorial Costa Rica.

En las tres efemérides que se alinean en estos primeros meses del año para conmemorar las luchas y aportes de las mujeres, el libro y la poesía, no podemos menos que asentir a las palabras de Safo.

*Alejandra Solórzano*

# EPISTOLARIO





# ROSA Luxemburgo

## *Dime cuándo vienes.*<sup>1</sup>

Rosa Luxemburgo pertenece a una generación de mujeres invisibilizadas tras las purgas estalinistas de los años treinta y la posterior conformación internacional del socialismo soviético.<sup>2</sup> A comienzos del siglo pasado, sin embargo, nadie habría dudado de su representatividad intelectual y política, aun cuando en espacios públicos y privados fuera tratada de *perra rabiosa*, *cortesana* o *puta* por “compañeros” y detractores. Esos compañeros nunca pensaron que su correspondencia llegaría a una imprenta; probablemente solo Clara Zetkin sabía que sería leída en ruso, polaco, alemán, inglés y, eventualmente, también en castellano. Pocos días después de su asesinato a manos de los Freikorps, un grupo paramilitar fascista que contó con la colaboración del gobierno socialdemócrata de Friedrich Ebert, Clara Zetkin escribió en una carta a Mathilde Jacob, amiga y secretaria de Luxemburgo: «Querida, es tu trabajo asegurar que ningún trozo de papel, ninguna línea de los manuscritos de Rosa se extravié

1 Esta es una versión modificada de la Nota de traducción de *Dime cuándo vienes. Cartas de amor, 1893-1917* (Santiago de Chile: Banda Propia Editoras, 2020). La selección posterior, que corresponde a una carta con cada destinatario, está pensada para ofrecer una imagen del contexto general en el que se desarrolla la correspondencia.

2 A esta generación pertenecen Clara Zetkin, Nadezhda Krúpskaya, Alexandra Kollontái, Inessa Armand, Elena Stásova, Larisa Reiser y Angelica Balabanoff, entre otras.

o se dañe [...] debes asegurarte con agudeza que nada, absolutamente nada sea robado del legado intelectual y político de Rosa bajo el pretexto de alguna decisión judicial [...] el legado espiritual de Rosa debe defenderse; le pertenece al proletariado revolucionario» (18 de febrero, 1919).<sup>1</sup>

El largo recorrido del legado de Luxemburgo incluye las publicaciones de cartas que hizo Sophie Liebknecht en 1920, las disputas entre los partidos comunistas ruso y alemán por sus escritos políticos, la urgencia que pusiera Lenin en la publicación de sus investigaciones económicas, la apropiación polaca de muchos de sus manuscritos tras la Segunda Guerra Mundial y, por supuesto, el proyecto de *Gesammelte Briefe* donde Annelies Laschitzka publicó más de 2.800 cartas.

En las últimas dos décadas ha surgido un especial interés por la correspondencia de Luxemburgo en el mundo anglo e italo hablante, no solo con motivo del centenario de su asesinato, sino por la aparición de nuevas interrogantes sobre la política socialdemócrata y comunista de comienzos de siglo y sus resonancias en el presente.

1 Tras guardar muchos de sus escritos, Mathilde Jacob se los entregó a Ralph Lutz en 1939, quien los llevó en su mayoría a los Estados Unidos, evitando que sucumbieran en la barbarie fascista. Jacob murió el 14 de abril de 1943 en el campo de concentración de Terezín (Teresienstadt), en la actual República Checa.

En el mundo hispanohablante el escenario ha sido más o menos similar, desde donde han surgido ejercicios notables de traducción de la obra y cartas de Luxemburgo con especial acento en su vida intelectual y política.

Esta selección tiene un criterio diferente, por cuanto reúne cartas que muestran sus preocupaciones políticas, cotidianas y personales, así como sus proyectos e intereses menos conocidos por la botánica, la música y la pintura. En este sentido esta correspondencia aparece atravesada por múltiples dimensiones que adquieren ritmos e intensidades distintas según el contexto y las personalidades de sus interlocutores. Las angustias suscitadas por la clandestinidad, la minuciosidad de sus investigaciones, los intersticios de las disputas políticas de la socialdemocracia y los dolores de la guerra muestran un espesor diferente en las cartas a Leo Jogiches —con quien compartió espacios de militancia toda su vida—, y en las cartas a Hans Diefenbach, en su mayoría escritas desde la cárcel. Las tonalidades e intensidades de su lenguaje varían significativamente cuando escribe a Kostja Zetkin, muchos años menor, o a Paul Levi, su abogado y posterior albacea.

Las relaciones con sus cuatro amantes, como también la familiaridad con los Kautsky y muchos de los personajes presentes en esta correspondencia,



aparecen con marcas específicas en su escritura. El uso indistinto de Kostja y Costia, Klara y Clara, o Sonja y Sonya responde a esa particularidad de expresión y traducción, como lo será también el uso de diminutivos alemanes: por ejemplo, *Kurtchen* a Kurt Rosenfeld, quien fue su abogado junto a Paul Levi, o *Hanschen* a Hans Diefenbach, variaciones que aparecen como un recurso de registro.

La palabra *bub*, que Rosa utiliza para referirse a Jogiches, significa en alemán *niñito*, aunque siempre en un espacio de confianza. Pero hay también modificaciones del término (*bobo*, *bubi*), e incluso adecuaciones a las normas del diminutivo polaco, como por ejemplo *bobuś*, en cuyo caso la «ś» se utiliza casi exclusivamente para nombres de niños pequeños. Además de *bub*, los usos de *ciucia* y *dziodzio* son especialmente variables dependiendo del contexto. Ambos arcaísmos polacos refieren a un cachorro hembra o macho respectivamente. *Ciucia* en polaco coloquial es también una referencia para los animales domésticos, perrito, cerdito, etcétera, que Rosa transforma bajo diferentes criterios como *kukuchna* o *ciuciuchny*, o *kukasja* según las formas del diminutivo en lituano. El caso de *dziodzio* tiene un recorrido particular: es el sobrenombre que recibía Jogiches en Lituania, y que Rosa modifica indistintamente por *dziodziusi*, *dziodzja*, incluso

agregando el sufijo *ska* para construir un diminutivo bajo las normas ortográficas del ruso: *dziodziuszka*.

Estas variaciones terminológicas y gramaticales se producen porque Rosa y Leo utilizaban indistintamente el polaco, el alemán y el ruso al escribirse, incluyendo también frases en francés y latinismos. Algo similar sucede con el término *niuniu*, *niuniuś*, *niuniuka*, con los que Rosa se refiere a Kostja Zetkin, o *niunia*, forma que usa para hablar de sí misma. *Niuniu* es un término afectivo sin traducción clara que podría entenderse como *bebito* o *cariñito*.

El uso reiterativo de la forma «yo misma», es también relevante en cuanto a la escritura y la traducción. En castellano dicho uso puede parecer innecesario y reiterativo, pero en alemán, y en el contexto utilizado, constituye un refuerzo de su posición enunciativa. Hemos optado por mantener estas dimensiones justamente para ofrecer un abanico más amplio de particularidades que su escritura muestra en los idiomas originales.

Para esta selección hemos utilizado como fuente *Herzlichst Ihre Rosa: Ausgewahlte Briefe* (Dietz Verlag, 1990), editado por Annelies Laschitzka y Georg Adler, y *Die Liebesbriefe* (Dietz Verlag, 2012), editado por Jorn Schutrumpf. Además, por su aparato crítico, hemos tenido en cuenta *The Letters of Rosa Luxemburg* (Verso,



2013), editado por Peter Hudis y traducido por George Shriver; *Comrade and Lover: Rosa Luxemburg's Letters to Leo Jogiches* (MIT, 1981), editado por Elżbieta Ettinger

Con el fin de conservar la versatilidad idiomática que expresa su escritura hemos utilizado [corchetes] para traducir frases del ruso y el francés, manteniendo en el mismo párrafo el texto en idioma original. En el caso del ruso hemos mantenido también la grafía cirílica presente en sus cartas. Asimismo, hemos utilizado corchetes para referir nombres de personas que aparecen en las cartas y para completar sus contracciones: por ejemplo, K.[arl] K.[autsky]. Hemos dejado en cursiva y con traducción a pie de página los versos y refranes yidis y polacos, como también los versos originales de poemas en alemán. Las veces que Luxemburgo destaca algunas palabras subrayándolas, aparecen aquí en cursiva. Hemos utilizado comillas para diferenciar las frases o fragmentos que aparecen como citas en las cartas originales.

Para las traducciones desde el polaco fue de especial ayuda Nadzia Schmidt, y para el ruso Irina Feldman. Le debemos a Pierina Ferretti una revisión de archivo en Berlín que permitió precisar algunos pasajes en cirílico; y a Pablo Pulgar su diálogo respecto de la traducción en algunos pasajes conflictivos. Gracias también a la Fundación Rosa Luxemburgo Oficina Cono Sur por confiar en este proyecto. Esperamos, con todo, no haber traicionado el texto.

Angelo Narváez León<sup>1</sup>

Santiago de Chile, mayo 2020

<sup>1</sup> Angelo Narváez León | Chileno. Profesor de Filosofía. Licenciado en Educación. Licenciado en Filosofía y Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Es Investigador postdoctoral en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Fundador y miembro del Centro de Estudios Hegelianos. Integrante del Núcleo de Investigación Espacio y Capital, Universidad Alberto Hurtado.



A Leo Jogiches.

París, Francia, 21 de marzo de 1895.

Jueves por la noche.

¡Mi más querido, único y amado Dziodzio!

Finalmente me puedo tomar un descanso. Estoy terriblemente exhausta, física y espiritualmente. Por primera vez desde mi llegada puedo estar sola. Tengo ahora mi propio lugar para vivir y ya me he mudado. Tengo una habitación encantadora que es casi como un pequeño salón, y sueño con que vengas y ambos podamos estar juntos. (Podrías conseguir una habitación en la misma casa).

Queda cerca de casa de Adolf [Warski], aunque muy lejos de la biblioteca. No se puede pensar en conseguir una habitación allí por menos de 50 o 75f. Por eso es mejor viajar una vez al día de ida y vuelta en el tranvía. Viajo temprano. Almuerzo en una casa privada (ide unos polacos socialdemócratas!). Adolf solo come ahí. Luego vuelvo a la biblioteca y por la noche viajo a casa. La biblioteca está abierta ahora de 9 a 5. Pero no te preocupes por estos detalles cotidianos.

Mi tesoro, mi único, en mis pensamientos te abrazo y con los ojos cerrados poso mi cabeza sobre tu pecho para descansar un poco. ¡Estoy exhausta! Y qué hay de ti, pobrecito, que en cuanto te liberaste de nosotros comenzaste a trabajar en tu panfleto. ¡Qué poco tiempo tienes! ¿O será que te gusta el trabajo?

Pequeño mono, te conozco. Ahora me responderás de la misma manera que yo con una carta íntima y tan pronto como comience a escribir con frialdad tú harás lo mismo. Pequeño mono, siempre me imitas en todo. Nunca tienes un estado de ánimo propio (excepto cuando estás furioso e insoportable). ¿Pero estás acaso en mi situación? ¿Son tus impresiones las mismas que las mías? ¿Por qué me imitas? A veces realmente me parece que eres como un trozo de madera. Alguna vez se dijo que me amabas, o quizás realmente sucedió, y ahora pretendes actuar como si fuera cierto,

como si me amaras. Sin embargo, nunca hay dentro de ti un impulso en esa dirección. Oh, eres horrible, y no me gustas.

Sabes, si estuvieras aquí realmente serías feliz. Solo aquí se puede tener una idea de la importancia del *Sprawa Robotnicza*. Adolf me dice que recientemente causó más impresión que nunca antes. Es por esto que los socialpatriotas se sienten constantemente presionados y esperan con temor la aparición de cada nuevo número (esas fueron las palabras de Adolf). ¿Por qué? Le pregunté para saber más. Bueno, tienen miedo de artículos como “Na Kongress” y “Pod bat”.<sup>1</sup>

El interés es enorme. La gente pregunta constantemente por los últimos números e intenta conseguir una copia de *Niepodległa Polska*.<sup>2</sup> Aunque lo mejor está por venir.

Aquí la figura principal de la sección local de la Asociación de Socialistas Polacos en el Extranjero es [Kazimierz Kelles-]Krauz (un amigo de Stasia [Bietkiewicz] y Janek [Bielecki]).<sup>3</sup> En noviembre dio una charla en la que criticó fuertemente la Unión, las tácticas del PPS y del *Przedświt*.<sup>4</sup> Se refirió a “Pod bat”, dijo que muchas de nuestras críticas son bastante correctas y pidió una respuesta sobre los temas que habíamos planteado. Entre otras cosas, le preguntó con reproches al PPS por qué el *Robotnik* «no había pronunciado una sola palabra sobre el programa». Además dijo: Sin duda, la expresión más importante de las tácticas del PPS fue la celebración de Kościuszko.<sup>5</sup> Pero qué vacilaciones, cuánta inconsistencia mostró

1 “Na Kongress polskich socjalistów w Niemczech” (“En el Congreso de los socialistas polacos en Alemania”) y “Pod bat opinii publicznej” (“Bajo el látigo de la opinión pública”), son dos artículos de 1894 en que Rosa Luxemburgo criticó las políticas del Partido Socialista Polaco (PPS por sus siglas en polaco), especialmente en relación al independentismo.

2 *Niepodległa Polska a sprawa robotnicza* (1895, *La Polonia independiente y la causa de los trabajadores*) es un ensayo que Rosa Luxemburgo publicó en París bajo el pseudónimo de Maciej Różga.

3 La Asociación de Socialistas Polacos en el Extranjero (Związek Zagraniczny Socjalistów Polskich, ZZSP) es fundada en 1892 en París. Fue una organización de migrantes y exiliados socialistas de la Polonia ocupada por Rusia y Prusia. Producto de la persecución francesa, la organización operó formalmente en Londres desde el 15 de enero de 1893. La Asociación reunía a las tres grandes organizaciones políticas socialistas polacas: el Polska Partia Socjalistyczna (PPS, Partido Socialista Polaco), el Galicyjska Partia Socjaldemokratyczna (GPS, Partido Socialdemócrata de Galitzia), y el Socjaldemokracja Królestwa Polskiego (SDKP, Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia), encabezado por Rosa Luxemburgo.

4 *Amanecer*, entre 1881 y 1905 fue el órgano oficial del PPS.

5 En 1894 se celebró el aniversario de la rebelión encabezada por Tadeusz Kościuszko contra la partición de Polonia entre los reinos de Rusia y Prusia.



el PPS al organizar la celebración. ¿Por qué una celebración conjunta con los patriotas? (En algunos aspectos fue una reiteración del “Dwóch dat”).<sup>1</sup> Todos estos fueron errores, «que nuestros oponentes (se refiere a nosotros) han utilizado con mucha pasión y exageración». Para decirlo brevemente, ¡está llegando a Polonia! Cada golpe nuestro les asesta con fuerza el talón de Aquiles. Me preguntas cómo sé todo esto. Es simple en realidad. La sección de París decidió imprimir la charla de K.[elles-Krauz] y la imprimieron con Reiff. Aunque obviamente los londinenses y los zuriqueses se asustaron y evitaron a toda costa que circulara. Entonces el pequeño panfleto no apareció (es sobre el que te escribí en la postal). Es una pena, una gran pena, porque es una composición que en todo aspecto nos prestaría un invaluable servicio. Por ejemplo, incluye una objeción a la socialdemocracia alemana que los describe como un «terrible pantano». (Todos los socialpatriotas son aquí “allemanistas” y el término “guesdista” es para ellos una mala palabra). Para deshacerse de nosotros argumentan que estamos repitiendo palabra por palabra las tácticas y los conceptos programáticos de [August] Bebel, [Karl] Liebknecht y Guesde, mientras ellos rinden homenaje a «Nieuwenhuis, el verdadero revolucionario». Desafortunadamente no se puede utilizar el panfleto porque se consideraría un robo, aunque como dice Adolf, se puede considerar como un “arma de reserva”, porque en el momento adecuado podemos hacer saber a la gente de *Przedświt* que tenemos una copia. Te enviaré una copia confidencial. Adolf se apoderó del panfleto y me lo entregó en secreto sin que Jadzia lo supiera, porque según sus preceptos morales considera el robo una asquerosidad y le ha prohibido hablarme sobre esto. Como puedes ver, estamos ahora exactamente donde queríamos estar. Los mantengo en suspenso en todo momento. Primero se impresionan por nuestros números sobre el Zar, y lo siguiente que saben es que deben buscar un escondite por el *Robotnik*. Finalmente, el número con las cartas de los trabajadores será una sensación porque muestra nuestros lazos con Polonia. En resumen, todo sería espléndido si no fuera por la maldita situación del contrabando. ¿Qué sucede? ¿Cuál es el problema? Definitivamente me pone ansiosa lo que sucederá. ¿Cuándo lo arreglaremos? Me recuerdas la fecha límite y gritas para que los números estén listos. Pero no olvides que Reiff imprime muy lentamente, y yo no puedo hacer nada al

1 “Dos fechas” es un artículo publicado en el *Sprawa* n°11/12 de mayo/junio de 1894.

respecto. Dice que no puede ir más rápido, y eso es todo. Si pudiéramos dar el trabajo a Goupy se haría en tres días, pero entonces costaría 105f en lugar de 85 (porque los 5f para la composición Reiff los incluye en sus cargos).

Por el amor de Dios, envíame las direcciones para poder enviar los paquetes de mayo y diciembre, me da vergüenza que después de un camino tan largo todavía estén botados ahí. Por eso Reiff ya no tiene en cuenta la presión que ejerzo sobre él. Los paquetes deberían al menos estar allá, pero no aquí. Estoy esperando las direcciones. Es imposible poner todo en un paquete porque tomaría demasiado tiempo esperar hasta que se impriman los otros números. ¿Sería mejor si te los enviara para que los empacques todos juntos? Es muy difícil para mí empacarlo todo correctamente aquí y que esté listo para ser enviado por correo y le hemos escrito a Dicken [Blumenfeld] para decirle que simplemente debe arrancar el envoltorio de periódico. Esto no se puede hacer donde Adolf, porque no hay suficiente espacio, y también porque la gente sigue apareciendo por ahí; por ejemplo, Morek [Warski] no puede ser rechazado. (Además de eso, mover paquetes tan grandes atraería inmediatamente la atención del conserje). Tampoco se puede tratar de traer el material aquí donde vivo. Hay un agente de policía que visita regularmente a la conserje. (Escríbeme con precaución. Utiliza un código si es necesario, como haces con Karol [Brzezina]. Escribe mi apellido con *x* y *m*).<sup>1</sup> De lo contrario la conserje está siempre lista para poner una denuncia porque es una mujer algo limitada de mente. Después de pensarlo ahora veo con claridad que lo primero es enviarte los materiales a Zúrich. No puedo dejar que la gente de Reiff haga el empaque, porque nunca lo harían como tú. Como siempre, lo harán con el mayor descuido. Tienes que hacerlo tú junto a Julek. Entonces, si estás de acuerdo y debo enviarte todo lo necesario a Zúrich, escíbeme pronto, aunque sea una postal.

Mira cuán básico y despreciable eres. Tengo la sensación de que cada palabra sobre el asunto político más estúpido te interesa el doble, diez, cien veces más que cuando derramo mi corazón sobre ti. En el momento que lees cualquier detalle sobre el PPS tus ojos se iluminan de inmediato,

<sup>1</sup> Se refiere a alemanizar su apellido como Luxemburg, y a no utilizar el original polaco, Luksenburg.



de manera muy diferente a cuando te escribo algo sobre mí, que estoy cansada o que siento algún anhelo, etc.

Ah, itesoro! Tengo intenciones terribles para ti, ¿sabes? El tiempo que llevo aquí he estado dejando que el problema de nuestra relación cruce un poco por mi cabeza, y cuando regrese te atraparé tan bruscamente con mis garras que te hará chillar, ya verás. Te aterrorizaré por completo. Te tendrás que *покориться* [rendir]. Tendrás que ceder y doblegarte. Esa es la condición para seguir viviendo juntos. Debo quebrarte y moler los afilados bordes de tus cuernos, de lo contrario no podría continuar contigo. Eres una persona de mal temperamento y ahora, después de haber pensado en toda tu fisonomía espiritual, estoy tan segura de eso como de que el sol está en el cielo. Sofocaré la rabia y la furia que tienes dentro de ti con la misma seguridad que sé que estoy viva. No se puede permitir que estas malezas crezcan entre las flores. Tengo derecho a hacerlo porque soy diez veces mejor que tú, y condeno conscientemente este aspecto tan marcado de tu carácter. Ahora te atormentaré sin piedad hasta que seas gentil y empieces a sentirte y comportarte con los demás como lo haría cualquier buena persona común y corriente. Siento al mismo tiempo un ilimitado amor por ti y una implacable severidad hacia las falencias de tu carácter. Por lo tanto, ten en cuenta: ¡contrólate! Porque ya estoy parada aquí con el batidor de alfombras en la mano, y tan pronto como llegue comenzaré a sacudirte el polvo.

Sin duda hay muchas cosas que no entiendes de las palabras anteriores, pero ya te lo explicaré cuando regrese. Y ahora, como comienzo de mi reino de terror: ¡piénsalo, sé bueno! Escribe cartas amables y gentiles y no te dirijas a mí con el formal «usted», que es una pieza de crueldad sin tacto de tu parte. No separes mis cartas, sé humilde y dime que me amas sin tener miedo a degradarte si, por ejemplo, solo por hoy, me das tres centavos más de lo que yo te doy. No tengas miedo y no te avergüences de expresar tus sentimientos por mí (si todavía los tienes, porque no usaré ninguna fuerza en ese sentido), y no sientas ansiedad de que no los acepte con el acostumbrado respeto. Aprende a arrodillarte un poco en espíritu, y no lo hagas solo en esos momentos cuando te llamo con los brazos abiertos, sino también cuando estoy de espaldas a ti. En pocas

palabras, sé más generoso, más magnánimo, relaciona tus sentimientos de una manera más noble. ¡Lo exijo! Desafortunadamente también siento en mí las deficiencias de carácter que implican estar siempre contigo, aunque eso me estimula más que nunca a luchar vigorosamente contra ti. Piénsalo. Debes doblegarte, porque te obligaré con la fuerza del amor. Tesoro, mi único, que estés bien. ¡Te abrazo y beso muchos cientos de veces, Ciucia, mi único y querido!

Querido tesoro, te lo ruego, ¡envíame algo de dinero que pueda usar para mí! Pero envíalo de inmediato.

Tesoro, has recibido un poco de caviar de Rostov para mí (un regalo de mi hermano). Haz enloquecido, ¿verdad? Pero no te atrevas a comerlo. ¡¡Aplaza ese impulso hasta que estemos en Weggis!!

¡Sinvergüenza, envíame tu fotografía de inmediato!

Reenvía mis cartas sin demora.

Mi dirección: Avenue Reille 7, au 3-ème.





A Kostja Zetkin.

¿?, 24 de septiembre de 1907.

Dulce y pequeño amado, el 21 recibí tu hermosa y extensa carta, y hoy recibí la corta. Obviamente aún no has recibido la mía, en la que respondí tu emotiva carta del 18. Querido, tu preocupación por mi salud carece de fundamentos; posiblemente tu madre lo escuchó de Karl [Kautsky], y él, de Luise [Kautsky], quien por la escasez de otros temas se queja con varias personas sobre mis penas imaginarias. En cualquier caso, me sentía bastante enferma porque no había podido estar a solas; sin embargo, no era más que depresión y cansancio espiritual. Solo piensa que, aparte de la corta semana contigo, no he tenido mayor descanso después de mi tiempo en Londres, Moabit y Stuttgart: aunque después de todo, algo me he recuperado. Todo eso está ahora dando paso a una vida tranquila y serena, y a un trabajo diligente. Finalmente he retomado mi trabajo sobre economía.<sup>1</sup> Había dejado completamente el hábito del pensamiento, lo que me deprimió enormemente. Ahora, sin embargo, nuevos trastornos me están amenazando. A “Rudolf” [Hilferding] y al astrónomo [Pannekoek] —esto es de la más estricta confidencialidad— les han prohibido impartir lecciones en la escuela del Partido. Se supone que la escuela comienza el 1 de octubre, pero no hay suficientes maestros. En estos momentos me tiran de las orejas. Se supone que debo hacerme cargo de las lecciones de economía. Temprano esta mañana Karl me informó la propuesta, y tengo que dar una respuesta definitiva a primera hora mañana temprano. Estaba confundida y aun me siento muy indecisa. Mis primeros pensamientos y sentimientos fueron decir que no. En general, mi interés por la escuela es tibio, y no nací para ser maestra. Incluso el honor de reemplazar a ese buen compañero que es Rudolf, no significa gran cosa. Sin embargo, otras consideraciones hablan a favor, particularmente se me ocurrió que esto podría finalmente traer alguna base para mi subsistencia. Se ganan 3,000 m por un curso de medio año (octubre-marzo), de cuatro conferencias por semana. En realidad, son perspectivas bastante esclarecedoras, y en

<sup>1</sup> *Einführung in die Nationalökonomie (Introducción a la economía política)*, proyecto inconcluso que Paul Levi editaría en 1925.



medio año ganaría con regularidad más de lo que generalmente gano en un año entero, e incluso tendría siempre las tardes libres y la mitad del año para mí sola. Quizás estas consideraciones son las más racionales; de lo contrario, con mi irregular forma de trabajo, viviría constantemente de la mano a la boca, dependiendo de las circunstancias para sobrevivir. Además, tendría paz y tranquilidad, así como tiempo libre para realizar mi trabajo académico. Creo que de casualidad estoy bien preparada para impartir este curso en Berlín, y podría usar el plan de enseñanza ya existente, aunque con algo más de detalle. Es una pena que no estés aquí para que podamos reflexionar juntos sobre esto, pero tengo la sensación que elaborarías los mismos argumentos a favor y en contra y, de hecho, decidirías a favor. Hasta marzo entonces, mi tiempo estaría comprometido cuatro veces por semana desde las 10 de la mañana hasta el mediodía, y el resto del tiempo estaría bastante libre. El curso para los berlineses, por el que estaba tan contenta y que consideré diez veces más importante, naturalmente tendré que abandonarlo. En realidad, todo este esfuerzo no se ha perdido, en la medida que había escrito mis conferencias como panfletos. Ahora solo tengo que trabajar durante dos semanas más y luego concluiré. Creo que eso será suficiente. Mañana te escribiré algunas líneas más al respecto después de que este asunto finalmente se haya resuelto.

Estos días estamos teniendo un clima maravilloso nuevamente, y cada mañana salgo a caminar a las 8. Pienso mucho en ti mientras camino. Ayer estaba ocupada en pensamientos sobre Maderno y las espléndidas aguas azul oscuro del lago Garda. (Me conmovió una biografía de Segantini, que nació en Arco, a orillas del Garda). Es mi sueño ir nuevamente por algunas semanas, pero me gustaría llevarte, pequeño querido, y pasear por las orillas del lago contigo. Creo que mis recursos pronto nos permitirán hacer eso.

También he estado pensando en tu trabajo sobre las colonias. He estado recientemente releendo los capítulos relevantes en *El capital*, vol. 1. Los debates en Essen me han estimulado nuevamente y muestran cuán necesario sería un trabajo de este tipo. Me hace muy feliz que estés cautivado por Ferdinand [Lassalle]. También estoy maravillada con él, y no dejo que nada ni nadie me lo estropee. Todavía tiene un efecto sobre mí, siempre



me impulsa a la responsabilidad y al estudio serio, al trabajo y la ciencia. Tenía una forma de ser tan ingeniosa y vivaz. Sin duda Marx es más poderoso y está mejor fundamentado, pero está lejos de ser tan brillante y colorido como Lassalle.

Lui-se [Kautsky] me dijo ayer que Mara [Walther] vendrá pronto (creo que el 1 de octubre), y que por el momento (hasta el Año Nuevo) tendrá su habitación en el barrio de August [Bebel]<sup>1</sup>. Tú también debieses buscarte compañía. Hoy soñé que te habías recompuesto y venías a decírmelo. Lui-se me informó que Maxim [Zetkin] vendría pronto también. Él mismo se lo había dicho a Karl., Aunque no lo creo después de lo que M[axim] me dijo. Annie [Luxemburgo] también está aquí; está desde el 1 de noviembre. Viene a verme bastante seguido.

¡Mischa, la gata se ha ido a la tierra de las sombras! Y nuestra hija pequeña Mutik, ha tomado su posición. *Le roi est mort, vive le roi*. Así es el mundo. Un *pendant* inevitable de esto, desafortunadamente: *La reine est mort, vive la reine*. Hoy en mi sueño, o eso me parece a mí, te respondí este último comentario con amarga ironía.

Pequeño querido, estoy aquí ahora mucho más sola que tú allá. No voy a ninguna parte y no veo a nadie. En realidad, ayer por la noche estuvo aquí un camarada polaco después de un encarcelamiento de once meses en una celda común (!) junto a muchas otras personas. Solía ser un joven alegre y vital, un niño bullicioso de verdad. Es lo que solía ser, ha vuelto a nosotros como un neurasténico hinchado con manos temblorosas. Está “de vacaciones” para poder recuperarse un poco antes de comenzar nuevamente a trabajar. Además, [David] Riazanov (creo que lo conoces) —el hombre robusto de hombros anchos y barba larga— también ha venido desde la prisión. Tiene un furúnculo en la mano por haber estado en la cárcel, y le amputaron todo el dedo meñique. Mi corazón se contrajo al verlo abatido, y él mismo está muy deprimido.

Este es el tipo de finas figuras que salen de ese remolino. Ayer me conmoví tanto que tuve pesadillas y la mitad de la noche no pude dormir. Dulce amado, te beso.

---

<sup>1</sup> Mara Walther era la hija de Hope Adams-Lehmann y Otto Walther.

A Paul Levi.

Berlín-Südende, Alemania, después del 2 de agosto de 1914.

Tu ánimo tan profundamente pesimista me duele mucho. No se debería mirar un giro histórico mundial desde ese punto de vista. Estamos experimentando algo tan grande y nuevo que hay que arrojar todos los criterios cotidianos anteriores a las viejas vías del tren<sup>1</sup>. Qué y cómo hacerlo, es algo que solo se puede conversar. Si puedes, ven el fin de semana o cuando te sea posible. Solo házmelo saber primero. Kurttschen [Rosenfeld] ya se despidió y mi pobre Diefenbach también. A pesar de todo, debes mantenerte fresco y alegre, de lo contrario no podrás hacer nada. Así que levanta la cabeza y dime cuándo vienes. ¡Muchos saludos!

---

<sup>1</sup> El 1 de agosto Alemania le declaró la Guerra a Rusia, y al día siguiente envió un ultimátum a Francia (aliada de Rusia) e inició la movilización de sus fuerzas hacia Bélgica, lo que produjo la reacción defensiva de Inglaterra. Los días 2 y 3 de agosto Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin intentaron sin éxito convencer a los representantes del SDP que votaran contra los créditos de guerra solicitados por el Reichstag. El 4 de agosto se aprobaron los créditos, iniciándose formalmente la I Guerra Mundial, el subsecuente colapso de la II Internacional y el quiebre definitivo del SDP. De entre los representantes del SDP en el Reichstag, sólo Karl Liebknecht votó en contra.



A Hannes Diefenbach.

Poznań-Wronki, Polonia, 27 de marzo de 1917.

Prisión Central de la Provincia de Poznań.

Q.[erido] H.[annes]

¡Qué sucede contigo! El 13 me escribiste para decirme que «mañana» enviarías una detalladísima carta, y luego has guardado silencio por dos semanas. Ya he tenido los presentimientos más negros con respecto a tu enfermedad y a tu repentina partida, etcétera, etcétera... Ahora, tras la amarga decepción de la negativa<sup>1</sup>, las cartas son mi único consuelo. Así que mejórate. Y no escribas con tanta extensión en una sola carta, o al menos envía postales con más frecuencia entre cada una. ¿Qué significa, por cierto, que ahora estés «trabajando duro»? ¡¡Ya eres un paciente!! ¿O qué tipo de «trabajo» quisiste decir?

Puedes imaginarte qué confusión ha despertado Rusia en mí.<sup>2</sup> Tantos viejos amigos que han estado languideciendo en prisión durante años en Moscú, San Petersburgo, Orel o Riga, y que ahora caminan libres. ¡Cuánto me alivia la carga de tener que estar aquí! Un cómico *change du place*, ¿no es así? Pero estoy contenta y no les envidio su libertad, incluso si mis posibilidades empeoran como resultado directo...

En cuanto a mi visita a la Dra. Hope [Adam-] L.[ehmann], la cura se puede reducir fundamentalmente a los consejos que el buen párroco de Ufenau le diera a Hutten cuando estaba gravemente enfermo:

<sup>1</sup> Se refiere a la negativa de la prisión a concederle vistas a Hans Diefenbach.

<sup>2</sup> Se refiere a la Revolución de Febrero, que antecedió a la de Octubre de 1917



*...jetzt findet Ruhe hier,  
horcht nicht hinaus,  
horcht nicht hinüber mir,  
in dieser stillen Bucht erstirbt der Sturm der Zeit,  
vergesset, Hutten, daß Ihr Hutten seid!*

A lo que Hutten responde:

*Dein Rat, mein teurer Freund, ist wundervoll:  
Nicht leben soll ich –wenn ich leben soll!<sup>1</sup>*

Bueno, nunca he acostumbrado llorar por lo inalcanzable y me apego con toda mi alma a la belleza que ofrece el momento presente. Ya ha pasado el peor momento, por cierto, y estoy respirando con más libertad: el ominoso octavo mes ayer llegó a su fin. Tuvimos un día alegre y soleado aquí, aunque hacía algo de frío; el revoltijo de arbustos todavía desnudos y sin hojas brillaba a la luz del sol con todos los colores del arcoíris en mi pequeño jardín. Además, las alondras trinaban en lo alto del cielo, mientras había un toque de primavera a pesar de la nieve y el frío. Entonces se me ocurrió que estos mismos meses el año pasado todavía era libre y que durante la temporada de Pascua me senté con Karl [Liebknecht] y su esposa en la iglesia de la Guarnición a escuchar la *Pasión de San Mateo*.

¡Pero quién necesita a Bach y la *Pasión de San Mateo*! Cuando deambulaba por las calles de Süden en un tibio día de primavera, creo que ya todos ya me conocían por la forma en que caminaba como en sueños

<sup>1</sup> «Ahora encuentras paz aquí, / no escuches afuera, / no escuches más allá de mí, / en esta silenciosa bahía muere la tormenta del tiempo, / olvida, Hutten, que eres Hutten [...] tu consejo es maravilloso, mi querido amigo: / no debiese vivir –cuando debo vivir», fragmento de “Huttens letzte Tage” (1827, “Los últimos días de Hutten”), de Conrad Ferdinand Meyer.



sin ningún destino, con ambas manos en los bolsillos de mi chaqueta, solo para mirar y mirar. Daba vueltas y respiraba la vida: de las casas surgieron los golpes de los colchones a la hora de Pascua, una gallina chirriaba ruidosamente en algún lugar, pequeños niños de la escuela se peleaban con brillantes gritos y risas en medio de la calle camino a casa, un tren urbano que pasaba a toda velocidad emitía un breve silbido de saludo, un pesado carro de cerveza traqueteaba por la calle y las herraduras de los caballos pisoteaban con ritmo y vigor sobre el puente del ferrocarril. La brillante luz del sol producía tal sinfonía, como una «oda a la alegría» que Bach o Beethoven no podrían reproducir, y mi corazón se regocijaba por todo, incluso por los más simples y aburridos detalles.

Ahora estoy junto a otros curiosos en la pequeña estación de Südende, frente a la cual siempre se encuentran pequeños grupos de gente. ¿Sabes qué más hay? A la izquierda hay una tienda de flores y a la derecha una tienda de cigarrillos. ¡Qué espléndido es el revoltijo de colores en el escaparate de la florería! La bella comerciante me sonríe desde dentro mirándome por encima de las flores que le está vendiendo a una dama, me conoce bien porque nunca paso sin comprar un pequeño ramo, aunque sea con mis últimos diez centavos. En la ventana de la tienda de cigarrillos cuelgan coloridos boletos de lotería. ¿No son deliciosos? Sonríe feliz al ver las entradas para apostar a los caballos. Dentro de la tienda, cuya puerta se mantiene abierta, alguien habla en voz alta por teléfono (por solo cinco centavos): «Sí. ¿Qué? Sí. Entonces vendré a las cinco en punto. Sí. De acuerdo. Hasta la vista. Hasta las cinco en punto. ¡Hasta entonces! ¡Adieu!»... ¡Qué agradable es esta voz gruesa y esta estúpida conversación! Qué gratificante me parece que este caballero llegue a las cinco en punto. Casi quiero gritarle: «Dele saludos de mi parte». Ni siquiera sé a quién. A quien quiera... Dos ancianas están paradas ahí con las bolsas del mercado en sus brazos y chismeando con las habituales expresiones misteriosamente sombrías en sus rostros. Creo que son adorables... Por la esquina avanza el demacrado y tuerto suplementero, que se frota las manos y grita como un autómatas con su eterno «*Vossische Zeitung*, con postale’

de época»... Cuando el clima está gris —tuve que pasar por ahí todos los días de camino a la escuela del Partido— este hombre me llevó a la desesperación con su acento extraño y siempre perdí la esperanza de que algo sensato pudiera llegar a ser de mi vida. Ahora que ha sido bañado por el sol de abril de arriba a abajo, considero conmovedoras sus «postale’ de época»<sup>1</sup>, le sonrío como a un viejo amigo y al comprar el *Vossische* trato de compensar todas las miradas agrías que le había disparado durante el invierno... En la otra esquina hay un pequeño restaurante Schultheis con sus celos amarillos siempre abajo; los cristales de las ventanas velados y sucios, y las mesas afuera en el jardín delantero con gravilla bajo las patas y con sus eternos manteles a cuadros rojos y azules que antes solían parecerme tan melancólicos que tuve que apresurarme para no llorar. Todas estas cosas hoy me parecen realmente hermosas. Mira cómo las sombras de las ramas de los robles cercanos destellan y oscilan ligeramente de un lado a otro sobre las mesas. ¿Puede haber algo más encantador? Y aquí en la panadería, la puerta se abre y se cierra constantemente con un fuerte crujido. Las sirvientas bien vestidas y los niños pequeños entran y salen cargados de paquetes blancos. Este crujido de la puerta, que de alguna manera se combina con el apetitoso sabor de los productos horneados de la tienda y el chirrido de los gorriones en la calle, ¿no crea todo junto un buen ambiente y habla de algo que es evidentemente correcto y apropiado? ¿No parece decir: «Soy la vida, y la vida es hermosa»?... Ahora sale zambulléndose de la panadería frente a la cual estoy parada y mirando boquiabierta una mujer vieja y encorvada, es la abuela del zapatero que vive en mi calle. «Señorita, debería venir a visitarnos para tomar café», me dice con la boca desdentada. (Todos en Südenme me llaman «señorita», no sé por qué). Apenas puedo entenderla, pero prometo alegremente venir a «tomar café» alguna vez. Y ella sonriendo me saluda con la cabeza mientras brilla su vieja cara arrugada. «¡Bueno, definitivamente entonces!», me grita. Dios, qué buena y amable es en realidad la gente. Una mujer a

1 La desesperación a la que refiere aquí Rosa Luxemburgo es la que le produce el acento y la pronunciación de la contracción del plural. La supresión de la letra «s» aquí hace referencia al alemán «*mir Zeitbilda*», que debiese pronunciarse correctamente «*mir Zeitbilder*».





la que no conozco me saluda y mira sonriendo a mi alrededor. Probablemente luzco algo peculiar con mi cara radiante de felicidad y las manos en los bolsillos. ¿Y qué? ¡Qué me importa eso! ¿Existe realmente una felicidad mayor que estar de pie de esta manera sin destino, en la calle bajo el sol de primavera, con las manos en los bolsillos y un pequeño montón de ramilletes por diez centavos en el ojal?

Hänschen, creo que Poznań se encuentra al este de Wronki. Eso significa que el sol de abril llegará primero a ti. Envíamelo entonces tan rápido como puedas para que me muestre de nuevo las maravillas de la vida, que se encuentran en las calles, en todas partes, y eso me volverá una vez más buena y amable, lúcida y pacífica.

R.





**Herbario 1.**  
Rosa Luxemburgo

Aureo-rosea"

" vom Gärtner."

Der Kelch ist  
zu 2 Zwickeln  
tief in frei an  
Stempel (wie  
bei der Kuh-  
schelle, (pulsas  
L. H.)

NB! Der Kelch ist  
an Grunde ~~schon~~  
angehaftet mit  
derselben Farbe wie  
die Krone.

Die Staubbeutel  
in der Staub sind  
bei allen Blüten  
durchsichtig.



Von Frau ...  
... zu ...



**Herbario 2.**  
Rosa Luxemburgo

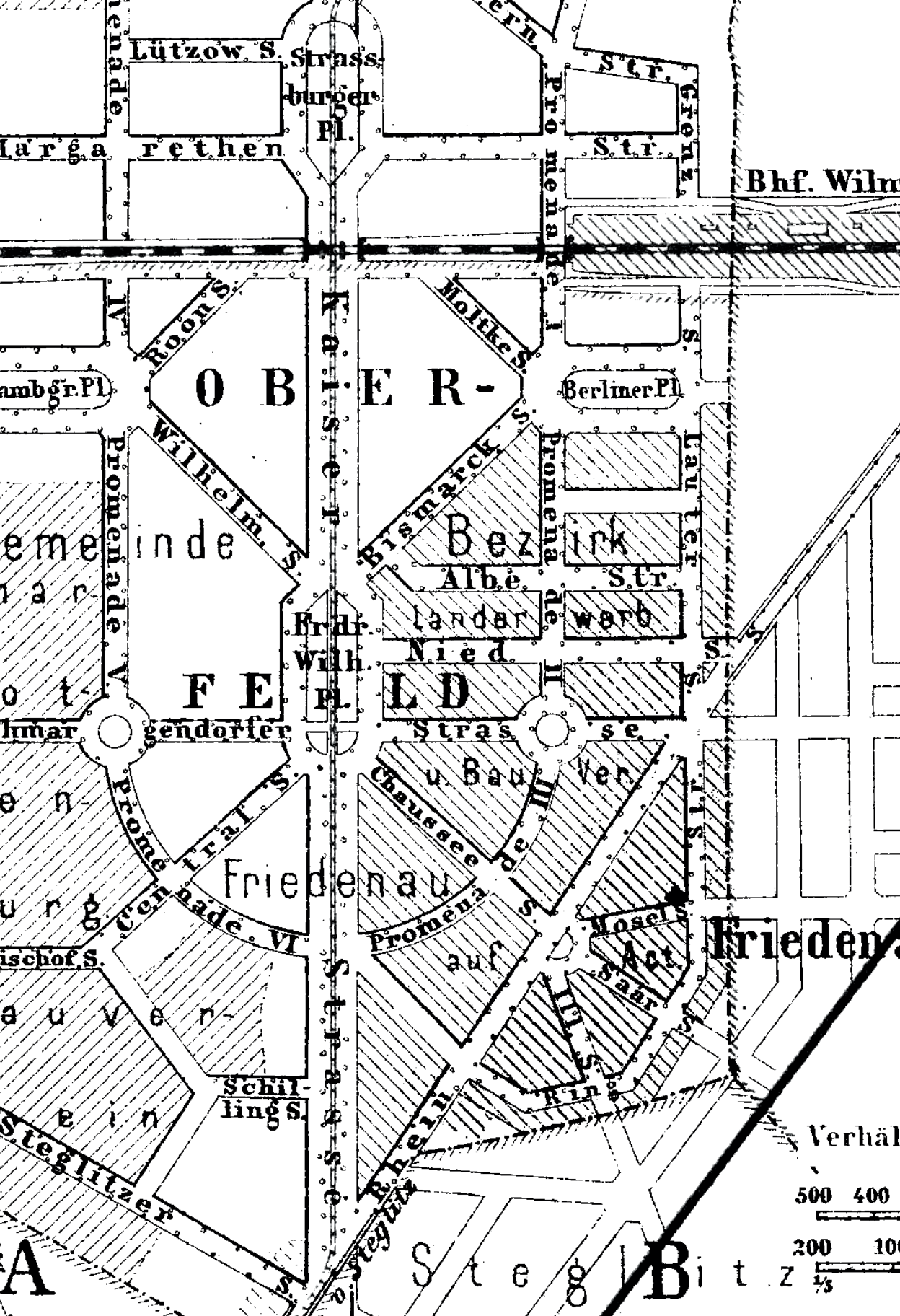




Orchiidee  
von Meds  
12. 7. 18.



**Mapa**  
Mapa Fridenau



Lützow S. Strass.  
Bürger Pl.

Str.  
Grenz.  
Str.

Bhf. Wilms

Roon S.  
Wilhelm S.

Moltke S.  
Bismarck S.

OBER-

Berliner Pl.

emeinde

Bezirk

FELD

Nieder. Stras. se

Friedenau

Friedenau

S. Schilling

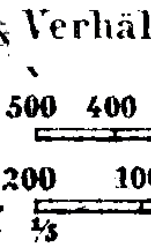
Schilling S.

Mosel. Str.

S. Teglitzer

Steglitz

Steglitz





# ENSAYOS

---



**Rosa Luxemburgo.  
Escenas de lectura**

*Pierina Ferretti*



**Rosa Luxemburgo.  
Escenas de lectura**



**Rosa Luxemburgo.  
Escenas de lectura**

**Pierina Ferretti 1**

Recibido: 12-04-2021

Aceptado: 25-04-2021

- 1 Pierina Ferretti. Socióloga y Magíster en Estudios Latinoamericanos. Entre sus líneas de investigación se encuentra el pensamiento socialista latinoamericano y la teoría feminista. Actualmente desarrolla un estudio en torno a la obra de filósofo argentino León Rozitchner. Es integrante del grupo de trabajo “Herencias y perspectivas del marxismo en América Latina” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de la Cátedra José Carlos Mariátegui con sede en Lima. Realiza sus estudios de doctorado en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Entre sus publicaciones recientes se encuentra “Hasta que valga la pena vivir”: violencia y reproducción social como claves de la emergencia feminista contemporánea en América Latina” escrito con Luna Follegati y “Chile: la revuelta en el laboratorio neoliberal” en coautoría con Mía Dragnic. Es investigadora de la Fundación Nodo XXI.



*Una biblioteca es una biografía  
material escrita con palabras de  
otros*

*Paul B. Preciado*

### ***La escena inaugural***

**U**na noche de septiembre de 1904, Rosa Luxemburgo, prisionera en la cárcel de Zwickau por delitos de lesa majestad, le escribe una larga carta a su amiga Luisa Kautsky:

«Anochece; una brisa suave entra por el tragaluz de mi celda, agita dulcemente mi pantalla verde y hojea delicadamente el tomo abierto de Schiller [...] Esta brisa traidora, me llama de nuevo a lo lejos –ni yo misma sé dónde–. La vida juega conmigo a un eterno escondite. Siempre me parece que no está en mí, ni donde yo estoy, sino en algún sitio lejano. En otro tiempo, allá en casa, me deslizaba al amanecer hasta la ventana –ioh!, nos estaba severamente

prohibido levantarnos antes que nuestro padre–, la abría despacito y miraba hacia afuera, hacia el gran patio. Seguramente que no había gran cosa que ver allí. Todo dormía aún; un gato cruzaba el patio con su paso aterciopelado, dos gorriones se peleaban chillando desca-radamente, y el corpulento Antoni, metido en su zamarra corta, que usaba lo mismo en verano que en invierno, estaba plantado junto a la bomba, con las dos manos y la barbilla apoyadas en el mango de la escoba, y un profundo aire de meditación en su cara adormecida y sin lavar. Porque aquel Antoni era hombre de tendencias elevadas. Todas las noches, después de cerrar la puerta cochera, se acomodaba en el banco del vestíbulo que le servía de lecho, y deletreaba en voz alta, a la luz incierta del farol, la *Gaceta de Política*, publicación oficial, y su voz resonaba por toda la casa como una letanía ininteligible. En aquellas lecturas sólo le movía un amor desinteresado por la literatura; no entendía ni una jota de lo que leía, pero le gustaban



las letras como tales letras y nada más. Lo cual no quiere decir que fuera hombre fácil de contentar. Cuando un día le presté, a su instancia, *Los orígenes de la civilización*, de Lubbock, que acababa yo de empezar a leer con ardiente fervor, pues era mi primer libro «serio» –me lo devolvió al cabo de dos días diciendo que aquel libro «no valía nada»-. Yo necesité muchos años para comprender cuánta razón tenía Antoni. [...] Era también aquel el más hermoso instante del día, antes de despertarse la vida oscura, estrepitosa, ruda, machacona, de la gran casa de vecindad. La augusta calma de la hora matinal se derramaba sobre la vulgaridad del suelo; arriba, en los cristales, chispeaban los primeros oros del sol naciente y, más arriba aún, flotaban nubecillas vaporosas, sonrosadas, antes de disolverse en el cielo gris de la ciudad. Por entonces, yo creía firmemente que la «vida», la «verdadera» vida estaba en algún sitio muy apartado, no sabía dónde, lejos, del otro lado de los tejados. Desde entonces, no he cesado de buscarla. Pero

no logro darle alcance, pues siempre se esconde detrás de algún nuevo tejado. En fin de cuentas, todo fue una burla cruel para conmigo, ya que la verdadera vida se quedó precisamente allí, en aquel patio en que, por vez primera, leí con Antoni *Los orígenes de la civilización*».

La descripción, realizada con minuciosidad fotográfica, reconstruye el recuerdo de su primera «lectura seria». No es un recuerdo cualquiera. En la vida de toda persona que tiene con los libros una relación afectiva, y Rosa Luxemburgo es un modelo ejemplar de esa especie, pervive la imagen de una escena inaugural. Ricardo Piglia, otro integrante de esta familia de lectores, en una conferencia que tituló «Los libros de mi vida. Ensayo de una autobiografía futura»<sup>1</sup> reflexiona largamente sobre esto.

Mi primer recuerdo –dice allí– es la imagen de mi abuelo Emilio sentado en un sillón de cuero, aislado, ausente, con un libro en la mano; parecía dormido con los ojos abiertos. Yo estoy parado ahí, en la zona más secreta de la

<sup>1</sup> La conferencia se encuentra en: <https://www.youtube.com/watch?v=TChFlheKBl4>



casa, sin saber qué hacer. Tengo tres años.

Esa tarde, sin que nadie me vea, me trepo a una silla, y bajo de una de las estanterías de la biblioteca un libro azul. Después, salgo a la calle y me siento en el umbral con el libro abierto sobre las rodillas.

Yo estaba ahí, como si leyera, cuando de pronto una larga sombra se inclinó sobre mí y me susurró que tenía el libro al revés. Pienso que debe haber sido Borges, que solía pasar los veranos en el Hotel Las Delicias de Adrogué, porque a quién sino a él, se le puede ocurrir hacerle esa maliciosa advertencia a un chico de 4 años, que no sabe leer.

Un escritor ya consagrado recuerda sus inicios en la lectura. Una mujer, una revolucionaria encarcelada, realiza el mismo ejercicio. No interesa la veracidad del recuerdo, sino, como agrega Piglia, «la intensidad inolvidable de la imagen que se refleja en la memoria como una cicatriz». Y una cicatriz, no lo pasemos por alto, es también la marca que deja una herida, el recuerdo de una pérdida.

Ciertamente, la pérdida es un componente predominante en todo recuerdo. Se recuerda una ausencia. También este elemento tiñe el recuerdo de la «primera lectura». Es imposible retornar a esa vida en la que leímos por primera vez el libro que se grabó en nuestra memoria y aunque volvamos a leerlo, nunca lo haremos como aquella primera vez. «La primera lectura –para continuar con Piglia– es inolvidable porque es irrepetible y es única. La vez primera que leemos a Roberto Arlt, la primera vez que leemos *Absalom, Absalom* de Faulkner, la emoción persiste con el aura del descubrimiento». Para describir la lectura de su primer libro «serio», Rosa Luxemburgo utiliza la expresión «ardiente fervor». En su caso, el centro del recuerdo está en la fuerza afectiva del acto de leer más que en el libro. Es la experiencia de leer con «ardiente fervor» lo que se graba en su memoria. Podemos agregar nosotros que ese modo de leer permanecerá hasta convertirse en un rasgo de su personalidad.

Por otro lado, el cuadro que compone hace aparecer otras pérdidas. La memoria de la casa de su infancia incluye la evocación de sus padres, cuyas muertes la encontraron ocupada en sus tareas políticas como recordaría con pesar en

otras cartas. El libro de Schiller en la mesa de la celda refuerza la presencia de estas figuras. Schiller era, junto con la Biblia, la lectura preferida de su madre Lina Löwenstein, una culta mujer judía que la inició en la práctica de la lectura. Luisa Kaustky, la destinataria de la carta que estamos comentando, recuerda esta circunstancia: «Rosa tenía una extraña aversión a Schiller, que ella atribuyó al motivo aún más extraño de que su madre estaba encantada con él y, por lo tanto, ella no podía soportarlo debido a un espíritu infantil de oposición; además, le resultaba demasiado «anticuado» para ella». De hecho, el libro de Schiller que Rosa tenía esa noche en su celda podría haber sido de Luisa, o al menos, Rosa la señalaba o como la dueña material del volumen o como la responsable de empujarla a su lectura. «Me traje para leer durante las horas libres «tu» Schiller, tomos 7 a 9: Historia de la insurrección de los Países Bajos», le había escrito en una carta anterior.

¿Qué efectos pudo provocar la lectura en la biografía de Rosa Luxemburgo? No es difícil imaginarla esa noche pensando en el momento en que su vida tomó el giro que la alejaría del destino predeeterminado para las mujeres de su clase: el matrimonio, los hijos, las comodidades de la vida burguesa.

Ciertamente, las lecturas tuvieron un papel central en las decisiones que dieron a su vida el rumbo definitivo. Sabemos que en la década del 80 del siglo xix se produjo un renacimiento de organizaciones políticas que conspiraban contra el imperio de los zares. Ya se habían producido revueltas, atentados y olas represivas de envergadura. Rosa Luxemburgo, a los dieciséis años, estaba enrolada en el Partido Socialista Revolucionario *Proletariat*, heredero de una organización previa que había sido diezmada. En ese espacio, con toda seguridad, tomó contacto con la literatura socialista que circulaba entre los militantes revolucionarios del imperio ruso a una velocidad sorprendente –recordemos que la primera traducción de *El Capital* de Marx se realizó en Rusia en 1872.

La escena de lectura que Rosa recuerda da cuenta del inicio de sus años de formación, de su pasaje a la adultez lectora y política. La elección personal de los libros convierte a la lectura en un espacio de autonomía, autoformación y, en definitiva, de libertad. Rosa Luxemburgo evoca un punto de no retorno marcado por la militancia juvenil y por la lectura como parte fundamental de esa militancia. Puede ser visto también como una experiencia de conversión. La





lectura como práctica que cambia el rumbo de la vida del lector.

Al mismo tiempo, la figura idealizada de Antoni, el sirviente iletrado al que espía al amanecer, es otro elemento sugerente del recuerdo. Una joven de familia burguesa es encantada por la fascinación de un hombre humilde por la lectura. «En aquellas lecturas –comenta como si todavía se sorprendiera– sólo le movía un amor desinteresado por la literatura». Más adelante, cuando comience su militancia en *Proletariat*, los trabajadores ilustrados serán sus primeros maestros en la cultura socialista. Pero Antoni, que le mostró el amor desinteresado por la literatura, era en cambio un hombre rústico y semianalfabeto que se deleitaba con una publicación oficial.

Esta escena inaugural nos abre la puerta para recorrer otros momentos en los que aparecen dimensiones de la intensa relación de Rosa Luxemburgo con la lectura. Para este ejercicio, sus cartas son un material invaluable. En ellas la vemos comentando largamente obras y autores, pidiendo y recomendando libros y reflexionando sobre los efectos que le provocaba el contacto con la poesía y con sus escritores predilectos. Se podría reconstruir su biblioteca personal,

sus series de lectura, su canon privado, sus juicios literarios. Se podría escribir una biografía siguiendo el curso de sus lecturas, porque como ha dicho Paul B. Preciado: «una biblioteca es una biografía material escrita con palabras de otros, formada por la acumulación y el orden de los diferentes libros que alguien ha leído a lo largo de su vida». Ciertamente, nuestro objetivo acá es menos ambicioso. Nos proponemos simplemente visitar algunas escenas de lectura que, como la que acabamos de comentar, nos permitan acercarnos a Rosa Luxemburgo como lectora.

### ***Desviaciones literarias***

Anota Ricardo Piglia en *El último lector* que, detrás de muchas figuras del movimiento revolucionario se esconden escritores frustrados. Se detiene largamente en la figura de Ernesto Guevara, lector voraz, que caminaba con una alforja de libros acuestas por la Sierra Maestra, El Congo y Bolivia y que se definía a sí mismo como un poeta frustrado. Le parecía a Piglia el ejemplo por antonomasia del político que triunfa donde fracasa el escritor.

No obstante, esta condición no ha sido exclusiva de Guevara. Late en muchos revolucionarios una pulsión literaria que alimenta y que

a la vez choca con la acción política. Trotsky desde niño había soñado con ser escritor. Marx, de joven, coqueteó con la poesía y, como el Che, fracasó. Sin embargo, se convirtió en una máquina de trabajo y de lecturas cuya amplitud resulta apabullante viniendo de alguien que se consagró a la crítica de la economía política y a la organización de la clase trabajadora con la intensidad que él lo hizo. Una carta que le envía a Engels el 3 de mayo de 1854 da una imagen elocuente del tipo de lector que era:

Ahora practico español en las horas libres. Comencé con Calderón, de cuyo *Mágico prodigioso* –el *Fausto* católico– Goethe no solo usó pasajes particulares, sino referencias de escenas completas en su *Fausto*. Luego, horrible dictu, leo en español lo que hubiera sido imposible en francés, *Atala y René* de Chateaubriand y algunas cosas de St. Bernardin de Pierre. Ahora estoy en medio de *Don Quijote*.

Podríamos oponerle a Borges, que primero leyó *El Quijote* en inglés y consideró al original como una mala traducción. Marx, en cambio, desestimó las traducciones y se dio a la tarea de aprender

español. Hay en ese gesto una particular relación con la lengua.

Rosa Luxemburgo pertenece a esta clase de lectores. Maneja varios idiomas. Sus lecturas son amplias. Todo el tiempo está leyendo. Una serie tiene que ver con el material relacionado con sus responsabilidades políticas de articulista en los medios del movimiento obrero, profesora de la escuela del partido, agitadora y oradora pública. Cotidianamente lee la prensa obrera y «burguesa», informes económicos, volúmenes de historia, economía política y filosofía. Acude a las bibliotecas, encarga los libros que no consigue, se suscribe a periódicos. Cuando narra su día a día, la lectura y la escritura abarcan la mayor parte de sus ocupaciones.

Sin embargo, existe también una serie «privada», resguardada de todo criterio de utilidad y de corrección política. Son sus lecturas literarias y científicas, porque en el último periodo de su vida la vemos leyendo sobre pájaros, geología y astronomía con el entusiasmo de quien descubre un nuevo continente. De sus lecturas «libres» nos informan sus cartas, así como de los momentos en los que se entregaba a esta desinteresada actividad. Lee en la cama al terminar el día, en sus paseos por los parques o en el



campo, en los trayectos del tren, en compañía de alguno de sus amantes con quienes tenía la costumbre de leer en voz alta y, sobre todo, lee constantemente en la cárcel, porque, al igual que para otros revolucionarios –pensemos en Gramsci o, para poner un ejemplo de estas latitudes, en Raquel Gutiérrez Aguilar–, la prisión fue para Rosa Luxemburgo una ventana de tiempo para la lectura y la elaboración intelectual. En la cárcel, además de leer como posesa, escribe *La crisis de la socialdemocracia* (más conocida como el *Folleto Junius*), las *Cartas de Espartaco*, *La revolución rusa* y traduce la autobiografía del escritor ruso Vlódimir Korolénko.

Sin embargo, la lectura desinteresada es siempre una interrupción de otra actividad más útil. Para una militante de la estatura de Rosa Luxemburgo, que alcanzó un lugar de conducción en el partido obrero más grande de Europa, el tiempo «libre» era un bien escaso. A través de sus cartas se puede seguir la tensión permanente entre sus obligaciones y sus deseos personales, la experiencia cotidiana del imposible equilibrio entre lo personal y lo político, que incluía, por cierto, sus vínculos amorosos. Esta incomodidad la acompañará toda su vida.

El 25 de marzo de 1894, a los 23 años, le escribe a Leo Jogiches, su compañero sentimental de entonces:

Cuando me senté a descansar por un momento, tan exhausta que estaba lista para abandonar el trabajo constante por la causa, dejé que mis pensamientos divagaran y tuve la sensación de que no tenía un rincón propio en ninguna parte, y que en ningún lugar existo y vivo por mí misma.

Cuatro años después, en mayo de 1898 desde en Berlín, donde se había instalado para intensificar su trabajo en la capital de la Segunda Internacional, vuelve a escribirle:

Anoche en la cama, en un apartamento extraño, en una ciudad extraña, me di el gusto y en el fondo jugué con un pensamiento: ¿No sería mejor acabar con esta vida de huida y vivir, los dos solos, en la tranquilidad y la felicidad, en algún lugar de Suiza, aprovechando nuestra juventud y disfrutando el uno del otro?

Al año siguiente, en marzo de 1899, agradeciéndole la carta enviada por su cumpleaños, escribe en esta misma dirección:

la mayor alegría que me diste fue cuando escribiste que aún somos jóvenes y podremos organizar nuestra vida personal. ¡Oh, mi Dziódzio adorado, si pudieras cumplir esa promesa! Nuestro pequeño departamento, nuestros pequeños muebles, nuestra propia biblioteca, trabajo tranquilo y continuo, trabajando juntos, y de vez en cuando, la ópera y un círculo muy pequeño de conocidos a los que uno puede invitar a cenar, ir de viaje al campo durante un mes cada año, pero sin ningún tipo de trabajo. (Y tal vez un pequeño Bobo, uno muy, absolutamente pequeño). ¿Acaso se nos permitirá? ¿Nunca?

El deseo de una vida tranquila, de una familia, de un hijo. Una parte de Rosa Luxemburgo se rebela contra las privaciones que debe enfrentar por la vida militante que ha elegido. Varios años después, en 1907, cartéandose esta vez con Kostia Zetkin, con quien mantuvo

una relación de cinco años, sigue lamentando lo mismo:

¿Por qué? ¿Por qué debo sufrir en la vida estas fuertes, penetrantes y lacerantes conmociones, cuando en mi interior siempre llora un anhelo de armonía y paz? ¿Por qué vuelvo a sumergirme en peligros, en nuevas y aterradoras situaciones en las que sé con seguridad que me perderé? ¿Por qué no se puede hacer nada para superar el mundo exterior?

La oposición entre interior y exterior. El anhelo de paz y la realidad vertiginosa de la actividad política. Esto fue una tensión permanente y, a pesar de sus quejas, Rosa Luxemburgo siempre decidió por la acción política. Sin embargo, se esforzó por crear ese rincón propio que anhelaba cultivando un conjunto de actividades que le causaban placer y alegría. «Tengo un maldito anhelo de felicidad y estoy dispuesta a regatear por mi porción diaria con la terquedad de una mula» le había escrito a Leo desde la prisión de Zwickau en 1904. Y así, con la terquedad de una mula, se entregó a la botánica, incursionó en la pintura, en la geología, en la ornitología y, por supuesto, en la literatura.



Sus gustos literarios han llamado la atención de sus biógrafos. J. P. Nettl, autor de una de las primeras biografías de Luxemburgo, afirma que «sus gustos eran conservadores y clásicos. Le gustaba la misma música que a cualquier ciudadano culto de fin de siglo de Berlín o, mejor, de Viena. No tenía ni el desprecio pionero por las convenciones de un aristócrata ni las certezas autocomplacientes y más bien escuetas del realismo de la clase obrera». Dana Mills, autora de un trabajo reciente, opone «su visión política radical e internacionalista» a sus gustos culturales «eurocéntricos y algo conservadores».

Ciertamente, las lecturas predilectas de Rosa Luxemburgo eran clásicas. «Siento verdadera sed de literatura clásica; verdaderamente es una reacción, después de tanta economía política como he tenido que tragar», le escribía a Luisa Kautsky en 1913. Por lo que leemos en las cartas, sus inclinaciones llamaron la atención de algunos de sus cercanos. La propia Kautsky le había reclamado su desprecio a Schiller, considerado un «poeta revolucionario» y su amiga Sonja Leibchnekt le había hecho notar su desinterés por la literatura contemporánea, a lo que Rosa respondió de manera ambivalente: «Se equivoca usted –le contesta en una

carta del 24 de noviembre de 1917– al decir que siento prevención por los poetas modernos. Hace quince años leí a Dehmel con entusiasmo –de su prosa (una escena sobre el lecho mortuario de una mujer amada) conservo un recuerdo confuso, aunque admirativo–. Todavía me sé de memoria el Phantasus, de Arno Hotz. La Primavera, de Johann Schlaf, de la misma época, me transportó al entusiasmo», pero agrega inmediatamente: «Después dejé esos poetas y volví a Goethe y a Mörike».

Las preferencias literarias de Rosa Luxemburgo son claras. En la cumbre de la lista Goethe y Mörike, luego un conjunto que incluye, por mencionar solamente algunos nombres, a Sófocles, Calderón, Cervantes, Shakespeare, Mickiewicz, Conrad Ferdinand Meyer, Gerhart Hauptmann, Oscar Wilde, Bernard Shaw, y, por cierto, los rusos: Tolstoi, Dostoievski, Gorki y Korolénko, de quien, como mencionamos, tradujo su autobiografía mientras estuvo en la cárcel.

El carácter conservador de los autores era un tema que la tenía sin cuidado. Le importaba la energía que los movía a escribir y lo que su escritura era capaz de despertar. Este fragmento de la introducción que escribió para su traducción de

Korolénko es una síntesis magistral de sus criterios literarios y estéticos.

Nada sería más erróneo, desde luego, que considerar la literatura rusa un arte tendencioso en un sentido grosero, ni pintar a todos los poetas rusos como revolucionarios, o siquiera progresistas. Los esquemas tales como «revolucionario» y «progresista» tienen poco significado en el terreno del arte.

Dostoievski, sobre todo en sus escritos posteriores, es un reaccionario confeso, un místico que odia a los socialistas. Sus descripciones de los revolucionarios rusos son malévolas caricaturas. Las doctrinas místicas de Tolstoi reflejan también tendencias reaccionarias. Pero los escritos de ambos nos despiertan, inspiran y liberan. Y eso es porque su punto de partida no es reaccionario, sus pensamientos y emociones no obedecen al deseo de aferrarse al statu quo, ni los inspiran el resentimiento social, la estrechez mental ni el egoísmo de casta. Por el contrario, reflejan un gran amor por la humanidad, y una profunda reacción ante

la injusticia. Así Dostoievski, el reaccionario, se convierte en agente literario de los «insultados e injuriados», como él los llama en sus trabajos. Sólo las conclusiones que él y Tolstoi han sacado, cada uno a su manera, sólo la salida del laberinto social que ellos creen haber encontrado, los conduce a las sendas del misticismo y el ascetismo. Pero en el verdadero artista la fórmula social que propone tiene una importancia secundaria; la fuente de su arte, el espíritu que lo anima: eso es lo decisivo.

### ***Ejercicios espirituales***

¿Qué busca Rosa Luxemburgo en sus lecturas literarias? ¿Su inclinación tan marcada hacia los clásicos responde sólo a un concepto elitista de cultura acentuado tal vez por su origen «periférico» de polaca? ¿Por qué Goethe ocupaba un lugar tan importante en su canon personal?

El filósofo francés Pierre Hadot en su libro *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*, ofrece elementos para pensar en la predilección de Rosa Luxemburgo por este clásico



alemán más allá de la absorción acrítica de la alta cultura burguesa o de cierta pose ilustrada.

Hadot se aproxima a Goethe como un cultor moderno de lo que en varios trabajos ha llamado «ejercicios espirituales», expresión con la que se refiere a aquellos «actos del intelecto, o de la imaginación, o de la voluntad» por medio de los cuales «el individuo se esfuerza en transformar su manera de ver el mundo, con el fin de transformarse a sí mismo». «No se trata –agrega– de informarse, sino de formarse». Estos ejercicios, como va mostrando Hadot en sus investigaciones, tienen su origen en la antigüedad, pero son retomados largamente en la filosofía occidental.

En Goethe, particularmente, resalta tres modalidades de esta práctica: la concentración en el instante presente, el ejercicio de «mirar desde lo alto» buscando una perspectiva de conjunto ante las vicisitudes y el constante maravillamiento ante la vida.

Podríamos decir que todas estas disposiciones anímicas fueron practicadas por Rosa Luxemburgo. Quizás haya encontrado en Goethe un modelo de estas actitudes. Lo que es claro es que el poeta alemán fue un fundamento que eligió para construir su visión de mundo y su

actitud ante la vida. El 10 de octubre de 1905 le escribía a Leo Jogiches en estos términos:

Por cierto, en general, Goethe tiene un efecto inusualmente tranquilizador: es un verdadero «olímpico», y me siento muy unida a su cosmovisión. Por desgracia, carezco de la férrea capacidad de trabajo [Arbeitsamkeit] que tenía Goethe, a pesar de [compartir su] cosmovisión (aunque no su genio, por supuesto). ¡Son bastante sorprendentes los intereses intelectuales universales que tenía este hombre! Y eso que era «suabo». Alguien me tiene que explicar esto [Das soll mir einer erklären].

Doce años después, el 20 de julio de 1917 desde la cárcel, le escribe a su amiga Sonja Liebknecht acerca de este mismo efecto a propósito de una poesía:

Hoy, mientras paseaba, observando y meditando sobre todo esto, un verso de Goethe danzaba, obstinado, en mi memoria: El anciano Merlín en su tumba luminosa, donde le hablé cuando era joven... Ya conoce usted los versos que siguen.



Huelga decir que el poema no tiene relación alguna con lo que yo sentía y pensaba en aquel momento; era la cadencia de las palabras y el encanto misterioso del poema lo que me seducía, envolviendo en calma mi espíritu. No sabría explicar por qué una bella poesía, de Goethe sobre todo, obra tan poderosamente sobre mí cuando me siento agitada o estremecida. La sensación que experimento en tales ocasiones es casi fisiológica, algo así como si, teniendo los labios resecos, bebiera un delicioso licor que refrescara todo mi ser, devolviendo la salud a mi alma y a mi cuerpo.

La lectura como elemento reconstituyente del ánimo es una de las figuras recurrentes en las confesiones que Rosa hace a su círculo íntimo de amigas y de amantes. Leer como acto reconfortante, placentero y consolador. «¡Lee algo bonito! –le insistía a Luisa Kautsky desde la prisión– ¿Tienes buenos libros? Dime, te lo ruego, qué lees; quizá me fuera posible mandarte, o por lo menos aconsejarte, algo bello que te confortase».

La lectura de Goethe la consolaba al tiempo que se convertía en un ejemplo para trabajar sobre su propia disposición ante la vida y construir su ética personal. Nuevamente a Luisa Kautsky le propone mirar a Goethe como modelo para hacer frente a la adversidad en una carta del 26 de enero de 1917.

cuando el mundo entero se sale de quicio, lo único que me preocupa es *saber* el qué y el porqué de lo que ocurre, y desde el momento en que sé que he hecho lo que tenía que hacer, recobro la tranquilidad y el buen humor. *Ultra posse nemo obligatur* [nadie está obligado a más de lo que puede]. Además, todavía me queda *todo* cuanto hasta hace poco era para mí motivo de satisfacción: la música y la pintura, las nubes, y la herborización en primavera, y los buenos libros, y Mímí, y tú, y muchas otras cosas más; en fin, que soy tan rica como Creso y confío serlo hasta el último instante de mi vida. Este hundimiento total en medio de la miseria cotidiana es incomprensible e insoportable para mí. Observa, por ejemplo, la fría serenidad con que un Goethe se sobreponía a





los acontecimientos. Y piensa por todo lo que hubo de pasar durante su vida: la gran Revolución francesa, que, vista de cerca, debía de producir el efecto de una mascarada sangrienta y sin finalidad alguna; luego, de 1793 a 1815, una serie de guerras que se suceden sin interrupción y que vuelven a dar al mundo la apariencia de un manicomio suelto. ¡Y con qué tranquilidad, con qué equilibrio intelectual proseguía él, entretanto, sus estudios sobre la metamorfosis de las plantas, sobre la teoría de los colores, sobre mil cosas diversas! Yo no te pido que hagas versos, como Goethe, pero su modo de concebir la vida –el universalismo de los intereses, la armonía interior– está al alcance de cualquiera, o, por lo menos, todos pueden pugnar por alcanzarla. Y si me dices que Goethe no era un político militante, te replicaré que el político de acción es quien debe sobreponerse a los acontecimientos, si no quiere naufragar, estrellándose contra el primer escollo que se presente.

La literatura como escuela ética y estética al alcance de todos quienes estén dispuestos a trabajar sobre su propia existencia. La vida como una materia moldeable, como resultado un trabajo consiente, como una obra de arte, son tópicos de un ideario del que Goethe era uno de los representantes mayores. En él, y en otros poetas, escritores y artistas, Rosa Luxemburgo encontró los elementos para trabajar su concepción del mundo, su universo sensible y su modelo humano.

Solo como ejemplo, el ejercicio de mirar desde lo alto que Hadot resalta en Goethe, parece ser una de las actitudes más recurrentes de Rosa Luxemburgo ante la adversidad. A la referencia que acabamos de citar, que puede leerse también en esta clave, queremos añadir el fragmento de una carta que le escribe a Hans Diefenbach – su último compañero sentimental y con quien tuvo una relación básicamente epistolar–, una vez que la guerra se había desatado con el apoyo de los parlamentarios de la Socialdemocracia alemana:

Antes que todo, te dejo el pequeño informe que querías sobre mí. Bueno, mi estado inicial de desesperación ya se ha vuelto bastante diferente. No es que juzgue la

situación con mayor optimismo o que tenga alguna razón para alegrarme, para nada. Pero la severidad del primer golpe se ha desvanecido, y desde entonces los golpes se han convertido en algo cotidiano. Que el Partido y la Internacional se hayan quebrado, completamente quebrado, no está abierto a ninguna duda. Las dimensiones crecientes del desastre, sin embargo, lo han convertido en un drama histórico mundial, y en este sentido el significado histórico objetivo se vuelve evidente y la sensación personal de querer arrancarse el pelo se ha desvanecido. Por supuesto que el dolor a veces sigue ahí, apenas soportable, porque los antiguos *amigos* cometen nuevas villerías y fechorías, y además la prensa pasa por un proceso de inaudita degradación. Sin embargo, y para contrarrestar esto, hoy más que nunca tengo la convicción de que, si el hecho es que las cosas no pueden ir de otra manera, puedo encontrar todavía un encantador consuelo para mis modestas necesidades personales: un buen libro,

un paseo por los prados de Südende en el hermoso clima otoñal, como en algún momento caminé contigo, Hannesle, por el rastrojo. ¡Y, por último, hay música también! ¡Ah, la música! ¡Cómo la anhelo, y qué doloroso es que nos la priven! Hasta ahora no he podido proporcionarme de ella.

La conciencia de la envergadura mundial en la que se ubican las desgracias personales, las rupturas con amigos, el quiebre político de la organización más importante del proletariado en Europa, le ayuda a Rosa Luxemburgo a recobrar la calma y continuar. Busca consuelo en las actividades que le brindan placer y recompone sus fuerzas para proseguir su tarea.

Ahora bien, cuando hablamos de la formación de una ética personal, conviene aclarar que no se halla en Rosa Luxemburgo ninguna apología del ascetismo, de las privaciones materiales, ni nada en esa dirección en que puede ser entendido el concepto de «ética». Al contrario, una de las mejores conocedoras de su correspondencia amorosa, Elzbieta Ettinger, destaca que la persistente disposición de Rosa Luxemburgo a la búsqueda



de la felicidad personal y al placer fue uno de los puntos de discordia con Leo Jogiches que consideraba esos deseos como desviaciones pequeño burguesas. Jogiches pertenecía a una familia rica de la burguesía lituana y debió ser como esos rebeldes que para romper con sus orígenes de clase exageran al punto de convertirse en moralistas laicos de una radicalidad rayana en la enfermedad. En esta carta del 4 de septiembre de 1904, desde la prisión de Zwickau, Rosa Luxemburgo le reclama:

Que lles una vida tan solitaria es una locura y una anormalidad, y lo veo con muy malos ojos. Mi estado de ánimo actual me hace odiar más que nunca ese «ascetismo». Aquí sigo agarrando con avidez cada chispa de vida, cada rayo de luz, cada matiz en los feuillets [folletines] y las críticas de teatro del Berliner Tageblatt. Me prometo vivir la vida al máximo en cuanto sea libre, y tú, tú te sientas ahí desbordado de riquezas y, como San Antonio en el desierto, vives de miel silvestre y langostas. Te convertirás en una bárbara, mi querida niña, y cuando salga de la cárcel tu incontinencia nazarena chocará violentamente con mi sangre helénica.

En varios pasajes de su correspondencia la leemos recordando momentos de diversión junto a sus amigos que pueden darnos una idea de cómo era su inclinación a «gozar la vida». Una carta del 26 de enero de 1917 enviada a Luisa Kautsky desde la cárcel, ofrece la magnífica escena de una «orgía de champagne socialdemocrático» que Rosa Luxemburgo evoca con alegría, a pesar de que uno de los amigos mencionados, el pianista Hugo Fassist, ya había muerto en la guerra.

Conservo el recuerdo muy agradable de nuestra última «orgía». Fue en el verano pasado, cuando estaba yo en la Selva Negra. Un día se presentó [Hugo Fassist] trepando desde Wildbad con Costia[Zetkin]; era un día espléndido; después de comer, nos sentamos al aire libre, en torno a una pequeña batería de botellas de Mumm, gozando del sol y muy contentos. El que más bebía era, naturalmente, «el generoso donante» en persona. Volví a vivir, una vez más, «una hora inolvidable», reía, gesticulaba, gritaba y uno tras otro iba vaciando en su robusto gástrico de suabo los vasos espumeantes. [...] los filisteos, como puede suponerse, se sentían muy edificadas ante aquella «orgía de champagne socialdemocrático».

Este gozar la vida, además de ser una disposición «natural» de Rosa Luxemburgo, también es parte de la visión de mundo que subyace la obra de Goethe. Pierre Hadot destaca «el extraordinario amor a la vida» que se puede observar en su obra y que se condensa en la traducción que hace del precepto *Memento vivere* [acuérdate de vivir] en el pasaje de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* en que el joven héroe recibe este mensaje de la historia:

Frente a la puerta, en un espléndido sarcófago, se veía la estatua en mármol de un hombre venerable apoyado sobre un almohadón. En la mano tenía un rollo que parecía contemplar con serena atención. El rollo estaba colocado en forma que pudieran leerse fácilmente las palabras grabadas en él: «Acuérdate de que tienes que vivir».

«Acuérdate de que tienes que vivir», una máxima opuesta al precepto cristiano *Memento mori* [recuerda que morirás] y que ha sido interpretada como el centro de la filosofía de Goethe. Para Hadot es el llamado a una existencia consciente, a «gozar plenamente de los placeres de la vida» y a «descubrir

el gozo en la existencia misma, en lo que tiene de maravilloso en la actividad del cuerpo y del espíritu».

Todo esto nos parece acorde con el concepto de vida que podemos hallar en Rosa Luxemburgo. Su inclinación a los placeres sensibles y, también, su permanente maravillamiento ante la vida, sobre todo ante la naturaleza, pueden leerse en esa clave. Los pasajes para ofrecer una muestra de esta dimensión de su visión de mundo son numerosos, porque sus cartas están repletas de apologías a la existencia. «Como quiera que sea, la vida es buena» había escrito Goethe en su poema «El novio» y de muchas formas Rosa Luxemburgo exclama lo mismo en reiteradas ocasiones hablando de los pájaros que la visitan en la cárcel, de las flores que descubre en los jardines, de la primavera y de sus experiencias felices con amigos y amantes. El fragmento que reproducimos a continuación, escrito a mediados de diciembre de 1917 desde la cárcel de Breslau a Sonja Liebknecht, nos pareció, de todos modos, el más expresivo de ese aspecto de su sensibilidad.

Es la tercera Navidad que paso entre rejas. Pero no se preocupe usted demasiado. Estoy más tranquila y alegre que nunca. Esta noche



estuve largo rato despierta – no acierto a quedarme nunca dormida antes de la una de la madrugada, y, como nos obligan a acostarnos a las diez, hay tiempo para pensar en la oscuridad en muchas cosas. He aquí mis pensamientos: ¡qué extraña es, me decía, esta especie de alegre embriaguez en que constantemente me hallo, sin razón alguna! Estoy tendida en una celda oscura, sobre un colchón duro como una piedra. A mi alrededor reina en toda la casa un mortal silencio, que hace pensar que se halla una en un sepulcro. La luz del farol que arde toda la noche frente a la cárcel se refleja en el techo. De vez en cuando se oye pasar un tren lejano, y de rato en rato, muy cerca, al pie de la ventana, al centinela que tose y da algunos pasos lentos y pesados para desentumecer sus piernas. La arena cruje tan desesperadamente bajo sus botas que parece que en ella clama en la oscuridad sombría y húmeda toda la desolación y toda la desesperanza que hay en la existencia. Aquí estoy tendida, sola, envuelta en los

pliegues oscuros de la noche, del hastío, del cautiverio, del invierno, y no obstante, mi corazón palpita con un incomprendible gozo interior, con una alegría nueva para mí, como si me paseara por una pradera florida bajo un sol radiante. Y, en las tinieblas de mi calabozo, sonrío a la vida, como si poseyera algún mágico talismán cuya virtud transformara todo lo feo y triste en claridad y dicha. Yo misma busco el porqué de esta alegría, pero no doy con él y no tengo más remedio que reírme otra vez de mí misma. El secreto no está seguramente más que en la vida, tal como es; las tinieblas espesas de la noche, bellas y suaves como el terciopelo, si una sabe mirarlas. Y en el crujir de la arena húmeda, bajo los pasos lentos y pesados del centinela, canta la vida, para quien sepa escucharla. En esos momentos pienso en usted, y ¡con cuánto gusto le prestaría este talismán, para que también usted pudiera exprimir de todas las situaciones lo que la vida tiene de hermoso y alegre, para que también usted viviese fuera bajo su



encanto, y marchara por la vida como por una pradera toda llena de flores. Pero no crea que pretendo brindarle goces numéricos, cantando las ventajas del ascetismo. No, yo deseo para usted gozos reales y sensibles. Únicamente quería hacerle compartir mi inagotable alegría interna para poder sentirme tranquila en lo que a usted respecta, y para que usted pudiera cruzar la vida envuelta en un manto bordado de estrellas, que la protegiera contra todo lo mezquino, todo lo vulgar y angustioso.

### ***Goethe v/s Lenin***

La lectura como desvío, la lectura como ejercicio espiritual, la lectura como gozo, son algunos de los modos de leer de Rosa Luxemburgo. Pero hay otro uso de la lectura que podríamos seguir. La intromisión de la literatura en sus textos políticos. En esto hay también una larga tradición en el campo revolucionario. El prólogo a la primera edición de *El Capital* se cierra con el «Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!» de Dante. Los ejemplos podrían multiplicarse. En la escritura de Rosa Luxemburgo hay un caso que resulta particularmente interesante,

porque revela algo más que una muestra de cultura literaria.

Desde temprano fue considerada una experta en cuestiones rusas y polacas al interior de la Segunda Internacional. En ese rol fue invitada por la revista *Iskra* escribir un análisis acerca de la ruptura entre mencheviques y bolcheviques que se había producido en el seno del partido socialdemócrata ruso en 1903. La revista, por cierto, era de tendencia menchevique.

En el centro de la polémica entre uno y otro sector, se escondían distintas concepciones del partido. Lenin, líder del bolchevismo, defendía un partido centralizado mientras que Martov, de los mencheviques, uno que permitiera mayor autonomía a los órganos locales. La disputa motivó que Lenin escribiera *Un paso adelante, dos pasos atrás. (Una crisis en nuestro partido)*, para defender sus tesis. El artículo de Rosa planteará una crítica frontal a las posiciones de Lenin. Se publicó en *Iskra* con el título «Centralismo y democracia» y en alemán con el de «Problemas de organización de la socialdemocracia rusa» en la *Die Neue Zeit*, principal órgano de la Segunda Internacional, dirigido por Karl Kautsky.



Sintetizando exageradamente, Rosa Luxemburgo critica el excesivo centralismo de la concepción del partido que propone Lenin. Lo hace con argumentos que se apoyan en su lectura del proceso histórico y en el lugar que le otorga a la acción espontánea de los trabajadores como fuerza motriz de los procesos sociales y elemento determinante de las decisiones tácticas de los destacamentos conscientes de la clase organizados en el partido. La polaridad espontaneidad de las masas y dirección consciente que recorre el texto, se sustenta en lo que podríamos llamar, al menos tentativamente, un vitalismo de la acción que pareciera organizar el sistema con el que Rosa Luxemburgo lee los acontecimientos que le son contemporáneos.

Qué observamos, sin embargo –argumenta Luxemburgo–, en la evolución que ha tenido hasta ahora el movimiento ruso? Sus transformaciones tácticas más pronunciadas, durante los últimos diez años no son «descubrimientos» de dirigentes concretos del movimiento y mucho menos de organizaciones directrices, sino que, en cada momento, fueron el producto espontáneo del propio movimiento

en marcha. Así fue la primera etapa del movimiento proletario en Rusia, que se abrió con la huelga gigante de San Petersburgo [...] El siguiente cambio esencial en la táctica, que abrió a esta horizontes nuevos, fue la huelga de masas que se declaró «sola» en Rostov del Don, con su agitación callejera improvisada, las asambleas populares al aire libre y las arengas públicas, con todo lo cual no se hubiera atrevido a soñar algunos años antes el más esforzado de los luchadores socialdemócratas, considerándolo como una fantasía. En todos estos casos, *al comienzo fue la «acción»*. La iniciativa y la dirección consciente de las organizaciones socialdemócratas tuvieron una función muy reducida. (Las cursivas son nuestras)

Así, en medio de su polémica con Lenin, echa mano al emblemático lema que corona la escena, igual de emblemática, del *Fausto*:

Pues bien, escrito está: «En el principio era la ‘palabra’» / ¡Ya aquí tropiezo! ¿Quién me ayudará a seguir? /Me resulta imposible darle un valor tan alto a la «palabra»,



/ he de traducirlo de otro modo, / si es que por el espíritu estoy bien iluminado. / Escrito está: «En el principio era la ‘idea’». / Piensa muy bien este primer renglón, / ino vaya a precipitarse tu pluma! / ¿Es la idea lo que todo ocasiona y crea? / Debiera, pues, decir: «¡En el principio era la ‘fuerza’!» / Empero, también mientras esto transcribo, / algo me advierte que no restaré en ello. / ¡El espíritu me ayuda!, de repente veo el consejo / y sin miedo escribo: «¡En el principio era la ‘acción’!».

Rosa Luxemburgo, después los ejemplos de la historia reciente del movimiento obrero en Rusia que demuestran la primacía de la iniciativa espontánea de la clase, remata con una invocación a esta escena. La fuerza «que todo ocasiona y crea», no es la palabra, no es la idea, es la «acción». La oposición palabra / acción generalmente alude la rencilla entre intelectuales y políticos prácticos. Sin embargo, difícilmente se podría encasillar a Lenin como un intelectual. En esta época, además, las grandes figuras intelectuales del movimiento obrero eran a la vez políticos prácticos.

Rosa Luxemburgo y Lenin son en esto dos casos ejemplares. La «palabra» que Rosa Luxemburgo opone a la «acción» puede ser entendida aquí como el esquema preconcebido por el revolucionario profesional acerca cómo las cosas deben realizarse desatendiendo el movimiento real de la historia. Rosa Luxemburgo opone a la rigidez de la «palabra» de Lenin, la plasticidad de su criterio apoyado en la «acción». Eterno debate en las izquierdas.

No es el lugar para discutir la justeza de la crítica de Rosa Luxemburgo a Lenin. Él mismo se vio compelido a responder en un texto que tituló «Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta a Rosa Luxemburgo». Lo que nos interesa aquí es la intromisión de la literatura en la política, no como estrategia de estilo, sino como marca de una visión de mundo. La «acción» de la clase trabajadora, imprevisible, espontánea, muchas veces caótica y contradictoria, era el centro gravitatorio de la concepción política de Rosa Luxemburgo. Era, en su concepto, la única fuerza capaz de abrir la historia. Para afirmarlo, no se apoyó en Marx [que había escrito las «Tesis sobre Feuerbach»], sino en Goethe.





## La escena final

Entre 1949 y 1950 el novelista alemán Alfred Döblin, ya célebre por su *Berlin Alexanderplatz*, publicó *Noviembre 1918*, una obra monumental sobre la revolución alemana en cuatro tomos. El último, titulado *Karl y Rosa*, está dedicado a los revolucionarios espartaquistas asesinados el 15 de enero de 1919 por los paramilitares que le hacían el trabajo sucio al gobierno socialdemócrata de Friedrich Ebert. En más de quinientas páginas, Döblin compone una narración que transita entre la novela histórica rigurosamente documentada y el más puro expresionismo: se ve, por ejemplo, a Rosa Luxemburgo conversando frecuentemente con el fantasma de Hans Diefenbach, con el que, además, contrae matrimonio y tiene una suerte de encuentro sexual.

Nos interesa el momento en que el novelista narra extensamente la escena previa a la detención de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que se encontraban en la misma casa de seguridad. Es, sorprendentemente, una escena de lectura en la que Liebknecht ocupa el rol del sujeto que, asediado y perseguido, se aferra a un libro significativo y lee con la sensibilidad exaltada de quien se sabe en peligro de muerte.

Rosa, en cambio, aparece irónica y burlona ante los arranques literarios de su amigo.

En el salón [de la casa en la que se encontraban escondidos], Rosa encontró pensativo a Karl. Miraba a menudo al oscuro patio que había debajo. Estaba furioso por su encierro, y por las noches siempre empeoraba. Esperó a que se tranquilizara. Y así fue, como siempre le ocurría, de golpe. Se dio la vuelta y se detuvo junto a la cómoda, cogió un libro y se dirigió con él a Rosa:

—Me lo envió Sonja ayer. ¿Lo conoces? Es uno de los primeros regalos que le hice al salir de la cárcel. Se lo había prometido desde la celda. *El paraíso perdido*, de Milton.

Rosa estaba sorprendida:

—Conozco el título, pero no he leído el libro.

[...]

Karl paseó por la estancia con el libro abierto en la mano:

—Una obra espléndida, Rosa, una de las piezas fundamentales de la literatura inglesa. El centro de la obra lo ocupa Satán. Es una obra de fantasía. Pero, al fin y al cabo... ¿qué significa la palabra fantasía

para un verdadero poeta? Lo que un verdadero poeta inventa no son invenciones, sino revelaciones, lo quiera o no.

—¿Qué revela? ¿A quién lo revela? ¿A sí mismo?

—Naturalmente también a sí mismo, de alguna manera, pero no se trata de eso. Revela algo que está dentro de todos los humanos, al transformarlo en personajes que pueden tomarse como símbolos. Milton presenta aquí a Satán de forma que entusiasma, que enamora. Podemos aprender de él cómo hay que comportarse en la derrota.

[...]

Rosa seguía mostrándose monosilábica, y estaba claro que no compartía su arrobó. Él describía con dramatismo la magia y la belleza y la fuerza de Satán.

[...]

—Di mejor, Karl: ¿qué te gusta a ti en él?

Karl:

—Su constante protesta. Nada conmueve a Satán. No lo ablanda que le priven de participar de las maravillas de este mundo. Ningún castigo lo hace cambiar. La ira del Señor contra él no cesa. Pero tampoco el No de Satán termina.

Rosa:

—Un destructor.

Karl:

—A pesar de toda la violencia, mantenerse y jamás doblegarse. El Señor mismo está de algún modo enamorado de él, a pesar de todo. Podría erradicarlo de la Creación, pero no lo hace, ¿por qué no? Le deja, lo mira y constata: la Creación entera es buena, y también Satán es obra de su mano. Me recuerda, Rosa, al Espartaco de la antigua Roma. Las hordas de esclavos se habían sacudido sus cadenas y avanzaban incontenibles, Roma tuvo que defenderse, fue un enfrentamiento de poder a poder.

Entonces Rosa no pudo contenerse y rompió en una estruendosa carcajada:

—Entonces, dejemos de llamarnos espartaquistas y pasemos a llamarnos satanistas.

Él, tranquilo:

—¿Por qué no? Con eso le daríamos un susto a esa chusma burguesa. Me gustaría. Quizá al pueblo le gustase menos.

Rosa seguía riéndose (él pensaba que históricamente):



—También yo, Karl, creo que es mejor que nos quedemos con «espartaquistas».

Él agitó, ligeramente ofendido, su libro (su reencuentro con Sonja se había visto perturbado):

—Siempre hay algo que arrastra en este Satán, se le puede tomar como ejemplo.

Aquello había superado la capacidad de atención de ella. Se retorció de risa. Él tuvo miedo. ¿Iba a volver a pasarle algo? Entre golpe y golpe de risa, ella logró decir:

—Sí, Karl, así es. Podemos tomar ejemplo de él.

Y abrió los brazos, echó la cabeza hacia atrás (histeria grave, pensó él preocupado) y exclamó, feliz:

—Se lo diré cuando lo vea... Karl, el satanista.

Él se sentó a la mesa y dijo, encogiéndose de hombros, mientras volvía a ensimismarse en su querido libro:

—No tienes ningún sentido de la literatura, Rosa.

Karl estaba en su punto culminante. Cuando se levantó, dobló el brazo derecho como para mostrar el bíceps y volvió a recitar:

—A pesar de toda la violencia, mantenerse.

Es la escena de la última lectura de Karl Liebknecht. Una lectura apasionada, febril, cargada de significados que trenzaban lo político y lo más íntimo: Espartaco, el esclavo tracio líder de una sublevación contra los romanos de quien habían tomado el nombre para bautizar la organización que él y Rosa conducían; la evocación de Sonja, su esposa a quien apenas había podido ver en el mes y medio que llevaba libre; la mujer a la que le había prometido el libro que tenía ahora entre sus manos y estaba leyendo, sin saberlo, por última vez. Karl Liebknecht, líder espartaquista, es retratado como un hombre de una sensibilidad exquisita. Sin embargo, la escena que imagina Döblin no hace justicia ni a la relación vital que Rosa Luxemburgo tenía con la literatura, ni a los hechos que se conocieron varios años después de la publicación de esta novela.

El relato viene esta vez de la boca del enemigo. En 1966 Waldemar Pabst, jefe de los paramilitares que asesinaron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht la noche del 15 de enero de 1919, fue entrevistado por el periodista alemán Dieter Ertel. En la ocasión, Pabst entrega detalles

del doble asesinato, sus móviles y la cadena de encubrimientos e impunidad en que grandes empresarios, grupos armados ultraderechistas y la dirección de la Socialdemocracia en el poder, se tramaron sin aspavientos. El entrevistado reafirma que los asesinatos fueron correctos. No muestra compasión ni arrepentimiento. Sin embargo, un fragmento de su narración nos descubre una escena desconocida, ocurrida en el momento en que Rosa Luxemburgo es interrogada por él en una habitación del Hotel Edén, a la sazón cuartel general de un comando de *freikorps*, como se llamaban esos grupos paramilitares. El fragmento a continuación corresponde a una memoria de la conversación que sostuvo con Ertel el 28 de enero de 1966.

Quando se le pidió una caracterización de sus prisioneros, Pabst dijo: ‘Liebknecht era un cobarde’. Como ‘prueba’ citó el hecho de que el líder comunista había negado ser Liebknecht. Un oficial de la marina [...] abrió su abrigo y lo identificó por el monograma de su camisa. En cambio, la descripción que hace de Rosa Luxemburgo es muy distinta: ¿Es usted Frau Luxemburg?

Ella respondió: Por favor, decida usted mismo. Entonces le dije que, según esta foto, debe ser usted. A lo que ella contestó: ¡Si usted lo dice! [...] Delante de Pabst, en su oficina, se arregló el dobladillo de la falda que se había estropeado durante el viaje y leyó un poco del Fausto de Goethe.

El enemigo victorioso, frente a su trofeo de guerra –recordemos que Rosa Luxemburgo era una figura de primer orden–, la observa leer. Una interrupción, que quizás duró sólo unos minutos, se produjo en esa oficina. Mirar a alguien leer tiene un dejo de indiscreción, de transgresión de cierto límite, de intromisión en la intimidad del otro que lee. Pero en esta escena las fronteras de la transgresión ya están trastocadas. Una prisionera no dispone libremente de nada, es propiedad de sus captores y está a merced de los límites que ellos impongan a su propia crueldad. Sin embargo, Rosa Luxemburgo lee y Pabst la mira, no sabemos cuánto, pero la mira lo suficiente como para percatarse de que se trataba del *Fausto* de Goethe. Quizás la



impresión que le causó la entereza de Rosa Luxemburgo le provocó un respeto fugaz o a lo mejor la dejó leer como quien le concede un último deseo a una condenada muerte. Como sea, esa escena se grabó en su memoria y gracias a él, el responsable de su asesinato, llegó hasta nosotros.

La sola imagen de Rosa Luxemburgo leyendo a minutos de ser asesinada es sobrecogedora, pero que su última lectura haya sido el *Fausto* de Goethe es todavía más conmovedor conociendo la relación vital que mantuvo con el poeta alemán durante toda su vida.

Volviendo a *El último lector*, Ricardo Piglia narra una de las escenas de mayor dramatismo en la vida del Che. En diciembre de 1956 se produce el desembarco del Granma y Guevara es herido. Ante la inminencia de la muerte busca en la literatura un modelo para afrontar su final. Piglia transcribe sus palabras: «Inmediatamente –anota en *Pasajes de la guerra revolucionaria*– me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en el que parecía todo perdido. Recorredé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista apoyado en el tronco de un árbol se dispone a

acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte, por congelación, en las zonas heladas de Alaska». El recuerdo lo visita como una lección de entereza y soberanía ante una muerte inevitable. La literatura, que le había servido de modelo para vivir, ahora le prestaba las herramientas morales para morir con templanza. Pero, como sabemos, no murió allí, sino once años después en Bolivia, donde transcurre otra de las escenas que recuenta Piglia. Ya capturado y mantenido como prisionero en la escuelita de La Higuera, Guevara es visitado por una profesora del pueblo que le lleva algo de comer. Con las pocas fuerzas que le quedan, el Che le indica que falta un acento en la oración que está escrita en la pizarra. La oración es: Yo sé leer. «Que sea esa la frase, que al final de su vida lo último que registre sea una frase que tiene que ver con la lectura, es como un oráculo, como una cristalización casi perfecta».

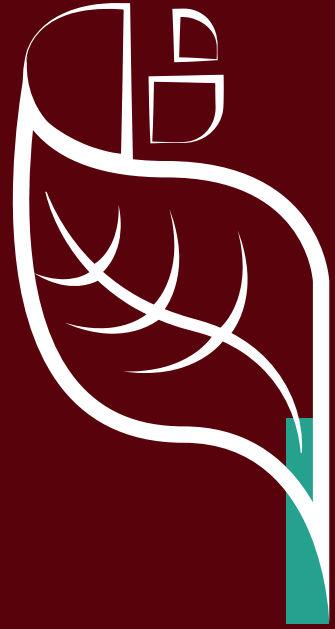
Para Piglia, Guevara es una figura bisagra entre dos formas de vida que colisionan: la lectura y la política; por eso lo llama «el último lector». «Es el último lector porque ya estamos frente al hombre práctico en estado puro, frente

al hombre de acción» y porque a la vez «la relación que mantiene con la lectura lo acompaña toda su vida». Rosa Luxemburgo puede ser considerada también como una «última lectora», como una mujer que encarna una forma extrema de leer y de vivir, condensada en esa escena final en que la vemos digna, desafiando a sus captores y leyendo.


Nunca sabremos qué fue exactamente lo que leyó antes de que un culatazo la dejara inconsciente, un disparo le atravesara la sien y su cuerpo fuera arrojado a un canal. Solo nos queda imaginar que los versos de Goethe, que tantas veces invocó en la adversidad, la sostuvieron esa noche en su último gesto libertario.

# ARTICULO

---







**Más allá del  
cuarto propio:  
leer y promover  
el trabajo de  
escritoras**



**Sofía Guerrero Aguilera<sup>1</sup>**

Recibido: 26-02-2021

Aceptado: 19-03-2021

<sup>1</sup> Sofía Guerrero Aguilera | Licenciada en Periodismo por la Universidad de Costa Rica y cuenta con una maestría internacional en Derechos Humanos por la Universidad de Denver, Estados Unidos. Desde el 2017 se desempeña como gestora cultural y coordinadora de Nobelistas y La Mitad del Estante, círculos de lectura dedicados a promover el trabajo de escritoras mujeres.



*“(...) Constantemente quiero incluir el trabajo de escritoras mujeres, no con el propósito de representar mujeres, sino porque sus trabajos son los mejores ejemplos de fenómenos que me interesan”*

*Joan DeJean*

**Resumen:** Hace casi 100 años, Virginia Woolf declaró que las mujeres necesitaban dinero y un cuarto propio para escribir. Sin embargo, mayor educación y acceso a derechos básicos no se han logrado traducir aún en equidad en la producción literaria entre hombres y mujeres. Análisis de los libros incluidos en las bibliografías nacionales en el periodo 2000-2005, revelan que las mujeres en Costa Rica representan el 30% de los libros registrados. Asimismo, un análisis similar de los catálogos en línea de la Editorial Costa Rica y de Uruk Editores indica que la publicación de autoras no supera el 32% y el 26%, respectivamente. Las escritoras enfrentan también obstáculos para la valorización de su obra. En el caso de Costa Rica, las mujeres se encuentran aún lejos de la equidad en la designación de los premios nacionales de cultura de los últimos 20 años, alcanzando 40% de los premios en la categoría de poesía, 30% cuento y 23% en novela. Ante este escenario, la autora

discute el rol espacios de promoción de la lectura con una perspectiva de género como una estrategia para contrarrestar los prejuicios y barreras que dificultan el acceso y conocimiento de la obra literaria de escritoras.

**Summary:** Almost a 100 years ago, Virginia Woolf declared that women needed money and a room of one own to write. However, further education and greater access to basic rights has not translated yet into equal in literary production between men and women. An analysis of the books included in the national bibliographies for 2000-2005 reveals that women in Costa Rica represent 30% of books registered. Likewise, a similar analysis of the online catalogues of Editorial Costa Rica and Uruk Editores pointed out that publications by female writers do not surpass 32% and 26%, respectively. Female writers faced other obstacles for the appraisal of their work. In the case of Costa Rica, women are still far from equality in the designation of the national cultural awards, reaching 40% in the category of poetry, 30% for short-stories and 23% for novels. In this context, the author discusses the role of spaces to promote reading with a gender perspective as a strategy to counter prejudices and barriers that hinder access and knowledge of female writers.

## Introducción

Han transcurrido más de nueve décadas desde que Virginia Woolf pronunció en Cambridge la serie de conferencias que dieron origen a “Un cuarto propio”. Irónicamente, a Woolf, una de las plumas más brillantes de su época, se le negó el derecho de asistir a esa o a cualquier universidad por el hecho de ser mujer. Durante su estancia un conserje llegó a recordarle que, para alguien como ella, incluso estaba prohibido pisar el césped del recinto. Sin embargo, Woolf logró consagrarse en un canon literario tradicionalmente dominado por hombres blancos y, hoy, su ensayo es leído, incluso venerado, por lectores, académicos y personas interesadas y preocupadas por la participación de las mujeres en la producción de la cultura.

Para Woolf, dos condiciones esenciales son necesarias para que las mujeres puedan dedicarse y entregarse al quehacer literario: contar con dinero y con una habitación propia. Sin duda, estas dos condiciones están ligadas a la libertad, independencia y autonomía que aún eran inalcanzables para la mayoría de mujeres a inicios del siglo XX. La falta de acceso de las

mujeres a estas dos condiciones básicas, enfatiza la autora, serían obstáculos considerables para su escritura:

*Para las mujeres, pensé, mirando los anaqueles vacíos (debido a los libros que nunca fueron escritos), esas dificultades han sido infinitamente más formidables. En primer lugar, tener un cuarto propio (de un cuarto quieto o de un cuarto a prueba de ruido ni hablemos) era de todo punto imposible, salvo que sus padres fueran excepcionalmente ricos o nobilísimos, hasta principios del siglo XXI. Como su escasa paga, que dependía de la buena voluntad de su padre, apenas bastaba para vestirla, le estaban vedados esos alivios que proporcionaban a Keats o a Tennyson o a Carlyle, todos pobres, una excursión a pie, un viajecito a Francia, o el alojamiento privado, que por miserable que fuera, los defendía de los reclamos y tiranías familiares. Las dificultades materiales eran enormes; y las inmateriales aún peores.<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> Woolf (2013).



Precursoras de Woolf prevalecieron sobre estas carencias. Jane Austen escribió “Orgullo y Prejuicio” en la sala de estar de su casa, viéndose forzada a esconder las páginas entre sus costuras cada vez que alguien entraba en la habitación. ¿Qué obras hubiera podido escribir Austen si no hubiera estado obligada a interrumpir su trabajo, a desarrollarlo a escondidas? ¿Qué podría haber escrito si se le hubiera permitido vivir en la ciudad o viajar al extranjero? Pero los ejemplos de obstáculos para la escritura de mujeres no se limitan únicamente a siglos pasados. Alice Munro, ganadora del Nobel de Literatura, inició su carrera de forma tardía. Su aclamada primera colección de cuentos “Dance of the Happy Shades” fue publicada cuando tenía 37 años. Munro admitió que optó por el género del cuento en parte porque era una madre con niños pequeños y sin ningún tipo de ayuda, que temía que en cualquier momento alguna situación apartara su atención de su trabajo.<sup>1</sup>

Siglos después, en pleno siglo XXI y en medio de una tercera ola del feminismo, las mujeres en todas partes del mundo continúan

luchando por derechos humanos básicos. De acuerdo con el Foro Económico Mundial, en 2015 18 países aún requerían que las mujeres contaran con la autorización de sus maridos para conseguir un trabajo.<sup>2</sup> Asimismo, 155 países contaban con al menos una ley que limitaba las oportunidades económicas de las mujeres.<sup>3</sup> Sin embargo, en términos generales la situación y la protección para muchas mujeres han mejorado desde la visita de Woolf a Cambridge, particularmente en países desarrollados y occidentales. La gran interrogante es si esta mejora en las condiciones esenciales (mayor autonomía, libertad e independencia) se han traducido en una mayor participación de las mujeres en la cultura y en la literatura.

### **Una aproximación a la producción de literatura por parte de mujeres.**

Existen numerosos desafíos metodológicos para responder a esa pregunta. Las estadísticas sobre cultura y producción literaria no existen en muchos países y cuando se cuenta con ellas, no tienden a

1 Feeney (2013).

2 Thomson (2015).

3 Ford, L. & Anderson M. (2015).



estar desagregadas por categorías que faciliten el análisis basado en las características de los autores. En Costa Rica, no existe un número contundente sobre la cantidad de libros publicados en el país cada año. Es posible identificar la cantidad de libros que se registran ante la Agencia Costarricense de ISBN (en 2019 fue un total de 1806 libros)<sup>1</sup>, pero no todas las editoriales o autores realizan este proceso. Asimismo, los datos disponibles al público son presentados por temática, pero ofrecen poca información sobre los autores. Además de estos textos, solo cerca de un 20% corresponde a géneros considerados tradicionalmente literarios (novela, poesía o cuento) mientras que más del 37% pertenece a la categoría ambigua de “otros”.

Una segunda fuente de información corresponde a las bibliografías nacionales compiladas por la Biblioteca Nacional. Estas listas recogen todos los libros que finalizaron el proceso de inscripción ISBN y que fueron entregados a la Biblioteca para su preservación en un año en particular. Las bibliografías contienen los nombres completos de los autores y la categoría del texto,

pero tampoco son representativas de la producción ya que existen autores que, a pesar de solicitar un ISBN, no entregan las copias de la obra requeridas por la ley.

A pesar de estas limitaciones, se realizaron dos ejercicios para estimar el rol de las mujeres en la producción literaria del país. Debido a criterios de tiempo y recursos, se concentró el análisis en los géneros de novela, cuento y poesía. En un primer ejercicio, se analizaron los libros incluidos en las bibliografías nacionales de los años 2000-2005, que incluyó un total de 686 obras. Para el segundo ejercicio, se analizaron los catálogos en línea de dos editoriales nacionales: Editorial Costa Rica (ECR) de carácter público, y Uruk Editores, una de las editoriales privadas con el mayor catálogo del país, para un total de 305 obras.

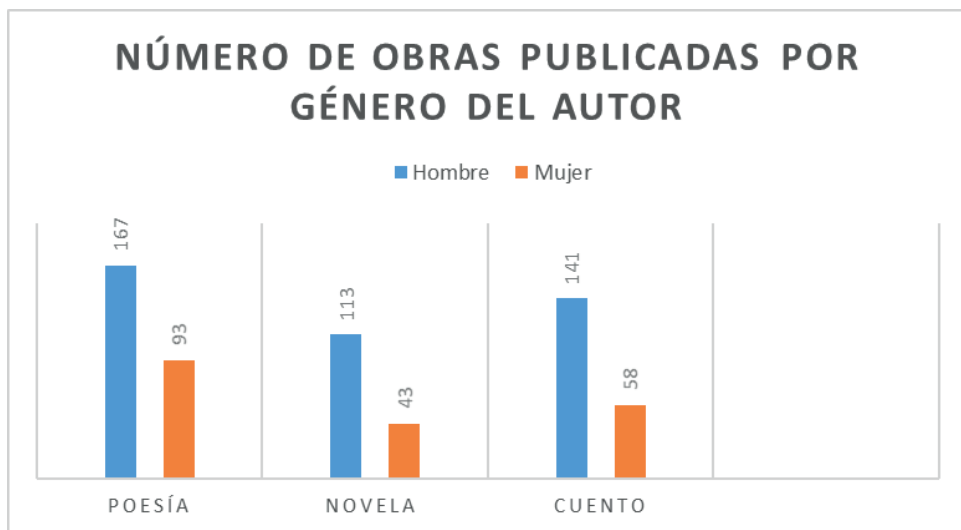
Durante los años estudiados, la información arrojó que un 30% (196 publicaciones) de las obras incluidas en las Bibliografías Nacionales fueron escritas por mujeres. Las escritoras parecen inclinarse de forma prioritaria por la poesía, ya que el 47% de los libros escritos por mujeres se ubican en esta categoría frente a un 31% en el género

<sup>1</sup> Sistema Nacional de Bibliotecas (s.f.)



de cuento y un 22% en el género de la novela. Sin embargo, si se analiza el porcentaje de libros de poesía escritos por mujeres en ese periodo, estos representan apenas

el 36% del total de libros de poesía publicados. La menor participación de las autoras se da en el género de la novela, donde sus



*Ilustración 1: Elaboración propia con base en datos de bibliografías nacionales de los años 2000, 2001 2003-2005.*

libros representan apenas el 28% del total de obras públicas en esta categoría.

Las tendencias halladas en el estudio de las Bibliografías Nacionales parecen mantenerse en la oferta de las editoriales analizadas. Solo el 29% (89) de las obras incluidas en los catálogos de ECR y Uruk corresponden autoras. Se observó una ligera diferencia según la editorial: ya que las autoras

representan el 32% del catálogo de la Editorial Costa Rica y el 26% en el caso de Uruk.

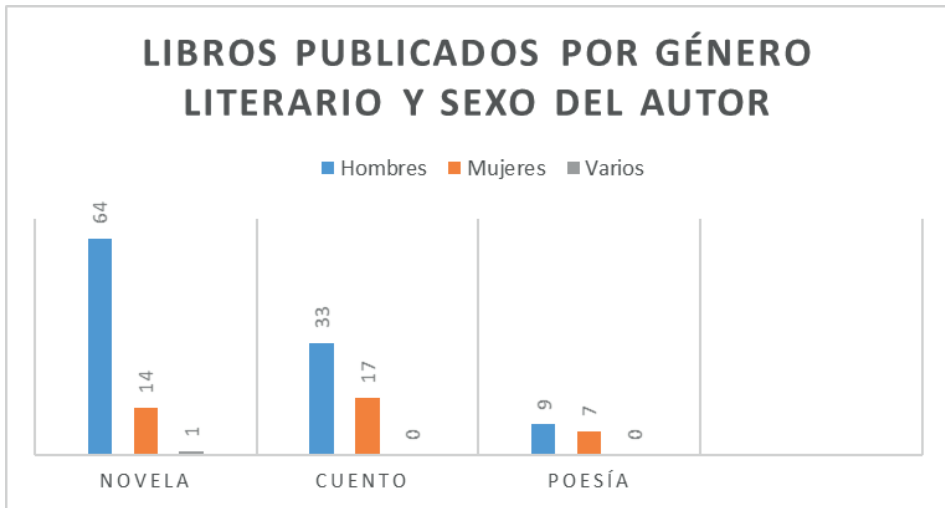
El género literario más popular en ambas editoriales es la novela, que representa el 54% de las obras públicas en Uruk y el 43% de la oferta de ECR. El cuento alcanza el 34% de la oferta para las dos casas editoriales mientras que la poesía alcanza un 11% de los libros publicados por Uruk y 23% en ECR. Estas cifras



adquieren relevancia si se considera la participación de las escritoras en cada uno de estos géneros.

Las escritoras publicadas por Uruk tienen mayor participación en el género de la poesía, donde

representa el 44% de los libros ofertados en ese género; seguido por el cuento (34%) y en menor medida por la novela (18%). En este caso, la mayor representatividad de autoras se alcanza en la categoría



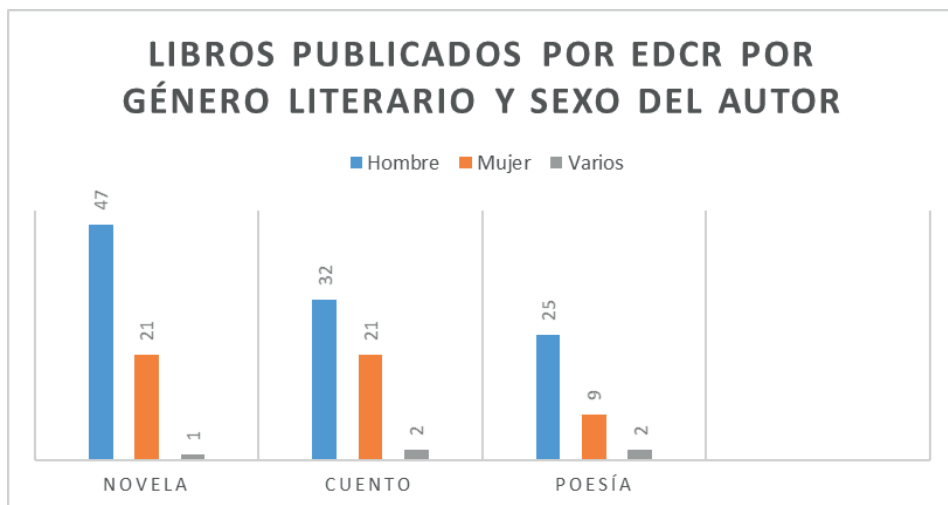
*Ilustración 2: Elaboración propia con información del catálogo de Uruk Editores.*

menos comercial de la editorial, lo que podría acarrear retos para visibilizar su trabajo.

En lo que respecta a la editorial Costa Rica, las mujeres hacen su mayor contribución en el género del cuento, donde su trabajo representa el 38% del total de obras publicadas en esta categoría. Asimismo, las mujeres escribieron el 30%

de las novelas y el 25% de los libros de poesía. El catálogo de la EDCR se separa de la tendencia encontrada en los datos de Uruk y en las Bibliografías Nacionales en el que la poesía representaba el género más popular entre las autoras. No obstante, la participación de las autoras en cada uno de estos géneros se encuentra aún lejos de alcanzar la equidad.





*Ilustración 3: Elaboración propia con datos del catálogo de la Editorial Costa Rica.*

Aunque estos resultados se encuentran lejos de representar un retrato exhaustivo de la producción literaria de las mujeres en el país, y aún es necesario continuar la investigación para identificar si estas tendencias se mantienen en la última década; los datos sí ofrecen algunos indicadores de que la actividad editorial está todavía lejos de alcanzar la equidad.

La Encuesta Nacional de Cultura (2016)<sup>1</sup> señala que solo un

43.2% de la población lee libros, con un consumo promedio de 5.6 libros al año. Las mujeres son las mayores lectoras de libros, un 47.8% de ellas dice leer libros frente a solo un 38.6% de la población masculina. Además, las mujeres leen en promedio más libros que sus contrapartes al consumir en promedio 5.9 libros anuales en comparación con 5.2 libros en el caso de los hombres. Sin embargo, estas lectoras tienen en teoría menos oportunidades de leer a escritoras o de encontrarlas en la oferta de libros en el mercado nacional. Si se trasladara la proporción de obras escritas por mujeres al promedio nacional de libros leídos, los

<sup>1</sup> <https://www.inec.cr/encuestas/encuesta-nacional-de-cultura>



costarricenses leerían apenas entre 1 y 2 autoras al año (1.68 libros escritos por mujeres en promedio). Como bien señala Laura Freixas, “ni siquiera en los campos más feminizados —como la literatura, con décadas de mayoría femenina entre estudiantes y lectores— nos acercamos, ni de lejos, a un igual protagonismo”.<sup>1</sup>

¿Qué factores influyen en esta sub-representación de las escritoras entre los libros publicados en el país? Probablemente nos enfrentamos a un fenómeno multicausal en el que, sin lugar a duda, los valores patriarcales juegan un papel importante. A pesar de que las mujeres cuentan con mayor escolaridad que sus pares del sexo masculino y que han logrado avances importantes en la inserción en el mundo laboral; el dinero y el cuarto propio no han sido suficientes para asegurar una participación y reconocimiento equitativos por parte de instituciones culturales. Lo anterior continua siendo un desafío, tal y como se refleja en la asignación de premios literarios que se explorará a continuación.

## La desvalorización del trabajo de escritoras.

Mary Ann Evans, a quién hoy conocemos como George Elliot (una autora favorita de grandes escritores entre los que se encuentra Jorge Luis Borges), optó por publicar su trabajo bajo un pseudónimo masculino a pesar de ser ya una conocida editora y periodista. ¿La razón? Evans quería ser tomada en serio como escritora y creyó que nada podría ayudarla más a cumplir este objetivo que utilizar el nombre de un hombre.

Esta anécdota, que no es excepcional en la literatura, ilustra bien algunos prejuicios que han existido y persisten hasta tiempos modernos. Buena parte de las instituciones culturales, incluyendo jurados de premios, críticos literarios y miembros de las academias de la lengua continúan siendo dominados por hombres que continúan, consciente o inconscientemente protegiendo el *estatus quo*.

La historia reciente nos ofrece otro ejemplo. En 2019, la polémica se apropió de la Bienal de Novela Mario Vargas Llosa por razones ajenas a su contenido literario. Más de 100 autoras y autores firmaron una carta en la que denunciaban

1 Freixas, L. (2008).



la desigualdad de género y el “machismo literario”<sup>1</sup> del encuentro cultural. Aclamados escritores entre los que se encuentran ganadores de prestigiosos premios como Gabriela Alemán, María Fernanda Ampuero, Jorge Volpi, Juan Cárdenas, Liliana Colanzi, Alejandra Costamagna, Mariana Enríquez, Laura Freixas, Valeria Luiselli, Fernanda Melchor, Guadalupe Nettel, Samanta Schweblin, Juan Villoro, Gabriela Wiener y Alejandro Zambra criticaron la composición de los paneles en los que se incluía a trece hombres y a tres mujeres, así como el hecho de que entre los finalistas se listaran a cuatro hombres y a una única escritora. De igual forma, el movimiento rechazaba que estas proporciones se hubieran mantenido a lo largo de las ediciones anteriores de la Bienal. Belli, la única finalista del Premio durante la Bienal del 2019, comentó en una columna del diario *El País* que, supo desde “el momento en que se conoció el manifiesto, que podía decir adiós a la posibilidad del premio”. <sup>2</sup>

Vargas Llosa, acreedor del Nobel de Literatura en 2010, intentó

1 Manifiesto por la igualdad. La “Carta contra el machismo literario”, 2019.

2 Belli, G. (2019).

desacreditar las demandas de equidad y el “fanatismo sectario y truculento”<sup>3</sup> del feminismo. El autor adujo que el único criterio para invitar participantes al festival sería el de excelencia literaria. En su artículo, Belli resumió el problema de la defensa de la calidad como justificación para negar el reconocimiento de las mujeres:

*“Los colegas escritores usan el mantra de la calidad como rasero. Yo me pregunto cuántos de ellos leen a las mujeres y les prestan la atención que merecen. Pienso, incluso, que este argumento de la calidad merece un examen de conciencia de su parte. Me atrevo a decir que el prejuicio está precisamente en los patrones de calidad con que nos juzgan. El ojo crítico leve que usan para sus congéneres se transforma en implacable cuando se trata de la obra de una mujer”.*<sup>4</sup>

A estas palabras, yo me permitiría agregar con algo de cinismo que no existe evidencia que nos haga asumir que el talento literario

3 Mario Vargas Llosa: “El feminismo reemplaza el afán de justicia con el resentimiento y la frustración”, 2019.

4 Belli, G. (2019) La pluma femenina reclama su importancia. Puede accederse al artículo publicado en *El País*: [https://elpais.com/cultura/2019/07/23/actualidad/1563845902\\_339393.html](https://elpais.com/cultura/2019/07/23/actualidad/1563845902_339393.html)

está distribuido estadísticamente de forma anormal en la población masculina. Sin embargo, al escondernos bajo estos criterios de “calidad” que he escuchado repetir a muchos lectores: “—no me interesa el sexo del autor, solo busco buenos libros”, renunciamos a hacer una lectura crítica del sistema, de las barreras que impiden la producción y promoción del trabajo de escritoras, y de las formas en las que continuamente les negamos valor. Estas defensas de la “excelencia” literaria conducen irremediablemente a la idea y a la aceptación pasiva de que la literatura escrita por mujeres es inferior. Una idea que otro ganador del Nobel de Literatura, V.S. Naipaul se aventuró a pronunciar sin ningún pudor durante una entrevista. El trinitense rechazó la idea de que alguna escritora podría compararse con él, asegurando que las escritoras mujeres eran “bastante diferentes”.<sup>1</sup> “Leo un extracto y en un párrafo o dos sé si está escrito por una mujer o no. Lo considero desigual a mí”,<sup>2</sup> agregó, descalificando la escritura de mujeres como sentimental y con una visión limitada de la realidad.

La reticencia de Naipaul a reconocer la obra de autoras como algo universal parece trasladarse de forma más silenciosa a los jurados de los más prestigiosos premios literarios.

El Premio Nobel de Literatura ha sido entregado a 117 personas, de las cuales solo 16 (13%) han sido mujeres. Muchas de estas escritoras han sido celebradas únicamente en décadas recientes. Transcurrieron 21 años entre el Nobel otorgado a la chilena Gabriela Mistral y el de Nelly Sachs, y 25 años entre el premio de Sachs y el Nadine Gordimer. Un cuarto de siglo en el que la máxima autoridad cultural en el mundo de la literatura no consideró que el trabajo de ninguna escritora era meritorio de reconocimiento. A partir de Gordimer, a inicios de los noventa encontramos al 62% de las Nobelistas, un resultado del lento, pero necesario cambio cultural con respecto al trabajo de escritoras. El Premio Cervantes, uno de los más prestigiosos de la lengua española, comparte una realidad similar. El galardón se ha entregado a 46 personas, de las cuales solo 5 son mujeres (10.86%).

Con respecto a los Premios Nacionales de Cultura, Aquileo J.

1 Sehgal, U. (2011).

2 *Ibidem*.



Echeverría, se analizaron la lista de ganadores y menciones de honor en el periodo 2000-2020 en las categorías de cuento, novela y poesía. Se seleccionaron estos años con base en la disponibilidad de registros digitales para los ganadores. En este ejercicio, se encontró que en las últimas dos décadas las mujeres continúan siendo una minoría entre las personas galardonadas por el Ministerio de Cultura y Juventud. Las escritoras representan el 40% de los ganadores o menciones de honor del Premio Nacional en la categoría de poesía, un 30% en la categoría de cuento y apenas un 23% en la categoría de novela.

También se analizaron las listas de lecturas recomendadas del Ministerio de Educación Pública (MEP) por considerarlas el principal contacto y referente de niños y adolescentes con la literatura. En la lista del 2018,<sup>1</sup> se identificaron un 38% (114) de obras escritas por mujeres frente a un 60% (226) de escritores hombres y un 2% obras anónimas o escritas por múltiples autores. Es notable que las escritoras predominan en los textos sugeridos durante la educación primaria, donde el 60% de los textos

recomendados para I ciclo es de autoría femenina. Sin embargo, su peso en la lista de recomendaciones disminuye conforme se avanza en la educación secundaria. Por ejemplo, en séptimo año constituyen un 26% de los textos sugeridos por el MEP y un 28% en undécimo año de secundaria. También es importante señalar que la actual metodología del trabajo del MEP se basa en seleccionar 2 o 3 textos de una lista de entre 5-9 recomendaciones por género literario (ensayo, lírica, novela, cuento, drama, etc.). Las recomendaciones de secundaria incluyen usualmente 1 o 2 sugerencias de obras escritas por mujeres, por lo que aun así podría resultar completamente posible que el docente opte por leer y discutir la obra de escritores hombres.

### **La decisión de leer mujeres.**

El monopolio de lo masculino sobre la literatura se ha roto. Las mujeres son hoy en día de publicar y reciben reconocimiento por su trabajo. Sin embargo, la información expuesta en este artículo revela que aún estamos lejos de un escenario en las oportunidades y proyección de los artistas que sea definido

<sup>1</sup> Ministerio de Educación Pública, Acuerdo N° 04-36 de 2017.

única y exclusivamente por su talento y la calidad de su trabajo.

Existen también muchas barreras para que el trabajo de escritoras que logra superar los numerosos filtros de las industrias culturales llegue a nuestros estantes, y ni pensemos aún en que los estantes reflejen la diversidad del mundo real en términos del sexo de las y los autores, pero también de aspectos como su pertenencia a distintas zonas geográficas y grupos étnicos y culturales. Estos obstáculos incluyen aspectos que van desde la oferta editorial y de las librerías locales hasta sesgos en la selección de las obras.

En 2017 iniciamos un círculo de lectura llamado “Nobelistas”. Su premisa era sencilla: leer al menos una obra de cada una de las hasta entonces 14 ganadoras del Premio Nobel de Literatura. La respuesta inicial al espacio fue sorprendente y esperanzadora, en cuestión de una semana, pasamos de cancelar una reservación para 8 personas en un pequeño café del centro de San José a solicitar el apoyo de la Alianza Francesa para albergar una reunión inicial de más de 40 personas. Iniciamos la lectura con autoras contemporáneas, cuya obra era

más fácil de encontrar en las librerías del país. Sin embargo, conforme nos remontamos a algunas de las primeras ganadoras del Nobel, empezamos a topar con problemas para encontrar textos traducidos de sus trabajos. Completar la misión fue posible únicamente gracias a la pericia y el apoyo de experimentados libreros independientes, que lograron asegurar la disponibilidad de los libros en Costa Rica.

Antes de iniciar con este espacio, yo podía nombrar a menos de cinco Nobelistas con cuyos nombres había tropezado en recomendaciones de otros autores o en algunos artículos periodísticos. Había leído solo a dos de ellas: Svetlana Alexiévich y Toni Morrison. Sin embargo, podía nombrar a muchos de sus pares hombres y había leído a más de una docena de ellos, a los que había llegado al verlos en librerías con el cintillo de “Ganador del Nobel” de Literatura. A pesar de contar con el mismo nivel de prestigio, no había sido consciente hasta entonces de esa brecha de conocimientos entre escritores y escritoras, que era simplemente promovida por la decisión pasiva de ir a la librería y elegir de los libros que miraba en los estantes.



Tras 14 reuniones, percibí cambios importantes en mi experiencia como lectora. Descubrí estilos completamente distintos y narrativas increíblemente poderosas, que a mi juicio son mucho más universales que las travesuras de la niña mala narradas por otro aclamado Nobel de Literatura. También dejé de curiosear los estantes de librerías de forma pasiva y empecé a buscar de forma activa ciertos libros. Empecé a gravitar más hacia autoras, descubriendo en mí no solo una necesidad de verme representada y de descubrir personajes femeninos más reales, pero celebrando y dejándome sorprender por una lista infinita de posibilidades que las que no me había percatado antes. Así, una autora nueva me conducía a otra que me daba al menos tres autoras más que agregar a la lista de pendientes.

En la novela “Poeta chileno” de Alejandro Zambra uno de los personajes interpela a otro tras mirar su biblioteca y observar que tiene prácticamente solo libros de hombres. Gonzalo, el otro personaje responde “Antes se publicaban casi puros hombres, por suerte eso está cambiando. Supongo que en todas las bibliotecas pasa lo mismo.

Incluso en las bibliotecas de lectoras mujeres”. <sup>1</sup> En ese periodo de Nobelistas, decidí contar la cantidad de libros escritos por mujeres en mi biblioteca. Descubrí que en promedio los estantes estaban compuestos en apenas un 30% por libros escritos por mujeres. Una librería independiente nos invitó participar de una activación y por un día dimos vuelta a todos los libros escritos por mujeres. El resultado fue visualmente impactante a pesar de que la librería tenía una clara orientación feminista. Por separado, tomamos la decisión de traer mayor equidad a los estantes. Nació así La Mitad del Estante, un círculo de lectura que se ha convertido sucesor y el paso natural de Nobelistas.

El club está dedicado a leer y divulgar de forma exclusiva literatura escrita por mujeres. Conscientes de la frase de Angela Davis “una mujer no puede representarnos a todas”, el espacio ha incorporado categorías distintas para promover la diversidad e interseccionalidad en las autoras que programamos. Con este propósito, se incluyen autoras clásicas, premiadas, costarricenses, publicadas originalmente

<sup>1</sup> Zambra, A. (2020).



en español y autoras traducidas. Una de las categorías favoritas involucra autoras ignoradas, olvidadas, censuradas o perseguidas en su época, quienes son culpables muchas veces de lo que Melgar et al describieron como una condición imperdonable de la sociedad hacia mujeres brillantes y libres.<sup>1</sup>

Mis estantes y las de otros miembros del grupo se han transformado a raíz de nuestra participación en La Mitad del Estante. Leer mujeres ha dejado de ser una tarea, para convertirse en algo orgánico. Sin embargo, seguimos descubriendo nuevas omisiones y una necesidad de expandir la lista de lecturas para incluir a autoras de grupos minoritarios o históricamente marginalizados. Tenemos todavía la tarea pendiente de aumentar el número de escritoras LGBTIQ, incluyendo autoras trans sobre las que hemos leído, pero a las que no conocemos a través de sus propias palabras. También es necesario acercarnos al trabajo de más autoras africanas y asiáticas, así como explorar a nuestra primera autora perteneciente a pueblos indígenas. Situación que esperamos corregir próximamente

a través de un ciclo de lecturas de escritoras no blancas.

Me he permitido relatar estas experiencias personales porque considero que la lectura activa y crítica por parte del público es central para promover y valorizar el trabajo de escritoras. Las editoriales, las librerías y la academia también tienen una responsabilidad de rechazar la tesis de “concentrarse en la calidad” como justificación para evitar esfuerzos y mantener el contenido de sus estantes y catálogos sin cambio alguno. Pero si los lectores demandamos un cambio y promovemos el trabajo de escritoras, las industrias culturales no tendrán otra opción más que adaptarse.

### Agradecimientos

A Diana Elizondo por su asistencia en el desarrollo de las bases de datos utilizadas en esta investigación; al equipo del Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI) y de la Biblioteca Nacional “Miguel Obregón Lizano” por su trabajo y orientación; a las escritoras que reivindicaron su voz y nos incluyeron en la literatura y a las que hoy continúen derribando barreras;

<sup>1</sup> Melgar, L. et al (2002).





a los librereros y editores independientes que han puesto a muchas de estas escritoras en mis manos; y a los lectores y participantes de “Nobelistas” y “La Mitad del Estante”, quienes siguen motivándome a leer y conocer más escritoras.

## Referencias

- Belli, G. (2019, 23 de julio). La pluma femenina reclama su importancia. El País. [https://elpais.com/cultura/2019/07/23/actualidad/1563845902\\_339393.html](https://elpais.com/cultura/2019/07/23/actualidad/1563845902_339393.html)
- Feeney, N. (2013, 10 de octubre). Why Alice Munro Is a Short-Story Writer, Not a Novelist. The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2013/10/why-alice-munro-is-a-short-story-writer-not-a-novelist/280463/>
- Ford, L. & Anderson M. (2015, 9 de septiembre). Women’s prospects limited by law in 155 countries, finds World Bank study. The Guardian. <https://www.theguardian.com/global-development/2015/sep/09/women-business-and-the-law-2016-getting-to-equal-world-bank-report>
- Freixas, L. (2008, 2 de mayo). La marginación femenina en la cultura. El País. [https://elpais.com/diario/2008/05/03/opinion/1209765613\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/05/03/opinion/1209765613_850215.html)
- Manifiesto por la igualdad. La “Carta contra el machismo literario”, completa. (2019, 27 de mayo). El Clarín. [https://www.clarin.com/cultura/carta-machismo-literario-completa\\_o\\_xjzLiFKxO.html](https://www.clarin.com/cultura/carta-machismo-literario-completa_o_xjzLiFKxO.html)
- Vargas, M. (2019, 17 de junio) “El feminismo reemplaza el afán de justicia con el resentimiento y la frustración. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/braga/2019/06/17/mario-vargas-llosa-el-feminismo-reemplaza-el-afan-de-justicia-con-el-resentimiento-y-la-frustracion/>
- Melgar, L., Mora, G. & Prado G. (2002). *Elena Garro: lectura múltiple de una personalidad compleja*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ministerio de Educación Pública de Costa Rica. (2017, 26 de junio). Acuerdo N° 04-36-2017. *Por el cual se dictan la Lista de Lecturas Recomendadas 2018*. [http://cse.go.cr/sites/default/files/literatura\\_recomendada\\_2018.pdf](http://cse.go.cr/sites/default/files/literatura_recomendada_2018.pdf)

Seghal, U. (2011, 5 de junio). Did V.S. Naipaul Get a Pass on Calling Women Writers Inferior? The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/culture/archive/2011/06/vs-naipauls-declaring-them-inferior-men/351442/>

Sistema Nacional de Bibliotecas. (s.f.). Agencia Nacional ISBN: Año 2019. <https://www.sinabi.go.cr/bibliotecas/agencias%20isbn-issn/Titulos%20Registados%20por%20linea%20tematica%202019.pdf>

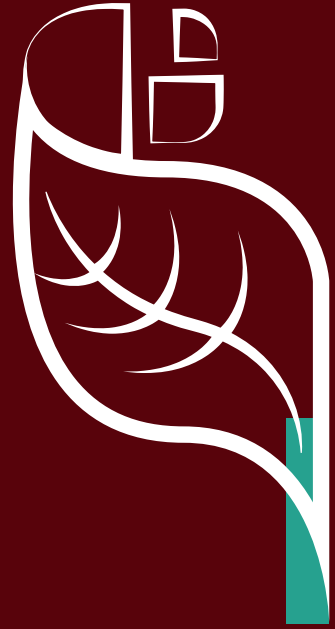
Thomson, S. (2015, 10 de noviembre). 18 countries where women need their husband's permission to work. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2015/11/18-countries-where-women-need-their-husbands-permission-to-get-a-job/>

Woolf, V. (2013). *Un cuarto propio*. Random House Mondadori.

Zambra, A. (2020). *Poeta chileno*. Anagrama.

# ENTREVESTA







**María Yaksic y  
Lorena Fuentes:  
Una apasionada  
relación con los  
libros**



**Banda Propia Editoras.  
Hoja Filosófica**



En abril llegó a nuestras manos “*Dime cuando vienes*” *Cartas de amor, 1893-1917*, de Rosa Luxemburgo, publicada hace tan solo un año por Banda Propia Editoras. Al abrir el paquete entregado por el mensajero, encontramos un libro que nos hizo tomar asiento solo para contemplarlo.

La portada es una fuente de belleza a la vista y al tacto. Su color, la tipografía de un nombre que se convierte en el diseño mismo del libro, su materialidad y peso se amalgaman en una magistral orfebrería de edición. El entretejido trabajo de investigación, prólogo, traducción, diseño y concepto confluyen en las tres colecciones de la editorial chilena Banda Propia Editoras. Por esto, no pudimos esperar a saber quiénes eran las mentes detrás de este oficio labrado con frescura y exquisitez del que tenemos una muestra en la correspondencia de Luxemburgo en «Epistolario». Sus nombres son *María Yaksic*<sup>1</sup> y *Lorena Fuentes*<sup>2</sup>, las editoras chi-

lenas, cofundadoras y directoras de Banda Propia Editoras que, a poco tiempo luego de la publicación de *Dime cuándo vienes*, los medios de comunicación La Tercera e Infobae colocaron su libro entre el top del ranking del 2020.

Con ocasión del Día del Libro, del aporte de mujeres intelectuales en la historia del pensamiento y en la producción de los libros, esta entrevista a Banda Propia Editoras es una muestra de gratitud y admiración por su trabajo, pero sobre todo por lo que Alberto Manguel describió sobre las posibilidades del libro: “lo seguro en el acto de la lectura es que, al rescatar voces del pasado, las conservamos para un futuro y podemos hacer uso de ellas de maneras valientes e inespéradas”. Gracias Lorena y María porque ante sistemas de gobierno demagógicos e instrumentales, tener y leer libros conlleva el estigma de un peligro o un lujo banal, no digamos producirlos... un acto subversivo.

Dejamos con ustedes esta entrevista desde el sur y centro del continente sobre la acción subversiva de hacer libros más allá del libro.

- 1 María J. Yaksic | Licenciada en Lengua y Literatura, Universidad Alberto Hurtado y Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Fundadora y editora de la editorial chilena Banda Propia.
- 2 Lorena Fuentes | Socióloga por la Universidad de Valparaíso, Diplomada en Edición por la Universidad Diego Portales y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Uni-

versidad de Chile. Fundadora y editora de la editorial chilena Banda Propia.



## **Hoja Filosófica: ¿Qué es el libro? ¿Qué lugar tiene en la cultura material desde su posición como editoras y qué lugar existencial tiene en ustedes como lectoras?**

María Yaksic: Me fascina pensar que el libro es una tecnología muy antigua con la que convivimos, y que no está sujeta a la tiranía de la obsolescencia contemporánea. También que, más allá del vínculo que una pueda tener hoy con la literatura y la lectura, hacer libros, regalar libros, es hasta cierto punto una práctica que a menudo tiene poco que ver con la lectura misma. Es una realidad que se producen más libros de los que son realmente leídos; el libro sigue siendo un objeto de distinción social y cultural. Por eso desde los debates sobre cultura material son obras y también mercancías, con valores y distinciones asociadas que explican el “misterio” de la demanda. Los libros están insertos en un entramado de relaciones económicas y simbólicas, de producción, circulación y consumo. Eso lo digo como editora y como investigadora interesada en la materialidad de los objetos. Pero la lectura en

tanto experiencia no se reduce a los términos de intercambio o al fetichismo de la mercancía. Y ahí, si tú quieres, aparece una dimensión existencial de la lectura, que finalmente es estética. Hay un algo más, un exceso depositado en las narrativas, en los lenguajes, en el placer de la imaginación de otros mundos posibles. Cuando publicas un libro, juegas idealmente en todos esos registros.

### **HF: ¿Quiénes son las editoras de «Banda Propia»? ¿Cómo inició todo?**

Lorena Fuentes: Somos colegas de oficio y también amigas. Con María nos conocimos hace algunos años como estudiantes de posgrado y desarrollamos juntas proyectos de investigación en el ámbito de la industria editorial, fomento lector y temas afines. Trabajábamos como editoras independientes y en un momento nos vimos con muchos proyectos que podrían integrarse a una editorial y decidimos armar un sello propio. Para iniciarlo invitamos a la diseñadora Andrea Estefanía





a hacerse cargo de la dirección de arte de la editorial, a elaborar una propuesta de identidad gráfica que acompañaría a cada uno de los libros. Luego se integró Harol Bustos en el rescate tipográfico de la Colección Perdita. Nos gusta pensar en nuevas traducciones, en

escrituras que no circulan todavía en Chile con ediciones locales, en la obra de mujeres que marcaron momentos de inflexión en la historia del pensamiento o del arte. Creo que nuestra afinidad en esas inquietudes inició todo.



Banda Propia Editoras

**HF: ¿Cuáles son los detonantes y los riesgos de crear una editorial en un país como Chile con una fuerte y diversa producción intelectual en un año mundialmente histórico?**

MY: Los libros siempre han participado de una esfera pública en disputa. Chile tiene una larga y robusta historia editorial, con fuertes interrupciones provocadas por la violenta y extensa dictadura que

tuvimos en 1973, y la reestructuración neoliberal de la cultura en los años noventa. La entrada al siglo XXI editorial ha sido muy interesante, con un florecimiento ininterrumpido de proyectos, sellos, apuestas independientes. Ninguna editorial es ajena a ese entorno, de allí que lo interesante sea el diálogo entre los proyectos y la diversificación como respuesta a una concentración de discursos, lenguajes y acceso al libro. Con una prensa nacional cada vez más reducida e insuficiente para canalizar los debates que ha traído la reconfiguración de los horizontes culturales y políticos del país, el libro se ha vuelto un soporte para la circulación de esas ideas en debate. Ese escenario reducido de complica aún más con el estallido de octubre y un proceso constituyente en curso. Hay nuevas voces circulando, nuevas escritoras y escritores para quienes ha sido muy importante el mundo editorial independiente porque la prensa cultural no ha podido canalizar su fuerza; pero también, hay muchos libros contingentes. La pregunta es cuántos de los libros publicados en este contexto seguirán siendo leídos más allá de la coyuntura. La relación entre edición y coyuntura es compleja, en Chile y en todo

el mundo. Pienso que un libro no debería envejecer tan rápido, y que una editorial no puede estar respondiendo al presente todo el tiempo, eso se lo podemos seguir dejando al consumo cultural de plataformas. En el presentismo hay un riesgo. Pero es cierto que este escenario contemporáneo es muy provechoso para pensar libros que calen nuevas experiencias de lectura, instalen discursos desafiantes, libros que enfrenten el agotamiento del lenguaje que se produce con las consignas, los eslóganes.

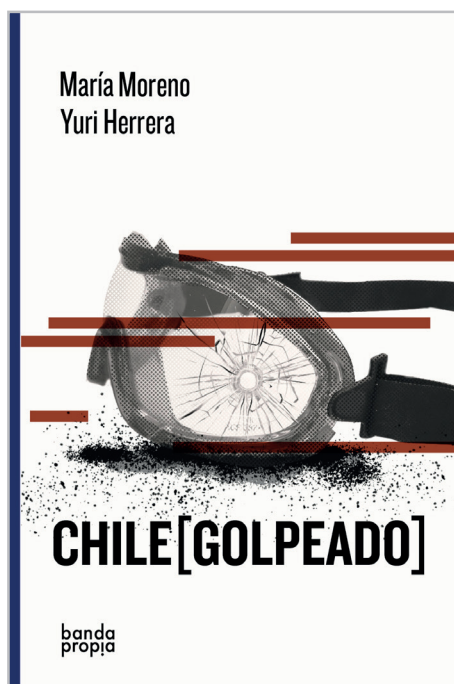


Colección «Contemporánea»  
Banda Propia Editoras



**HF: En la entrevista que Alejandro Jofré les hizo en «Culto» para La Tercera, señalan que este fue un proyecto timoneado por el “gusto y la intuición”, ¿cómo traducen estas raíces de la intuición en la producción del libro?**

LF: Cuando decides publicar un libro puedes pensar en múltiples dimensiones: económicas, impacto, modas temáticas, coyuntura, etcétera. Es decir, evaluar los públicos



Colección «Destinos cruzados»  
Banda Propia Editoras

lectores que un proyecto puede tener asegurados. En nuestro caso, nosotras publicamos libros que nos gustaría leer, libros que recomendaríamos, principalmente. Y de alguna manera, nuestra forma de encarar un proyecto es en buena parte pasional, nos fascinamos con nuestros proyectos. Como trabajamos a pequeña escala, eso nos pasa con todo lo que decidimos publicar, y se nota quizás especialmente en los libros que tiene más trabajo de montaje, diseño y edición. Y confiamos en ese entusiasmo. Esa intuición nos permite pensar que nuestros libros tienen el potencial de interesar a otros. Lo que viene después, una vez que entran a disputar en el terreno de los libros publicados, es jugárselas para que encuentren a sus lectores.

**HF: Interrogantes sobre la migración, narrativas cruzadas sobre el viaje propio, la documentación del tránsito, autoras y autores contemporáneos en el amplio espectro de la narrativa, aportes intelectuales de mujeres en la historia, etc., ¿cuáles son las fuerzas movilizadoras de creación, el hilo con que las editoras hilvanan las tres colecciones de Banda Propia «Contemporánea»,**

## «Destinos cruzados» y «Perdita»? ¿Pueden contarnos también sobre ellas?

LF: Nos gustaría que nuestras colecciones propongan nuevos mapas narrativos. Quizás esa búsqueda pueda pensarse como un punto en común o como una misma motivación que las atraviesa. Tratamos de encontrar e integrar al catálogo lo que no circula y establecer diálogos entre esas escrituras y esos autores. En *Destinos cruzados*, cada título publica dos crónicas de una misma ciudad, pero no desde su identidad turística, sino que desde la mirada del viajero. Contemporánea publica escritoras y escritores vivos de distintas procedencias, que no tienen ediciones locales y por tanto se han leído poco o nada en nuestro país: Edwidge Danticat, de Haití – Estados Unidos; Juan Cárdenas, de Colombia; Rita Indiana, de Costa Rica; Luciano Lamberti, de Argentina. Así colocamos en diálogo a autores de países de América Latina cuya narrativa nos es más familiar, como la argentina, con autores cuyas tradiciones literarias casi no han circulado en Chile, como las caribeñas. Finalmente, *Perdita* publica a escritoras, revolucionarias, artistas,

intelectuales, mujeres que ocuparon lugares pioneros en sus ámbitos de creación. Nos interesa publicar su propia obra, rescatar su escritura, no trabajar con biografías o monografías sobre ellas, que son un tipo de libro que actualmente tiene mucha más salida editorial. La lectura inicial de todos los libros de *Perdita* la encargamos a autoras contemporáneas, y la propuesta gráfica enfatiza ese diálogo, la escena ficcional en que conversan dos escritoras de tiempos diferentes.



Colección «Perdita»  
Banda Propia Editoras



**HF. Sonríe con el nombre de la colección «Perdita» dedicada -como lo describe su editorial-, a escritoras revolucionarias y mujeres artistas, intelectuales adelantadas a su época. La complicidad y genialidad que leo en ese detalle me parece un guiño reivindicativo a la “ilegitimidad”, ¿esta licencia poética se vincula a la orfandad histórica de muchas pensadoras? ¿el nombre se identifica con el precio de la expulsión para orbitar en los márgenes del poder?**

MY: Perdita casi fue el nombre de Banda Propia. Estuvimos con las chicas fascinadas en esa coincidencia y con ese personaje-personificación. Precisamente nos interesaba cruzar las dos historias. Por un lado, la protagonista de la tragedia shakespeariana, hija de Leontes, nacida en la cárcel y cuya aparición restaura una genealogía perdida, y por otro, esa crónica técnica del satélite natural de Urano de cuya presunta existencia se supo a mediados de los ochenta, pero recién en los dos mil se pudo confirmar. Pensar una genealogía retrospectiva de escrituras revolucionarias o adelantadas a su propia época es también un gesto de

invención. De complicidad con el pasado. Perdita remite a una presencia tácita, que fuerza su propio y singular centro de gravitación. La idea de una Colección Perdita es inventar una ruta propia para leer ese pasado, uno que no imaginamos sin las interrogantes del presente.

**HF: ¿Qué ha significado contemporaneizar mentes tan portentosas como las de Rosa Luxemburgo u Olympe de Gouges? ¿Hay alguna complicidad, un rito intelectual y sutil en hacerlas viajar a nuestro presente?**



Colección «Perdita»  
Banda Propia Editoras



MY: Ha ocurrido algo muy estimulante con ese ejercicio: encontrar nuevas lectoras para escritoras clásicas. Lo que ocurrió con Rosa es fascinante. Una figura que estaba ceñida a un circuito de lectura militante o académico de pronto irrumpió por fuera, y entonces nos empezaron a llegar muchos mensajes de escritoras, lectoras jóvenes que ingresan a Rosa por primera vez vía este libro. Es un libro que amplía el repertorio conocido de su escritura, interroga su archivo y muestra a Rosa en toda su densidad política, vital e íntima, tensionando la forma hegemónica y (muy higienizada para mi gusto) en que el siglo XX construyó modelos revolucionarios. En un momento en que la desmonumentalización es un rito global, hay que atreverse también a bajar del pedestal a nuestros ídolos y dialogar con ellos desde el presente. Con Olympe ocurrió algo distinto, que la autora de la primera declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana, guillotizada durante la Revolución francesa, no circulara en nuestro idioma parecía insólito. Las escritoras invitadas a la colección (Lina Meruane, Diamela Eltit, y ahora Tiziana Panizza, Cynthia Rimsky, María Moreno) movilizan ese gesto.

**HF: Finalmente una pregunta retórica: ¿para qué hacer libros?**

LF: Curiosamente el último año me he preguntado eso con frecuencia. Y cada vez encuentro menos respuestas que me parezcan convincentes del todo. Es un lugar común, y quizás demasiado grueso, volver sobre la importancia de la lectura en medio de una pandemia. Yo creo que detrás de los proyectos editoriales independientes hay deseo por sobretodo. De esa manera explicas que equipos muy pequeños trabajen muchísimo para hacer libros. La dimensión económica de un proyecto editorial siempre ha sido precaria e inestable. Y las editoriales independientes tienen lógicas de trabajo casi artesanales, en el sentido de cumplir múltiples funciones, aprender el oficio en todas sus dimensiones, trabajar con mucha dedicación en cada libro, gozar de esa práctica. Yo diría que hacer libros siempre ha guardado un misterio, y quizás confiar en la importancia de la circulación de las obras es lo que diferencia este oficio de otros.



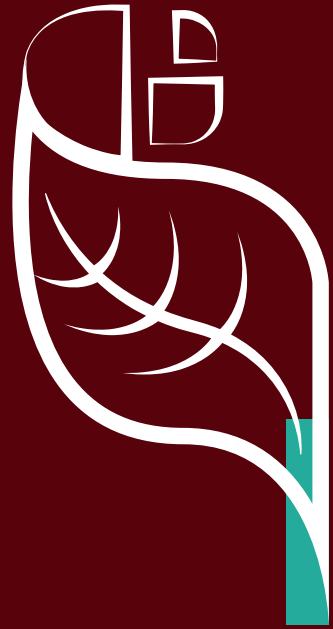
PENSAMIENTO  
POLÍTICO



# Robin Myers

---

*ESTADOS UNIDOS*



**Robin Myers** es una poeta y traductora nacida en Nueva York en 1987. Es autora de los libros de poesía *Lo demás*, *Tener* (ambos traducidos al español por Ezequiel Zaidenweg) y *Amalgama* (varios traductores). Entre sus traducciones recientes o de próxima publicación están obras de Gabriela Cabezón Cámara, Tedi López Mills, Daniel Lipara, Leonardo Teja, Cristina Rivera Garza, Mónica Ramón Ríos y Gloria Susana Esquivel. Escribe una columna mensual sobre la traducción de poesía para *Palette Poetry*. Está radicada en la Ciudad de México.



## Pequeño manifiesto

**Robin Myers**

Para mí, la poesía es un ejercicio de la libertad. Es una manera de tomar el mismo lenguaje que usamos al quejarnos del trabajo, llenar nuestros datos en el consultorio dental, felicitar a la madre en su cumpleaños, fingir regañar al perrito, comprar yogurt en el súper, coquetear y exclamar sobre los últimos horrores en el periódico para ir con él y a través de él –el lenguaje, digo– a otra parte, a un lugar que no obedece las reglas de ningún otro, y decir ahí las palabras en otras voces, contar historias en otras temporalidades, cambiar la experiencia y el entorno de escala, de textura, de peso, de nombre. Es un microscopio, pero también un telescopio, pero también un caleidoscopio en el mismo aparato. Es un juego que va muy en serio. Es algo plástico: el lenguaje hecho una cosa maleable, rebelde. Es una destilación de lo que tengamos a la mano, y de lo que no. Es algo pequeño, lo cual me gusta. Una vez escuché decir al poeta mexicano Luis Felipe Fabre que, si una novela es como una serie de Netflix, una épica, tipo *Game of Thrones*, un poema es como una canción: es una experiencia altamente repetible, algo que exige ser repetido de inmediato y muchas veces y durante años, si es que te ha hecho algo. Acompaña, permea y cambia. Dijo una vez la poeta estadounidense C. D. Wright, quien ya no está: “Como vamos a morir, se justifica la intensificación del lenguaje”. Como vamos a morir, puedes escribir un poema sobre la muerte, sobre tu zapato izquierdo, sobre el capitalismo, sobre una especie de árbol que crece en Tailandia; porque, para mí, la poesía no se define nunca por sus temas, sino por la intensificación en sí, por la libertad que se ejerce, se pone a prueba, se agradece, en el lenguaje, estando vivos en la Tierra.



PENSAMIENTO  
VISUAL

# Lourdes de la Riva

Lourdes de la Riva, artista visual conceptual. Vive y trabaja en Guatemala. A la edad de 36 años, siendo madre de 6 hijos y dedicada a su hogar, empieza su formación artística tomando clases y talleres de arte. Los primeros años incursiona en el dibujo, la pintura y la escultura, virando hacia el campo conceptual en 1998. A partir de entonces ha presentado su trabajo en múltiples exposiciones colectivas y personales, en universidades, galerías de arte privadas, nacionales, extranjeras y estatales. Ha intervenido espacios públicos y realizado instalaciones en instituciones. Participado de 9 bienales nacionales y 4 internacionales. Representó a Guatemala en la Primer Trienal del Caribe y Centroamérica en 2010, en la X Bienal Centroamericana en Costa Rica en 2016, en la 57 Bienal de Venecia en 2017 y en la XIII Bienal de la Habana, Cuba en 2019. En 2014 realiza una escultura monumental para la Ciudad. La galería de Arte Contemporáneo Sol del Río la representa desde 2012.

Durante los últimos años el trabajo de Lourdes de la Riva se ha enfocado en evidenciar la huella de la actividad humana en la naturaleza y viceversa y en poner de manifiesto las consecuencias de una relación estrecha, aunque no siempre justa. Por medio de rastros y objetos encontrados, así como de la escultura, la fotografía, el video y la instalación – entre otros medios- genera un registro que habla precisamente de cómo la naturaleza registra el paso de los seres humanos en su espacio. Muchos de estos vestigios –los remanentes- pasan desapercibidos y son desechados por ser considerados inservibles o desagradables, basura; pero al hacerlo se pierde información valiosa que da cuenta de los procesos en sí y de sus consecuencias en ambos: los humanos y el medio ambiente. Bajo estos parámetros, ha trabajado con los dactilares, troncos, vainas, semillas y hojas de árboles; con grietas y manchas de casas en proceso de demolición; con señas y escritos plasmados por el paso de personas en manifestaciones públicas.

También ha recolectado hierros de casas demolidas, arena expulsada por un volcán que cubrió la ciudad de negro, y con libros y maderas apolilladas habitadas por colonias de termitas. Extrayendo y desplazando los rastros y objetos hacia el campo del arte, éstos objetos y procesos adquieren cualidades formales que inicialmente no son visibles y se convierten en puntos en partida, para procesos de exploración, investigación y experimentación que devienen en teorías, hipótesis y finalmente en conocimiento.

En esta intensión por evidenciar, reproduce, reutiliza y construye para generar relaciones y reflexiones sobre nuestras acciones cotidianas y excepcionales en el medio en el que nos ha tocado vivir.





## **SERIE DE LOS CREADORES**

2012 (obra en proceso)

Aunque los seres humanos somos parte de la naturaleza, nos consideramos en un estadio superior y desde allí pretendemos dominar y modificar al resto de la naturaleza, lo que genera un juego de poderes, en el cual el ser humano no siempre lleva las de ganar, un tiempo de abandono o descuido le hace perder la partida.

Las polillas, termas o chinches de los libros, son seres que habitan en cubierto en una de las creaciones del ser humano, los libros. Desde antaño hasta nuestros días las polillas intervienen en silencio, devorando sin saberlo los pensamientos plasmados en letras y graficas impresas.

Obra Artificio 001- De la Serie de Los Creadores, 2012

Obra clave, que representa mi primer encuentro con un libro apollado, una obra de Stefan Zweig, impreso por la Editorial argentina Exlibris en 1942, titulado Los Creadores.

Por azar del destino nunca había sido leído, sus páginas estaban selladas por falta de cortes, al separarlas, salen a la luz las páginas apolladas en las cuales aún habitaban colonias de termitas. A partir de ese momento ellas se convertirían en mis protagonistas, que he fotografiado y filmado, generando un cuerpo de obra aún en proceso que ha pasado por varias etapas inclusive estudios topográficos formales. Me gusta situarme como “la representante de las polillas” ellas trabajan y yo las muestro.



Artificio 004 y Artificio 002. De la Serie de Los Creadores.

Fotografías impresas en papel 100% algodón.

La estética de la destrucción, generada por el paso de las polillas en los libros, queda evidente. Algunas veces los patrones parecen ingeniosos diseños que nos traen a la memoria antiguos encajes.



Artificio 8729. De la Serie de Los Creadores.

Fotografía impresa en papel 100% algodón.

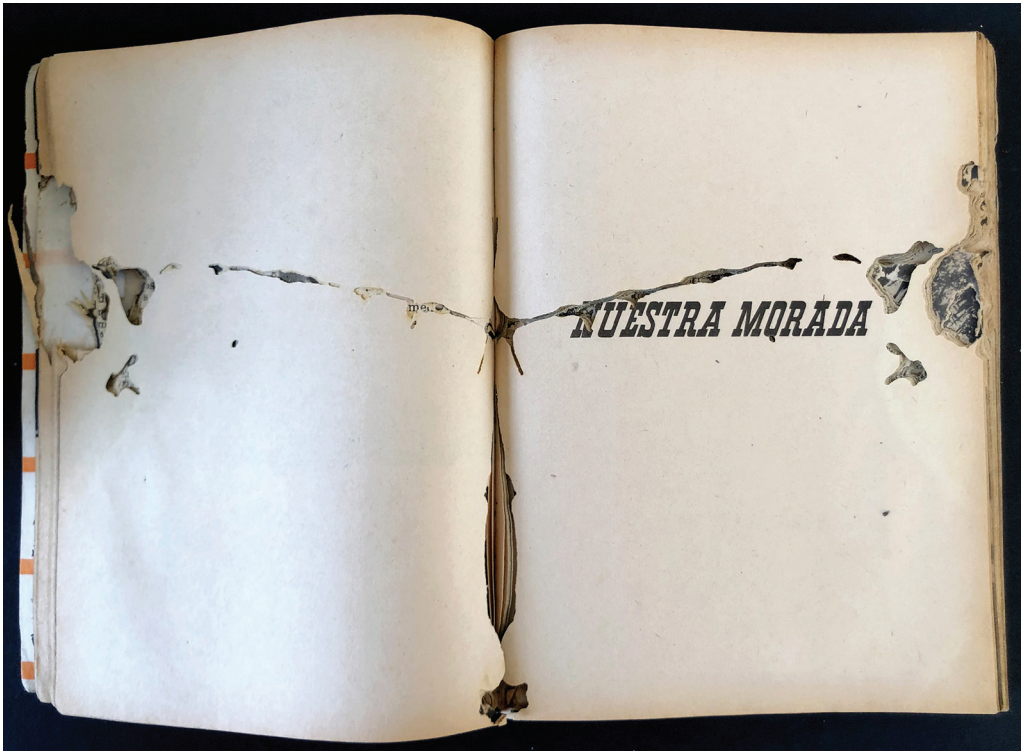
Construcciones ficcionadas capaces de hacernos actuar según su narrativa.





TRACI3N CECIL VIEWEG

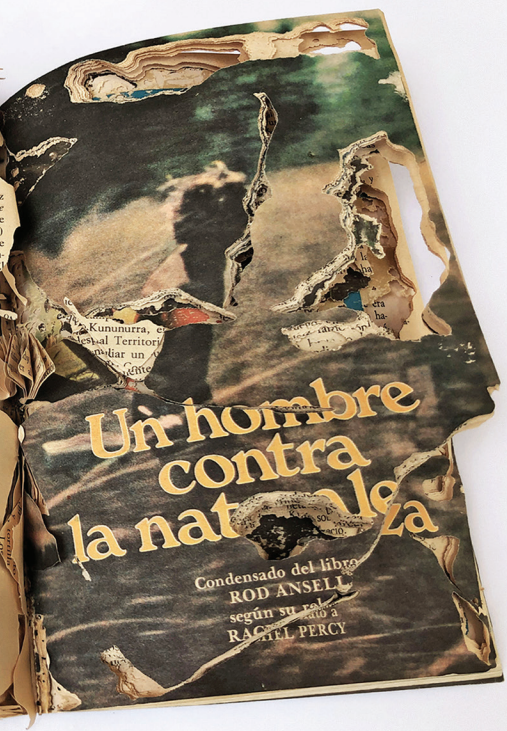
a de  
er);  
e en  
uno  
s en  
tica  
de  
ron  
de  
co-



Registro fotográfico.

Libros expuestos en la X Bienal Centroamericana en Costa Rica en 2016 y en la XIII Bienal de la Habana, Cuba en 2019.

...sobre  
...industriales  
...componien  
...tras  
...separarse un  
...lo con carne molida  
...y postres. El grano  
...de muchos puertorriqueños.  
...redondo, pegajoso y se pone  
...más blando al cocinarlo.  
...Por si esto fuera poco, el arroz  
...también es espirituoso. El sake  
... (considerado como vino, pero que  
... en realidad es una bebida de malta)  
... se ha fabricado en Japón durante  
... siglos. También algunos fabrican  
... tes de cerveza emplean arroz. El  
... almidón del arroz se convierte  
... azúcar, y después en alcohol.  
... Pese a todo lo que el arroz  
... ce, lo que el mundo  
... en algunas, han te  
... con 60.000 variedades y se  
... perimentando con un  
... cepas nuevas para  
... arroz de mejor  
... do genéticamente. Reducien  
... plantas por medio de hibridación,  
... el Instituto ha logrado un  
... ble aumento en el rendimiento,  
... con tallos más cortos y resistentes,  
... que también presentan menos difi  
... cultades a la cosecha.  
... Cualquiera que sea su forma,  
... el arroz sale de los campos con  
... luego pasa a ser arroz en  
... que sólo se le ha quitado la  
... y le quedan varias capas o  
... ado, ricas en minerales y vita  
... minas. El arroz sancochado resulta  
... del arroz entero cocido al vapor y  
... secado antes de descascararlo, en  
... un proceso que conserva más nu  
... trimento que el arroz blanco.



# Un hombre contra la naturaleza

Condensado del libro  
de  
**ROD ANSELL**  
según su relato  
escrito por  
**RACHEL PERCY**



Registro fotográfico.

## CARTILLA CÍVICA POPULAR

Las Cartillas que son intervenidas por las polillas, evocan la destrucción ante el abandono, como una analogía, una metáfora de cómo se borran de nuestra memoria colectiva los principios que sustentan la democracia, cuando el poder abandona los fundamentos que la sostienen, entonces cae, se destruye, desaparece.

LA RE

## II TERMINOLOGÍA CIVIC

### **NACION:**

Guatemala es una Nación por que todos sus habitantes de un territorio propio y conviven bajo un mismo Gobierno.

### **PATRIA:**

Es el lugar en donde nacemos, la Patria de los guatemaltecos es GUATEMALA.

### **PATRIOTA:**

Es la persona que ama a su patria y a sus ciudadanos, procura todo su bien, trabaja honradamente, busca su superación, da su vida por defenderla y da su vida por defenderla si fuese necesario.

### **PAIS:**

Es la tierra que comprende el pais GUATEMALA, que tiene 106,489 kilómetros cuadrados.

### **GOBIERNO:**

Es el poder legalmente organizada.

### **LIBERTAD:**

Es el estado de organizarse por sí mismo, sin dependencia de toda otra autoridad extranjera. ES UNA NACIÓN LIBRE Y SOBERANA. ENTE.

y está si

### **LEY:**

Es una disposición de carácter general que rige la conducta de los ciudadanos que están obligados a su obediencia, de lo contrario se expone a sufrir una sanción.

Es el castigo que asegura la ejecución o cumplimiento de una Ley.

### **CONSTITUCION:**

Es la Ley fundamental y superior a todas, que sirve de base a los actos que se hacen para hacer justicia y promover la legislación que asegura el desarrollo económico, cultural y social del país.

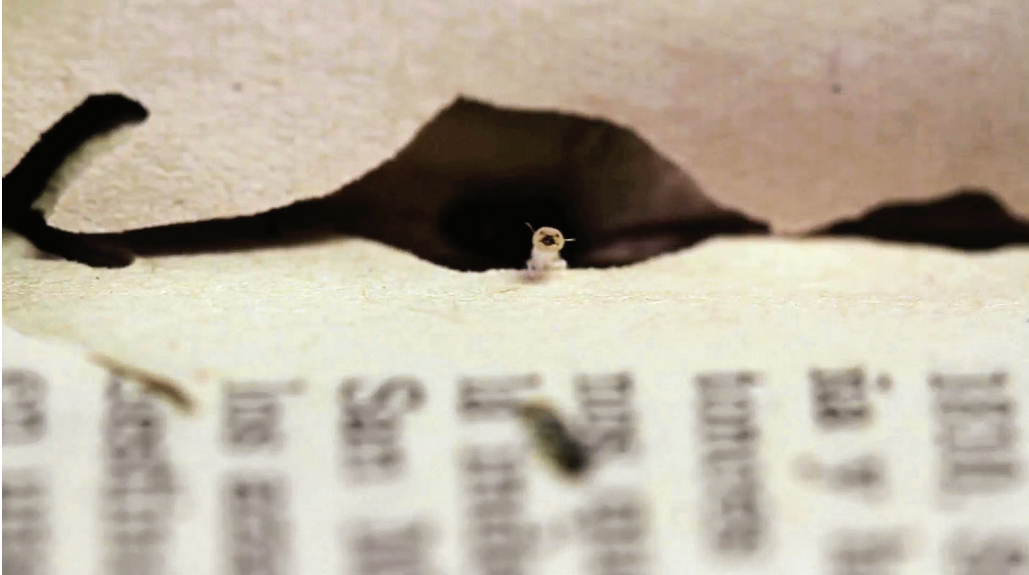
### **CIVISMO:**

Es la conducta del individuo que se caracteriza por el cumplimiento de sus responsabilidades y deberes generales.

Los creadores 002  
Still de video  
Duración 4 minutos



<http://youtu.be/VYabCuT6vq8>



Busca la pista inventa una historia.

Detalle del mural realizado en la XIII Bienal de la Habana, Cuba 2019.

28 metros de largo por 4 metros de alto.

Pequeñas secciones de papel carcomido por las termitas.







Busca la pista inventa una historia

Registro fotográfico de la instalación.

Detalles del mural realizado en la XIII Bienal de la Habana, Cuba, 2019.

Mural de 28 metros de largo por 4 metros de alto. Realizado con pintura negra y secciones de papel carcomido por las termitas.



...monstruosidad los sucesos de un mundo que siempre ha sido el mismo. Se llama EIA y fue una gran presencia en la actualidad. Ahora los sucesos que...



luta en material, pero muy demostrado que el ejercicio moderado en realidad lo sigue favoreciendo en personas sometidas a la inactividad. Conclusión: el ejercicio hace mejorar la eficiencia cardiovascular, reduce la tensión sanguínea y triglicéridos del suero, origina mayor proporción entre las fibras de alta y baja densidad, mejora la presión de perfusión que mejora...





Registro fotográfico 4551  
De la Serie de Los Creadores

En algunas ocasiones los  
resultados de las intervenidas  
por las termitas no aportan  
resignificando a la gráfica, más  
bien la apuntalan el propósito de  
la imagen impresa.











# DE LIBROS

# Virginia Sandoval de Fonseca

Virginia Sandoval de Fonseca (San José, Costa Rica, 1921-2011) fue una insigne educadora y escritora costarricense. Se graduó de Licenciada en Filosofía y Letras en la Universidad de Costa Rica y obtuvo una Maestría en Investigación Literaria. Fue profesora de Castellano en el Colegio Superior de Señoritas; mientras en la Universidad de Costa Rica se destacó por ser una de las fundadoras de la Escuela de Estudios Generales, decana de la Facultad de Letras, directora de la Escuela de Filología e integrante del Consejo Universitario. En 1955 formó parte de un grupo de veintinueve educadores que se reunieron para constituir la asociación magisterial APSE con la aprobación de sus estatutos y primera Directiva Central, de la que es elegida secretaria de actas. También fue fundadora y presidenta honoraria de la Asociación Costarricense de Filólogos. Ingresó a la Academia Costarricense de la Lengua (ACL) en 1986 para ocupar la Silla C, vacante por la muerte de Julián Marchena Valle-Riestra. Su discurso de incorporación a la ACL versó sobre la crítica profesional y el papel del crítico. Fue secretaria de la Academia durante muchos años, y posteriormente pasó a la condición de Académica Honoraria hasta el momento de su fallecimiento. Publicó múltiples artículos de opinión en revistas y periódicos nacionales, así como artículos de investigación sobre temas lingüísticos y literarios en revistas académicas nacionales y extranjeras. Entre sus principales publicaciones se encuentran: Curso básico de redacción (1970), Textos de lectura y comentarios (coautora, 1971), Antología de textos de lingüística (1970), Estudio sobre la trilogía de Miguel Ángel Asturias (1973), Manuel González Zeledón (1974), Técnicas de redacción (1976),



El Presbítero don Juan Garita (1977), Resumen de literatura costarricense (1978), Castellano básico (coautora, 1978), Autobiografía del libro (1985), La lengua materna y yo (coautora, 1992, Premio Jorge Volio del Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes).

El ensayo Autobiografía del libro fue publicado en ocasión del Día del Libro el 23 de abril de 1985 por la Comisión Nacional de Defensa del Idioma (integrada en ese momento por el Dr. Jorge Charpentier García, el Prof. Arturo Agüero Chaves y la M.L. Virginia Sandoval de Fonseca) de la Asociación Costarricense de Filólogos. “Tómame en tus manos. Te habla el libro. Por, allí escuché que estamos en el año de la Lectura y en el Año de la Juventud. Pues aprovecho la ocasión para que me conozcas. Ese es el primer paso para establecer una amistad estrecha. Aunque me clasifican como objeto, tengo cuerpo y alma. Me voy a referir a ambos”: así inicia este curioso texto que versa sobre el libro: su historia, su importancia, su esencia y su futuro. Virginia Sandoval ensaya primero sobre el libro (impreso) como objeto: sobre sus partes y sus antepasados –desde las tablillas cuneiformes, pasando por el papiro y el pergamino–; luego, se refiere a aquello invaluable que los textos nos ofrecen a los lectores al ser vehículos de conocimiento, socialización, cultura y placer: “¿Acabará el libro? Tampoco. Seguirá siendo indispensable en todas las culturas. En última instancia los inventos de cualquier naturaleza se divulgan por medio de la palabra, y para que perduren, requieren la palabra escrita (...) Pienso que en este Año de la Lectura el libro seguirá ocupando un lugar preferente; un testimonio del quehacer

artístico y científico del hombre. Pienso que cualesquiera otros medios de comunicación amplían el ámbito en que se puede desplazar la voluntad expresiva del hombre”.

Desde mi punto de vista, con base en la reflexión que este mismo escrito de Sandoval me suscita, los libros, ya sean impresos o electrónicos, representan la diversidad de textos y contenidos de sus autores, la diversidad de visiones e ideas, la llamada bibliodiversidad; son y seguirán siendo la principal herramienta de conocimiento de la que disponemos los seres humanos.

Marianela Camacho<sup>1</sup>

1 Marianela Camacho Alfaro | Estudió Filología Española y una Maestría en Lingüística en la Universidad de Costa Rica. En el 2014 concluyó el máster en Edición Digital de la Universidad de Alcalá (Madrid, España). Se ha desempeñado como docente universitaria. Desde el 2015 forma parte del Consejo Asesor del Colegio de Costa Rica. Ha laborado como editora y correctora de estilo, también como editora en revistas académicas. Desde el 2007 se desempeña como Jefe de Producción Editorial en la Editorial Costa Rica (ECR). Forma parte del Consejo Editorial de la revista literaria Pórtico 21; integra la Comisión Lectora de los diversos Certámenes Literarios de la ECR. Ha compilado los libros Identidad, invención y mito. Ensayos escogidos (2010), Narrativa de Carmen Lyra. Relatos escogidos (2011), Obra poética de Jorge Debravo (2012); también desarrolló el Manual de estilo editorial de la Editorial Costa Rica (2012) y el Catálogo del Fondo Editorial. Editorial Costa Rica 1959-2019 (2019). Ha publicado artículos en diversos medios, principalmente, sobre filología, edición y libros electrónicos.





## Autobiografía del libro<sup>1</sup>

### Índice

<b>I. Mi entidad física .....</b>	<b>143</b>
<b>II. Mis antepasados .....</b>	<b>144</b>
Etapa de textos manuscritos sobre materiales rústicos.....	146
Etapa del papiro.....	146
Etapa del pergamino.....	146
Etapa del papel .....	148
Etapa actual .....	148
<b>III. El alma del libro y su porvenir .....</b>	<b>149</b>

1 Este texto fue publicado originalmente por la Comisión Nacional de Defensa del Idioma de la Asociación Costarricense de Filólogos el 23 de abril de 1985. Editorial Costa Rica hizo la publicación digital de este ensayo en el año 2015. Hoja Filosófica realiza la primera publicación física 36 años después desde su publicación original en 1985 gracias a la autorización de Editorial Costa Rica y al apoyo de Marianela Camacho para que hoy podamos acceder a este ensayo y a una semblanza sobre su autora.



## I. MI ENTIDAD FÍSICA

Tómame en tus manos. Te habla el libro. Por, allí escuché que estamos en el año de la Lectura y en el Año de la Juventud. Pues aprovecho la ocasión para que me conozcas. Ese es el primer paso para establecer una amistad estrecha. Aunque me clasifican como objeto, tengo cuerpo y alma. Me voy a referir a ambos.

Me tienes cerrado entre tus manos. Mira cómo es mi cuerpo. Tropezas primero con las tapas, la delantera y la de atrás. Cuando están hechas de algún material grueso, dicen que soy empastado, aunque muchas veces, por economía son de papel delgado, en cuyo caso me llaman libro en rústica.

La cubierta que une mis dos tapas por el lado izquierdo es el lomo. No es raro que sobre este se escriba el título que me hayan adjudicado, acompañado o no por el nombre del autor y tal vez por el sello editorial. Antiguamente las tapas no desempeñaban más función que protegerme del deterioro de manos y tiempo. Fue más tarde cuando decidieron que en mi tapa delantera apareciese el nombre de

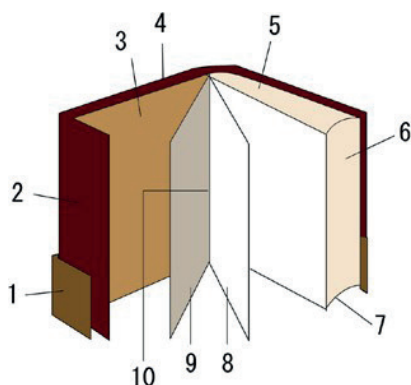
la obra, del autor y de los editores. Eso condujo a que, en mi contratapa, alguna vez optaran por incluir una reseña sobre el autor y algún juicio sobre mi contenido.

Podrás observar que algunos de nuestros empastes son verdaderamente artísticos. Para protegerlos idearon la sobrecubierta, constituida por una hoja de papel satinado –con ilustraciones o sin ellas– llamada también portada vendedora. Actualmente se ha popularizado mucho.

Ahora ábreme, para que me sigas conociendo.

Después de levantar la tapa, tus dedos pasarán una o dos hojas en blanco: son las guardas. Antes de la contratapa, encontrarás también el mismo número de guardas que al principio. Algunas veces no las incluyen en ediciones baratas.

Olvidaba decirte que la parte por donde se abre el libro se llama corte, delantero, superior e inferior. En parientes míos más lujosos, dicho corte suele ser dorado o estampado y desde luego, más atractivo.



Esquema del diseño de un libro común<sup>1</sup>:

1. Faja. 2. Solapa. 3. Guarda anterior. 4. Cubierta. 5. Borde superior. 6. Borde frontal. 7. Borde inferior. 8. Página derecha, recto. 9. Página izquierda, verso. 10. Lomo.

Después de las guardas, mira, ¡la primera página impresa! Se trata de la anteportada. Algunos le dicen también portadilla o falsa portada. En su reverso pueden aparecer el retrato del autor o una ilustración y el título de la serie o colección a que pertenece el libro.

Te preguntarás por qué le dicen falsa portada. Porque en ella solo aparece el título de la obra. La hoja siguiente, portada o frontis sí incluye, además del título del libro y subtítulo si lo hubiere, el nombre del autor y el pie de imprenta, es

decir, el nombre de la editorial, lugar y año de la publicación.

Pasa la página de la portada. En su reverso encontrarás lo que en la actividad impresora designan como copyright. Indica los datos relativos a quien pertenece la propiedad intelectual de la edición.

Las actuales ediciones costarricenses ubican en esa misma página, la clasificación bibliotecológica correspondiente. En la hoja siguiente se reserva espacio para alguna dedicatoria, en caso de que el autor así lo quiera. Sigue pasando las hojas. Ahora es frecuente colocar el índice o tabla de materias al principio, aunque muchos libros lo conservan al final. A veces es tan sencillo que solo consta de los títulos y subtítulos de las diferentes partes de la obra con indicación de la página en que comienza cada uno de esos apartados. Ocasiones hay en que el índice es temático. Entonces los asuntos vienen por orden alfabético con anotación de todas las páginas en que aparece cada uno de ellos. Este tipo de índice siempre va al final del libro.

¿Qué sigue ahora? El prólogo, prefacio o a veces introducción. Explican aspectos generales relacionados con la obra: referencias

<sup>1</sup> «Bookinfo» de Lemon-s - Trabajo propio. Disponible bajo la licencia Dominio público vía: Wikimedia Commons: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bookinfo.svg#/media/File:Bookinfo.svg>

de los temas que se tratarán, motivos por los cuales se escogieron, tal vez facilidades y tropiezos para su desarrollo, propósito de la obra

Ahora sí puedes pasar a lo que se llama el cuerpo de la obra, a su desarrollo, que puede aparecer dividido en capítulos o en partes, y estos a su vez, en párrafos.

Tal vez habrán visto que en algunos casos después de la numeración y del título de los capítulos se incluye un texto breve de otro que guarda alguna relación con el escrito que vas a leer. Esa cita se llama epígrafe.

Tampoco resulta raro que algunos de mis parientes presenten notas de pie de página para explicar algo contenido en el texto de página, pero que no forma parte del desarrollo central. Tales observaciones facilitan la comprensión de la lectura. La misma función cumplen las fotografías, ilustraciones, gráficas, esquemas, etc. Algunos de nosotros hasta incluimos un resumen del contenido al principio o al final de cada capítulo.

Otras notas de pie de página sirven para indicar de donde proceden las ideas expuestas, ya que, por honradez intelectual, nadie tiene

derecho de apropiarse de las ideas, materiales o ejemplos creados por otro autor.

Una vez que hayas llegado al final del desarrollo del libro, puedes tropezar con un apéndice, es decir, un agregado que incluye aspectos relacionados con la obra, pero que orgánicamente no forman parte de ella. Allí pueden venir documentos, testimonios, textos ilustrativos, reproducciones autógrafas, que enriquecen el conocimiento del contenido de la obra.

A veces el lector se admira del saber del autor o de su capacidad imaginativa. Este se complace en comunicar sus fuentes de información e incluye una sección llamada bibliografía. Contiene la lista de obras que han influido en el surgimiento de su libro. Algunos hasta señalan la bibliografía correspondiente para cada capítulo.

Observa cuáles son los elementos mínimos que debe reunir: riguroso orden alfabético de autores, partiendo de los apellidos; el título de la obra escrito con letra cursiva; lugar de edición, editorial y año de publicación. Siempre con riguroso orden alfabético, la bibliografía puede ordenarse temáticamente;



o clasificar las fuentes: libros, revistas, periódicos.

Ahora en mi última página impresa verás un escrito colocado en su parte central: es el colofón, que anota la imprenta, la fecha, el número de ejemplares de la edición o tirada y a veces quién cuidó de ella y hasta la clase de papel empleado. Algunos de mis parientes omiten el colofón.

Por mucho cuidado que tengan autor y editores, pueden escaparse errores; cambio de letras, ausencia de alguna palabra, fallas de puntuación.

En una hoja adicional, suelta o cosida a mi cuerpo se incluyen dos columnas: una con los errores y otra con las rectificaciones del caso, según página y línea donde procede hacer el cambio. Esta hoja se llama fe de erratas.

## II. MIS ANTEPASADOS

Lo que te he descrito se refiere al estado actual de mi existencia; pero también tengo historia. Se pierde en la nebulosa de los tiempos desde cuando el hombre habita en nuestro planeta.

Tal vez habrás oído decir que en 1879 se descubrieron las cuevas de Altamira (región española de Toledo), cuya celebridad obedece a las pinturas de sus paredes, bisontes y jabalíes, dibujados quizá 30 000 años antes de Cristo.

Pienso yo que esas pinturas no solo valen como testimonio artístico del hombre Cro-Magnon (período paleolítico superior), sino que al manifestar su decisión de expresar lo que sus ojos veían, lo relativo al ejercicio de la caza, influido o no por sus creencias totémicas, prevaleció el deseo de comunicarse con sus iguales. Ello sería una evidencia de que el dibujo antecede a cualquier sistema gráfico. No obstante, fue necesario esperar la invención de la escritura como obligado paso previo para llegar al libro.

Desde 4000 años antes de Cristo los egipcios se establecieron en el valle del Nilo. Ellos idearon la

primera escritura jeroglífica con sus diversas variantes, según que tuviese carácter sagrado o pretendiera carácter popular.

Alguien debe haberte mencionado la famosa piedra de Rosetta. Champolion, investigador francés, la utilizó para descifrar la inscripción que traía. Portaba tres formas de escritura: griega, jeroglífica y demática. Eso ocurrió en 1822.

Tanto o más antigua era la escritura cuneiforme, propia de Mesopotamia. Los signos tenían forma de cuña (de esa circunstancia proviene el calificativo cuneiforme); se trazaban con punzones en tabletas de arcilla blanda que luego se cocían para endurecerlas y contribuir a su conservación. Esta escritura pasó por las etapas pictográfica, ideográfica y fonográfica hasta llegar a formar sílabas. Vestigios suyos quedaron en Asiria y Babilonia.

En nuestra América precolombina, los mayas desarrollaron también una escritura jeroglífica, visible aun en los códices que tuvieron la fortuna de conservarse y en las inscripciones de las estelas y templos.

Perdona, amigo lector. Creo que me he remontado más atrás de lo debido, por el deseo de aludir a las

escrituras más antiguas. Y digo eso porque para tu condición de hablante hispánico, interesa de modo más directo, la invención del alfabeto.

A mí me ha llamado poderosamente la atención que el pueblo fenicio –ubicado desde el 2000 a.C. en una estrecha faja de tierra entre la cordillera del Líbano y el mar Mediterráneo– reconocido por su calidad de comerciante, fuera el difusor de rasgos culturales del cercano Oriente, y el creador del alfabeto del que se derivaron los de la mayor parte de las lenguas. Entre ellos destacan el griego y el latino, porque de este último proviene nuestro alfabeto castellano.

Ahora sí, en posesión de una escritura estable, puedo hablarte de mis antepasados. Puedo ubicarlos en varias etapas:

Etapa de textos manuscritos sobre materiales rústicos

Etapa del papiro (siglos xxx a ii a.C.)

Etapa del pergamino (siglos iii a.C. a xii d.C.)

Etapa del papel hecho a mano (siglos xiii a xv)

Etapa contemporánea



## **Etapa de textos manuscritos sobre materiales rústicos**

Mi nombre procede de la raíz latina *liber* que significa corteza de árbol. Esta etimología recuerda que en mi primera infancia se usaba la parte interior de la corteza de los árboles para escribir sobre ella; también fueron empleadas hojas de plantas, tabletas de arcilla, madera, marfil y hasta tejidos de lino y seda. Este periodo puede considerarse como la prehistoria de nuestra familia.

## **La etapa del papiro**

¿Sabías que esta palabra es de origen griego y que de ella se originó también el término papel? Al principio correspondía a la corteza de un arbusto llamado papiro que crece en las márgenes de ríos y lagunas. Los egipcios inauguraron su empleo como material para escribir. Luego se extendió a otras regiones circunvecinas. Untaban aceite de cedro a tiras hasta de 30 y 40 metros de largo y una vez escritas se arrollaban sobre una varilla para guardarlos en lugares que hoy podrían llamarse estudios o bibliotecas, según el caso. Cada uno de esos rollos se designaban como

volumen del cual pendía un cartelito: *titulus* o *index* (título o índice).

## **Etapa del pergamino**

Ha corrido el tiempo, y con él, como tú sabes, se producen cambios: ahora se prefiere el pergamino al papiro por ser más flexible y más resistente para escribir en él y manipularlo después.

A propósito, cuenta la tradición que Ptolomeo II de Egipto, envidioso de la biblioteca de la ciudad de Pérgamo, impidió que enviaran papiro a esta para que no tuviese material en que escribir. Pero como la necesidad es madre de las invenciones, los habitantes de esta ciudad crearon el pergamino con pieles de animales, especialmente de ternero, oveja o cabrito.

Los pergaminos se usaron en rollos, pero también en forma de hojas rectangulares, plegadas y cosidas entre sí. Su empleo se extendió por Europa. Durante la Antigüedad y en la Edad Media se les llamó códices. Los primeros códices fueron de papiro; después de pergamino, mucho más flexibles por lo que se podían plegar en forma de abanico.

¡Qué dificultades sufrieron mis antepasados! Por ejemplo, cuando escaseaban los pergaminos raspaban algunos ya usados y volvían a escribir en ellos. Es entonces cuando reciben el nombre de palimpsestos. Por esa circunstancia se deben haber perdido varias obras clásicas.

Me imagino que te estás preguntando quiénes realizaban la tarea de escribir, tanto en los papiros como en los pergaminos o códices.

Los encargados de este trabajo se llamaban escribas (*tlacrilos* entre los mayas), no necesariamente los autores, más tarde se les dijo copistas. Todo era producto manuscrito. Al principio los escribas eran esclavos. Más tarde ese trabajo lo realizaban los monjes en sus conventos. Eran especie de calígrafos que debían reproducir los textos procurando no cometer errores ni alteraciones. En el monasterio, los copistas se situaban en un recinto llamado *scriptorium* (lugar donde se escribe), se sentaban junto a una ventana para realizar su trabajo (de seis horas diarias) con luz natural.

El *armarius* era el encargado de proporcionar a los escribas, pergamino, plumas y todos los útiles necesarios para su oficio. Los copistas tenían prohibido hablar durante su

labor; se entendían por señas. Varios actuaban simultáneamente y alguien dictaba cuando se querían cierto número de reproducciones de una misma obra.

Cada escriba recibía determinada cantidad de pergaminos, al mismo tiempo que les daban las indicaciones sobre el estilo y tamaño de las letras.

El copista señalaba los márgenes y sujetaba el pergamino con punzones sobre el tablero. Luego se disponía a escribir por copia o por dictado. Cuando tenía llenas las hojas recibidas, las entregaba al lector para que este confrontara la copia con el original.

Hasta allí el texto estaba aún sin adornos. Las iniciales artísticas, algunas con primorosas miniaturas, eran hechas luego por un rubricador que además añadía los títulos y notas que se le encomendaran. Todavía faltaba el trabajo del iluminador con lo cual el texto quedaba terminado, listo para la encuadernación. ¿No crees que esto último puede considerarse un precedente del moderno libro ilustrado? ¡Cuánto se tardaba en la elaboración de cada libro manuscrito!: Era un oficio, pero ejecutado con delicadeza artística.





## **Etapa del papel**

Parece que cabe a los chinos la paternidad en cuanto a la invención del papel. Hubo un momento en que lo adoptaron los árabes. Estos, a su vez, lo introdujeron en España, hasta que por fin su empleo se difundió por el resto de Europa.

Durante cierto tiempo, junto al uso inicial del papel, se mantenía el de los pergaminos. Más tarde estos solo se han empleado para empaques de lujo.

A la par de la existencia del papel, un acontecimiento notable vino a acelerar el progreso del libro: la invención de la imprenta con tipos móviles.

Aunque los holandeses del siglo xv se atribuían esta creación, la historia dice que en 1440 Johannes Gutenberg donó la imprenta a la posteridad. Se sabe que también los chinos, con anterioridad, lograron algo al respecto, solo que no se difundió como sí el uso del papel.

Gutenberg, natural de la ciudad de Maguncia, aparece asociado con Juan Fust, quien le proporcionó el dinero para su invento; pero como no pudo pagarle a tiempo, la imprenta de tipos móviles pasó a manos de Fust y de su ayudante,

Peter Schoffer. Estos se cuidaron de identificar sus trabajos con sus nombres, cosa que no habría hecho Gutenberg. Sin embargo, se conservan fragmentos de un poemita y de un calendario impresos por Gutenberg antes de iniciar el trabajo sobre la Biblia y antes también de que Fust y Schoffer realizaran los suyos.

Imprimir vale tanto como entintar una matriz o plancha que tiene los caracteres que se quieren reproducir y oprimirla sobre el papel para obtener cualquier número de ejemplares.

A partir de entonces las técnicas de impresión han seguido avanzando hasta alcanzar la perfección actual.

## **Etapa actual**

Así prolifera el libro para llegar a más lectores; se diversifican los tipos de letras y se enriquece la diagramación de textos. También se abaratan los costos hasta llegar a la creación de una gran empresa cultural a cargo del Estado unas veces, de particulares otras y a veces con participación de ambos sectores. La imprenta contribuyó también a afirmar las lenguas y culturas nacionales.

Antes de abandonar este tema quería recordarte que los tipos de las primeras imprentas imitaban las letras manuscritas. También, que se llamaban incunables los libros europeos de la infancia de la imprenta, desde su aparición hasta 1501.

En España se introduce en 1473. En 1539 el impresor Juan Pablo es traído a México e instala sus prensas en la Casa de las Campanas. Para Centroamérica la fecha de 1660 es memorable, porque el obispo de Guatemala, Fray Payo Enríquez, patrocinó la primera imprenta junto con su impresor José de Pineda Ibarra.

A Costa Rica llegó la imprenta después de la independencia, 1830, traída por don Miguel Carranza. La llamó Imprenta Paz. Aun antes del advenimiento de este signo de progreso, nuestro país se ha caracterizado por el respeto a la libertad de expresión.

### III. EL ALMA DEL LIBRO Y SU PORVENIR

Ya te he hablado en relación con mi cuerpo y mi historia. Ahora me referiré a mi espíritu. El libro y el lector nos necesitamos recíprocamente. Lo que mis páginas

encierran no son solo letras, palabras y frases organizadas linealmente. Forman la cara visible del contenido cuya significación brotará al contacto amoroso de ojos, mente y corazón que cumplan con el rito de llamar al alma dormida del libro mediante la lectura.

Nuestras páginas –proyecto y realización a un tiempo– se componen de estratos significativos superpuestos. Pueden referirse a un hecho, contar un motivo o exponer una idea; pero tras esos enfoques surge un mundo que enriquece al lector cuando lo penetra, porque los libros hablan de lo que tú quieras: del medio social, histórico y cultural; de lo que sienten otros hombres quizá semejantes a ti; de su grandeza y sus caídas; de su manera de enfrentar los conflictos; de la renuncia o aceptación de situaciones; del diagnóstico o denuncia de los estados de alma y de mundo.

Ante todo, el libro te ofrece simpatía y amistad. Te impedirá sentirte solo o dominado por el hastío o la falta de metas. Su lectura debes saborearla. Es preferible que sea despaciosa, entendiéndola, gozándola; acercando alma a alma.



El autor escribió pensando en ti. Te asoma a otros mundos, a otras épocas, a otros hombres.

Hay quienes se conforman con un resumen en lugar de la obra original. Los compadezco porque se engañan a sí mismos: se quedan la cáscara del fruto y botan la pulpa. Privan a su espíritu del goce estético o de las fuentes científicas de los viajes imaginarios que nutren la fantasía.

Insisto mucho en la necesidad de la lectura recreativa, sin menospreciar la obligatoria para los respectivos estudios o la que proporciona información científica. La primera desinteresadamente pone a vibrar las cuerdas de la sensibilidad mientras el hombre se siente vivir plenamente. Parte de la tragedia del mundo actual radica en que el centro de interés se ha desplazado del hombre hacia los objetos.

La sociedad de consumo cosifica al ser humano y le provoca necesidades artificiales para que adquiera más y más artefactos, aun superfluos. No dejes que la persona valga por las cosas que posee, para que cuente por lo que ella sea. La buena lectura llenará ese vacío interior hasta restablecer el equilibrio.

Reitero que conmigo nunca te sentirás solo porque al auscultar al hombre y su mundo por mi mediación, estos dejarán de ser unos desconocidos y te encontrarás a ti mismo.

Algunos han creído que el cine, la radio y la televisión son enemigos del libro. Se ha supuesto controversia entre la técnica y el humanismo con olvido de que ambas direcciones están presididas por el hombre. Yo no comparto ese criterio. Acepto que haya lenguajes icónicos (a base de imágenes), pero no necesariamente opuestos a los sistemas verbales o sustitutivos de estos.

Se dijo alguna vez que la radio iba a ocasionar un rudo golpe a diarios y revistas; pero ambos se hallan en su apogeo. Se vaticinó también que la televisión acabaría con el cine; sin embargo, los dos conviven.

¿Acabará el libro? Tampoco. Seguirá siendo indispensable en todas las culturas. En última instancia los inventos de cualquier naturaleza se divulgan por medio de la palabra, y para que perduren, requieren la palabra escrita.

Aun cuando las computadoras sinteticen mensajes que podrían incluirse en libros y revistas; aun cuando ellas tengan respuestas para

diversos planteamientos y sean instrumentos auxiliares muy valiosos para la investigación científica, no se debe perder de vista que trabajan con un lenguaje artificial cuyo dominio es abarcado por grupos más o menos restringidos; y, sobre todo, que los productos de la computadorización no se cumplen sin la existencia del programador. Es decir, la máquina está al servicio del hombre y no a la inversa.

Pienso que en este Año de la Lectura el libro seguirá ocupando un lugar preferente; un testimonio del quehacer artístico y científico del hombre. Pienso que cualesquiera otros medios de comunicación amplían el ámbito en que se puede desplazar la voluntad expresiva del hombre.

Te corresponde a ti, lector amigo, seleccionar tus libros, mantener su culto.

Te agradezco que hayas escuchado mi historia. Deseo que tu espíritu y el mío emprendan juntos la aventura de conocerse y amarse.



# NORMATIVA DE PUBLICACIÓN



La revista *Hoja Filosófica* publica ensayos, entrevistas, reseñas, crónicas, trabajos de investigación, obras de artes visuales, recursos audiovisuales mediante códigos QR, artículos de opinión y artículos de divulgación en español de distintos campos del saber de la filosofía, ya sea sobre autores, autoras, temas o corrientes con relevancia en el campo filosófico.

Para fomentar el intercambio de conocimiento global, *Hoja Filosófica* provee acceso abierto y libre de su contenido bajo el principio de disponibilidad gratuita de la investigación, dirigida a la comunidad de investigadores y público en general que se interese por las temáticas de sus contenidos.

Las personas autoras no asumen ningún costo por el envío ni por el procesamiento de artículos, es decir, no hay costo por el proceso editorial de los manuscritos. Las personas lectoras tienen acceso libre y gratuito a la información inmediatamente después de su publicación. Asimismo, las personas lectoras pueden de forma gratuita, descargar, leer, almacenar, copiar, imprimir y buscar los artículos sin pedir permiso previo de la revista o de la persona autora, siempre y cuando se realice sin fines comerciales, no se generen obras

derivadas y se mencione la fuente de publicación y autoría de la obra.

Todas las colaboraciones deberán considerar los siguientes lineamientos:

1. Los textos deben presentar en una nota al pie de página los datos biográficos del autor o autora y, de ser el caso, su filiación institucional en no más de 100 palabras.
2. El texto debe tener un máximo de 15 páginas a espacio y medio, tipografía Times New Roman o Arial, incluyendo citas y referencias.
3. Los artículos o ensayos académicos, deberán ser presentados con formato APA 7.
4. Márgenes de la hoja: superior 2,5; inferior: 2,5; izquierda: 2,5; derecha: 2,5.
5. Las citas textuales menores de 40 palabras irán entrecomilladas dentro del cuerpo del texto. En caso de ser mayor, éstas deberán presentarse en un bloque independiente.

6. El uso de citas, notas y la presentación de referencias, gráficos y cuadros debe realizarse de acuerdo al manual de publicaciones APA 7.
7. Las notas deben aparecer al pie de la página y no al final del documento.
8. Las referencias utilizadas se presentarán al final del artículo. Se consignarán las obras por orden alfabético de acuerdo al sistema autor/año.
9. Los artículos presentarán un sumario o resumen en español con su correspondiente traducción al inglés en la primera página y con una extensión de no más de 200 palabras. Además, deberá ir acompañado de cinco palabras claves.
10. En caso de existir observaciones filológicas y de contenido, estas deben ser incorporadas al artículo en un plazo no mayor de ocho días hábiles. Si en este plazo la persona autora no comunica la aceptación a la coordinación de la revista sobre las correcciones estilísticas y ortográficas realizadas, el manuscrito será descartado para su publicación.
11. Las personas autoras que postulen un manuscrito para Hoja Filosófica deberán firmar una carta donde se consigne la declaración de autenticidad del manuscrito.
12. Hoja Filosófica publica solamente colaboraciones originales e inéditas que no hayan sido presentadas simultáneamente en otras revistas.
13. Hoja Filosófica se permitirá la publicación de documentos la inclusión de materiales ya publicados excepcionalmente cuando sean considerados de importancia por su valor histórico o su aporte al contenido temático de acuerdo al criterio editorial del número.
14. Envíe su artículo a la dirección electrónica: [hojafilosofica@una.cr](mailto:hojafilosofica@una.cr) en Microsoft Word. No se recibirán manuscritos en formato pdf.
15. Hoja Filosófica le enviará en formato digital la carta de cesión de derechos y consentimiento de publicación una vez que la colaboración haya sido aceptada por el comité editorial.





Impresa por el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional, en el año 2022.

La edición consta de 200 ejemplares  
en papel bond 20 y cartulina barnizable.

2657-22—P.UNA